

Jesuitas

LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN EL MUNDO



2020



SOCIETAS
IN
M
E



En la portada

Foto: María Teresa Urueña, Servicio Jesuita Panamazónico.


Un indígena ticuna mira hacia el futuro. Lago Tarapoto, Puerto Nariño, Amazonia.

Una oportunidad para tener en mente el trabajo del Sínodo sobre la Amazonia celebrado en octubre de 2019. El tema de este encuentro, «Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral», está directamente relacionado con las *Preferencias Apostólicas Universales* de la Compañía de Jesús, en particular con el cuidado que se debe dar a «nuestra casa común».

© Curia General de la Compañía de Jesús
Servicio de Comunicación y Relaciones Públicas
Borgo Santo Spirito 4 – 00193 Roma, Italia
Tel: (+39) 06 698-68-289

E-Mail: infosj-redac@sjcuria.org – infosj-2@sjcuria.org

Sitios web: sjcuria.global – jesuits.global

 [Twitter.com/TheJesuits](https://twitter.com/TheJesuits)

 [Facebook.com/TheJesuits](https://facebook.com/TheJesuits)

Nuestro agradecimiento a todas las personas que han contribuido a esta edición.

Editor: Pierre Bélanger, SJ

Asistente: Caterina Talloru

Coordinación y diseño gráfico: Grupo de Comunicación Loyola, España

Impresión: MCCGraphics, SS. Coop. – Loiu (Vizcaya, España)

Octubre de 2019



2020

Jesuitas

LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN EL MUNDO

Índice



Presentación

Una misión de reconciliación y justicia basada en la fe

Arturo Sosa, SJ 8

La vida que late

Pierre Bélanger, SJ 9



● Las PAU van a dinamizar la formación en Asia meridional

Raj Irudaya, SJ 10

● Los Ejercicios en la vida diaria: levadura espiritual en el corazón del mundo

Christian Grondin 14

● Una experiencia de conversación espiritual

Jebamalai Irudayaraj, SJ 17

● Construir una cultura coherente del cuidado y de la protección

Isabel de Bruin-Cardoso, Joachim Zoundi, SJ y Lawrence Daka, SJ 21

● Pope Francis Center: sirviendo a las personas sin hogar en Detroit

Anne Blake 25

● Movimientos inspirados por los jesuitas entre las tribus del centro de la India

Alexius Ekka, SJ 29

● Educación transformadora en Saint Ignatius Loyola Academy, en Baltimore

John J. Ciccone 32



- **Jóvenes que caminan con los marginados**
S. Emmanuel, SJ 35
- **El río de la vida está amenazado**
María Teresa Urueña y Alfredo Ferro, SJ 39
- **La urgencia de los próximos 11 años para cambiar y actuar**
Sylvia Miclat 43
- **El STEP: implicándose en encontrar soluciones a problemas medioambientales**
Nancy C. Tuchman 46



50.º aniversario de SJES

- **Presentación: un legado del padre Arrupe**
Xavier Jeyaraj, SJ 49
- **Silveira House: buque insignia del trabajo por la justicia social en Zimbabue**
Arnold Moyo, SJ 50
- **La misión de reconciliación del JRS en la República Centroafricana**
Eric Goeh-Akue, SJ, Paul Marie Bouda, SJ y Laura Lora Ballesta 54
- **El apostolado social jesuita ante la prueba del déficit de gobernanza en África**
Rigobert Minani Bihuzo, SJ 58
- **El «círculo pastoral» y las actividades del apostolado social en Zambia**
Pete Henriot, SJ 62
- **Aprendiendo a colaborar**
Dani Villanueva, SJ 65
- **Cincuenta años de compromiso por la justicia social en América Latina**
Jorge Julio Mejía, SJ 68





- **¡Solo una red puede ser útil!**
Javier Cortegoso Lobato y Mauricio García-Durán, SJ 72

- **Una visita al futuro**
Jorge Cela, SJ 76



- **Economía para el cuidado de la vida: la Red COMPARTE**
Álvaro Idarraga, Amaia Unzueta y Óscar Rodríguez, SJ 80

- **Lucharon por la justicia que brota de la fe: algunos hasta el martirio**
Juan Hernández Pico, SJ 83



- **Contribución de los jesuitas a la construcción nacional en Asia meridional**
Denzil Fernandes, SJ 86

- **Hacia un nuevo amanecer con el empoderamiento de los «dalits»**
Aruldoss Selvaraj, SJ y Marianathan Chinnasamy, SJ 90

- **Promover la justicia por medio de la asistencia jurídica en la India**
Ravi Sagar, SJ 94



- **Políticas identitarias, jesuitas de Kerala y pescadores**
Benny Chiramel, SJ 98

- **El viaje de los Magos**
Tony Herbert, SJ 101

- **Japón abre sus puertas a jóvenes trabajadores extranjeros**
Ando Isamu, SJ 104

- **Liderazgo laico en una obra de los jesuitas en Australia**
Julie Edwards 108

- **Vientos de paz desde Corea**
Yon-su Kim, SJ 112

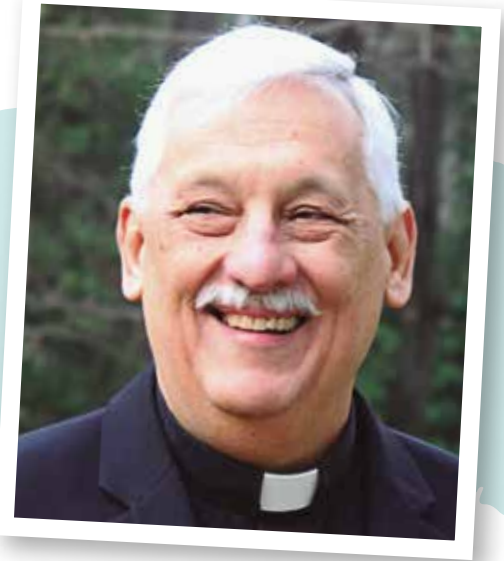
- **Un espejo llamado «migración»**
Kim Min, SJ 116



● Aprendiendo a promover la justicia en un contexto chino Fernando Azpiroz, SJ	119
● Cincuenta años de iniciativas creativas Élisabeth Garant, Anne-Marie Jackson, Fred Kammer SJ y Ted Penton, SJ	122
● El cristianismo social en Quebec, animado por el «Centre justice et foi» desde hace 40 años. Élisabeth Garant	126
● «Teach-In» por la justicia. El compromiso de la Red Ignaciana de Solidaridad Kelly Swan y el personal de la ISN	130
● Detenerse, mirar, tocar, hablar Mary Baudouin	134
● Crear «alegría indocumentada» Anna Brown y Jennifer Ayala	137
● Jesuitas para el bien común europeo Martin Maier, SJ	141
● La Red Javier: respondiendo a los signos de los tiempos Jenny Cafiso y Paul Chitnis	145
● Luchar contra la exclusión social: un desafío para la Compañía en Europa occidental Jérôme Gué, SJ	149
● «Advocacy»: afrontar las causas de la injusticia en lugar de sus síntomas Jörg Alt, SJ y Charles Chilufya, SJ	152
● Fe y Política en Venecia Edmond Grace, SJ	155
<hr/>	
Agradecimiento	158



Una misión de reconciliación y justicia basada en la fe



Queridos amigos y compañeros, y todos los que compartís nuestra misión:

Me llena de alegría presentar el *Anuario* de la Compañía de Jesús del año 2020. Todos sus artículos cuentan una historia, que es la historia de Jesús, la historia del Evangelio. Les presentamos un relato diferente sobre nuestro mundo: un relato en el que los pobres son bendecidos, los últimos son los primeros, el liderazgo consiste en el servicio y la vida se manifiesta incluso en medio de la muerte y la oscuridad. Gran parte de los relatos de nuestras sociedades actuales nos dicen lo contrario. Nosotros cuestionamos esos relatos. Lo hacemos en todas las obras de la Compañía: en las parroquias, los centros sociales, la pastoral juvenil, las casas de Ejercicios y en muchos otros lugares. La misión de la Compañía es una obra de reconciliación y de justicia fundamentada en la fe en el Señor resucitado. Queremos acercarnos a los pueblos y sus culturas. Queremos ayudarlos a tener un encuentro liberador con Jesucristo, que los ayude a convertirse también en hombres y mujeres de reconciliación, de paz y de justicia en todos los rincones del mundo. Este deseo se alimenta cada día en nuestro propio encuentro con Jesucristo.

En este *Anuario* les presentamos las cuatro Preferencias Apostólicas de la Compañía de Jesús para los próximos diez años. Han sido propuestas en 2019 y las acogemos como una misión del Santo Padre. Nos orientan, inflaman nuestros corazones y nos impulsan a actuar. Son señales en el camino para nosotros, y para ustedes, a lo largo de nuestra peregrinación. Sin duda habrá retos que afrontar y seremos llamados a un crecimiento y a una conversión cada vez más profundos, a medida que vayamos viviendo el misterio de Cristo en nuestra vida. No debemos tener miedo, porque sabemos que Jesús camina con nosotros y que su Espíritu inspira nuestras decisiones y nuestras acciones.

Este año celebramos el 50 aniversario de la creación del Secretariado para la Justicia Social, ahora denominado Secretariado para la Justicia Social y la Ecología. Él hace visible nuestro deseo de estar al lado de los pobres y los excluidos. Queremos que este compromiso forme parte de todos los ministerios de la Compañía.

Doy las gracias a todos los que sostienen generosamente nuestra misión mediante sus oraciones y su ayuda financiera. Sin la oración y sin el apoyo material, la Compañía no podría seguir llevando adelante su misión. Nos sentimos muy agradecidos por tener amigos y colaboradores en todo el mundo que se unen a nosotros en esta misión.

Por último, rindo homenaje a mis compañeros jesuitas. Todo jesuita, ya esté en una obra apostólica, en una enfermería, en el noviciado o en el largo proceso de formación, intenta seguir a Jesús con generosidad y valentía. Ellos comienzan cada día, a veces en lugares de peligro y de pobreza, poniendo sus manos en las manos del Señor, caminando con él, curando sus heridas reconocibles en la vida de los que sufren, ofreciendo la consolación del Señor resucitado.

Gracias por ser parte de nuestra contribución a la misión de la Iglesia. Oremos unos por otros.

Les deseo toda gracia y bendición.

Atentamente en el Señor,

A handwritten signature in blue ink, which appears to read 'Arturo Sosa'.

Arturo Sosa, SJ
Superior General de la Compañía de Jesús



La vida que late

Entre los recuerdos televisivos de mi infancia está el primer programa de carácter científico ofrecido a los jóvenes por *Radio-Canada*: «La vie qui bat» (La vida que late). El programa permitía descubrir los secretos de la fauna y de la flora, elementos de nuestro entorno en los que no nos fijamos o que a menudo damos por supuestos. Sin embargo, la vida de la naturaleza es lo que sostiene la actividad humana en su conjunto; es también una manifestación de la creación, de la presencia de Dios en el corazón del mundo.

Cuando iba recibiendo poco a poco los artículos que constituirían el cuerpo de esta edición del *Anuario de la Compañía de Jesús* para el año 2020, me vino a la mente el título de aquel programa juvenil: «La vida que late». Nuestra publicación anual revela justamente la vida que circula por todo el cuerpo de la Compañía, de un extremo a otro del mundo. Es un movimiento muy natural, como el del universo en el que vivimos. No siempre tenemos una clara conciencia de esto, ya que es «normal» que todas estas actividades den vida al cuerpo apostólico que formamos. nosotros los jesuitas y quienes comparten con nosotros la misión que el Señor nos confía.

Sin embargo, así como el Espíritu creador asegura la permanencia del desarrollo de la vida de la naturaleza en la tierra, el Espíritu de Jesús es exactamente igual de esencial para la actividad humana y espiritual de la Compañía encarnada aquí y ahora.

El *Anuario* está verdaderamente constituido por testimonios de encarnación. Las *Preferencias Apostólicas Universales* desveladas por el Padre General tras un largo proceso de discernimiento pueden parecer, a primera vista, la expresión de deseos o de veleidades conceptuales. Cuando se leen los artículos que las ilustran, enseguida se comprende que pueden realmente animar, orientar y dar vida a los compromisos actuales de los jesuitas y de aquellos y aquellas que participan en la misión que los jesuitas se toman tan a pecho.

Y esto es aún más cierto cuando pasamos a la segunda parte de esta edición, que celebra el 50 aniversario de la creación por el padre Pedro Arrupe del Secretariado para la Justicia Social y la Ecología. El apostolado social siempre ha estado marcado esencialmente por el compromiso concreto «sobre el terreno», aunque –como reflejan bien algunos de los artículos– implica investigación, reflexión y profundización intelectual. El acompañamiento a las personas en situaciones difíciles; la toma de posición a favor de aquellos y aquellas que las sociedades tecnocéntricas y neoliberales olvidan; los esfuerzos por trabajar en red, que refuerzan el tejido social y el compromiso por el advenimiento de sociedades más humanas... Todo esto es un signo de *la vida que late*, de la presencia de un fermento espiritual en el corazón del mundo.

Más aún: el énfasis que se ha puesto estos últimos años en la atención, e incluso en la urgencia, que requiere la situación medioambiental de nuestro planeta nos acerca todavía más al interés que debemos tener por esta vida que late tanto en la naturaleza como en las sociedades humanas. Estas dos «formas de vida» están, por otra parte, esencialmente vinculadas, como lo subrayaba el mismo Papa Francisco en su encíclica *Laudato si'*: «No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental» (n. 139).

En nombre del equipo de comunicación de la Curia General, les deseo que sientan la vida que late en la celebración del Niño de Belén y a lo largo de todo el año 2020.

Pierre Bélanger, SJ
Editor



Las PAU van a dinamizar la formación en Asia meridional

RAJ IRUDAYA, SJ
DELEGADO DE FORMACIÓN DE LA ASISTENCIA DE ASIA MERIDIONAL

Las PAU invitan a la formación a ser dinámica

La Compañía de Jesús ha sido dinámica ya desde sus comienzos. Fieles a su espíritu dinámico, las cuatro Preferencias Apostólicas Universales (PAU) se hacen eco precisamente de ese dinamismo. Van

a desencadenar un proceso de revitalización y creatividad apostólicas, típico del dinamismo de la Compañía para hacernos mejores servidores de la *misio Dei*. Quisiera compartir aquí cómo deseamos responder a los retos de las PAU desde el sector de la formación de Asia meridional.

Fundamentados en los Ejercicios Espirituales y en el discernimiento

La primera preferencia, «mostrar el camino hacia Dios mediante los Ejercicios Espirituales y el discernimiento», invita a los jesuitas en formación (a los que llamamos «formandos») a

poner su fundamento en Dios mediante los Ejercicios y a crecer como hombres de discernimiento. Los Ejercicios son una forma, específicamente ignaciana, de experimentar a Dios en Jesús, que es el centro de atención de los Ejercicios. Eso capacita a los formandos para desarrollar y hacer crecer en ellos el amor apasionado por Jesús. Avanzar en la práctica del discernimiento los ayudará a tomar buenas decisiones en su vida como jesuitas.

Solo si un formando crece en esa profundidad espiritual, podrá mostrar a otros jóvenes el camino hacia Dios de manera creíble. Hemos preparado un programa gradual de espiritualidad ignaciana, que será puesto en práctica a partir de junio de 2019 en las diferentes etapas de la formación. Este programa facilita a nuestros formandos una familiaridad constante con los Ejercicios y con el discernimiento. La primera preferencia confirma, y a la vez impulsa con fuerza, nuestro programa de espiritualidad.

Radicalizar nuestra cercanía con los pobres

La preocupación por los pobres recibió una atención inequívoca a partir de la Congregación General 32, poniendo el énfasis en la integralidad de la fe que hace justicia. Esto inspiró a nuestro sector de formación a renovarse, incorporando la inculturación, la sensibilidad hacia el contexto y la inmersión en la vida de los pobres, al centrarse en la «formación en misión». Sin embargo, a lo largo de los años esto se ha ido diluyendo en la práctica y la formación en misión se ha convertido en algo meramente programático, pero no demasiado transformador. Como resultado, muchos de nuestros formandos no se ven tocados de manera radical por las vidas de los pobres, y tienden a situarse con facilidad en zonas de confort.



En este escenario, la segunda preferencia, «caminar junto a los pobres», constituye sin duda una llamada de atención a nuestra Asistencia de Asia meridional para reafirmar y renovar la formación en misión. Hacerse más cercanos a los pobres significa salir a

las periferias de la sociedad, algo a lo que el papa Francisco constantemente nos desafía.

Nuestra relación con los pobres debe permitir que seamos tocados y transformados. Los pobres no son meros objetos



de nuestra misión sino sujetos de la revelación de Dios. Como el papa Francisco ha escrito: «Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos [...] y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos» (*Evangelii gaudium*, 198). A esta nueva luz, la Asistencia revisará y revitalizará nuestra cercanía con nuestros pobres en las diferentes etapas de la formación. Quien no ha cultivado durante la formación el amor por los pobres no puede ser jesuita y mucho menos servidor de la misión de Cristo.

Acompañar a los jóvenes con creatividad

La mayoría de los jesuitas de Asia meridional se relacionan con miles de estudiantes a través de las instituciones educativas. Mientras que la formación académica es el principal centro de atención, la formación integral para ayudar a nuestros jóvenes a convertirse en personas y ciudadanos responsables no recibe toda la atención que debería. La tercera preferencia, «acompañar a los jóvenes en la creación de un futuro esperanzador», es ciertamente un alabonazo a nuestra formación para preparar a nuestros formandos de modo que acompañen a los jóvenes creativamente. Con esa actitud proactiva, el sector de formación ofrecerá a los formandos oportunidades para relacionarse más con jóvenes tanto rurales como urbanos, organizados y no organizados, que puedan ayudarlos a entender mejor el cambio epocal que estamos viviendo y su novedad preñada de esperanza.

Sensibilidad ecológica para una formación contracultural

La degradación ecológica es tanto social como medioambiental y afecta a todos, especialmente a los pobres. La cuarta





preferencia, «colaborar en el cuidado de la Casa Común», nos impone la obligación ética y espiritual de inculcar en los formandos una reverencia y una responsabilidad por el cuidado de la tierra. Hoy día todos estamos fuertemente confrontados por una cultura de consumismo. La preocupación ecológica nos exige un estilo de vida diferente, que nos invita a estar cercanos a la madre tierra y a cuidarla evitando aquellas prácticas, costumbres o hábitos nuestros que la dañan. La creación de sensibilidad ecológica en nuestras casas de formación, la práctica del trabajo manual, mantener verde el recinto, la educación ecológica, la oración en la naturaleza y a través de ella, la promoción de cultivos ecológicos, la gestión de las aguas residuales, el uso de energía solar, la prohibición total del plástico, el control de los residuos electrónicos, la realización de estudios superiores medioambientales... Todo esto ha de encontrar un espacio adecuado en nuestra formación para promover una cultura del cuidado y la reverencia hacia nuestra casa común.

La formación en la próxima década

Implementar esto requiere una conversión a nivel personal, comunitario e institucional. La conversión exige que realicemos cambios no solamente en otros sino también en nuestras vidas personales, porque la vida es misión y la misión es vida. Las comunidades de formación tienen que hacer planes de acción viables para integrar las PAU en la formación. El necesario compromiso de cada formador y cada formando puede implementar las PAU creativamente para hacer que la formación en la próxima década sea más dinámica, creativa, cercana a los pobres, contracultural, amiga de la juventud y preocupada por la creación.

Traducción de Ramón Colunga



PREFERENCIAS
APOSTÓLICAS
UNIVERSALES

Los Ejercicios en la vida diaria: levadura espiritual en el corazón del mundo

El Centre de spiritualité Manrèse de Quebec

CHRISTIAN GRONDIN
DIRECTOR

El *Centre de spiritualité Manrèse* (CSM - Centro de espiritualidad Manresa) fue fundado en 1976 por Gilles Cusson, SJ, una figura destacada en la renovación de los Ejercicios Espirituales en el siglo XX, apoyado por un equipo de jesuitas deseosos de dar a conocer al mundo contemporáneo el tesoro de la espiritualidad ignaciana. Desde el principio, el Centro otorgó una importancia primordial a la profundidad intelectual en la interpretación de los Ejercicios, en continuo diálogo con la cultura contemporánea, así como al rigor en la formación para el acompañamiento espiritual. Poniendo en primer plano la práctica de los «Ejercicios en la vida diaria» (EVD), con un audaz planteamiento grupal, el CSM participó de forma original en una cierta *democratización* de los Ejercicios,

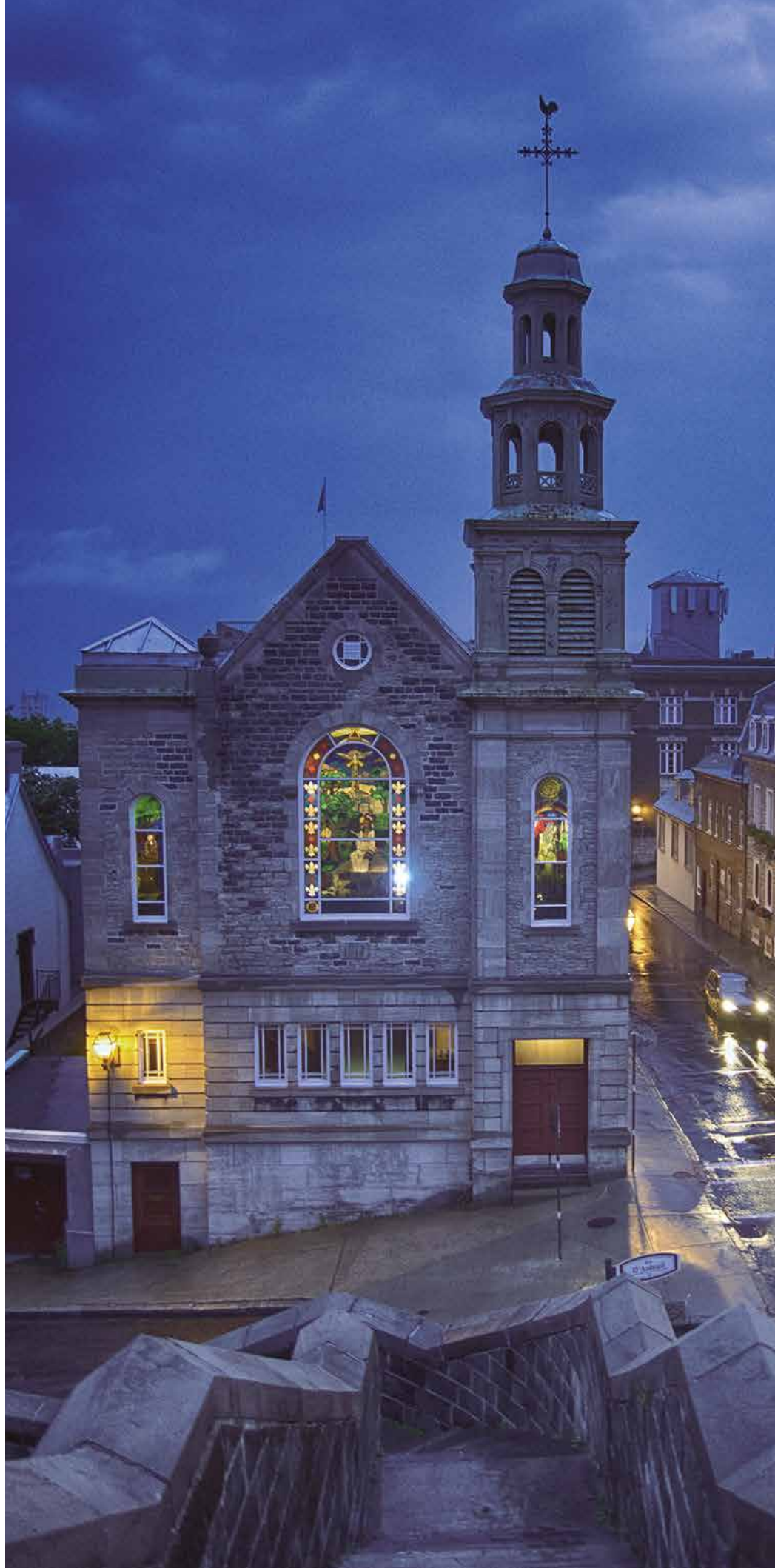


haciendo accesible el camino ignaciano y el ministerio del acompañamiento espiritual al conjunto del pueblo de Dios, y muy especialmente a los laicos.

Compuesto hoy en día en su mayoría por laicos, el equipo de animación del Centro quiere ser una comunidad de discernimiento para la misión, dentro de una auténtica cooperación entre jesuitas e ignacianos. Alentado por la preferencia apostólica universal de la Compañía de Jesús que invita a «mostrar el camino hacia Dios mediante los Ejercicios Espirituales y el discernimiento», el CSM se siente profundamente llamado a recibir de una manera nueva la gracia de los EVD, para impulsar aún más, en el espíritu del *magis*, su puesta en práctica en nuestro mundo.

Los EVD son mucho más que una simple opción pedagógica: nos enseñan un camino espiritual providencialmente adaptado a unas sociedades cada vez más secularizadas. Los EVD integran radicalmente la espiritualidad cristiana en la dinámica de la «contemplación para alcanzar amor», que cierra los Ejercicios (EE [230ss]) y que nos invita a caminar hacia el amor metidos en la «masa» del mundo y más allá de las pertenencias religiosas. En los EVD, de forma más inmediata que en el «retiro cerrado», el mundo, con toda su cotidianidad –en sus dimensiones familiares, profesionales, sociales, económicas, políticas– se convierte en la materia misma de los Ejercicios Espirituales. La vida diaria nos provoca necesariamente a discernir el trabajo de Dios *en todas las cosas* y a colaborar activamente con él.

Por esta razón, en el equipo del CSM nos sentimos llamados a «esforzarnos por acoger a nuestra sociedad secularizada como un *signo de los tiempos*» (Arturo Sosa, SJ), para difundir el don de los Ejercicios Espirituales y del discernimiento, sobre todo bajo la



modalidad de los EVD. Y en grupo. Porque la singularidad del sujeto humano debe conciliarse con su inserción en el cuerpo social del Resucitado. Para decirlo con las palabras de la «contemplación para alcanzar amor», el «por mí» de toda la actuación de Dios, tan esencial, debe realizarse en la oración en acción del «Padre nuestro», que me sitúa de nuevo en el «nosotros» de una humanidad que hay que construir, en el espacio filial del cuerpo de Cristo.

Los EVD hechos en grupo pueden contribuir poderosamente a crear ese vínculo comunitario. Desde hace unos años, hemos instaurado una práctica de lectura en común de los textos bíblicos que alimentan el proceso. Una pequeña revolución que reconoce al pueblo de Dios la capacidad de interpretar las Escrituras para discernir en ellas al Verbo escondido en la carne del mundo.

Este acto de interpretación se lleva a cabo siempre en diálogo: con la propia vida y con el grupo como microcosmos, en clave de conversación espiritual, cuya originalidad ignaciana está garantizada por la persona que acompaña. La escucha de la Palabra a través de la lectura bíblica, el ejercicio espiritual fundamental, puede entonces combinarse con «todo modo» (EE [1]) que ayude al fin que se pretende, incluyendo algunas vías que sintonizan especialmente con la espiritualidad contemporánea: el arte, el zen, las peregrinaciones, etc.

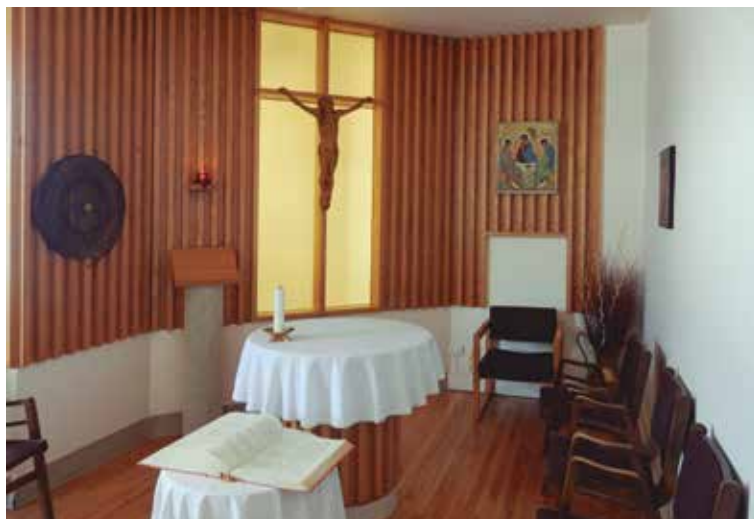
La Palabra no tiene dueño; solo puede ser compartida, y es elaborada por la comunidad y en la comunidad. Ella es el lugar privilegiado para el aprendizaje del discernimiento espiritual personal y comunitario, que debe irrigar no solamente la vida de la Iglesia sino también la acción social

y política. Se trata de una tarea enorme que deberá llevarse a cabo a lo largo de los próximos años.

Como despliegue de una competencia transversal, el ministerio de los Ejercicios y del discernimiento por medio de los EVD permite al CSM abrazar las otras tres preferencias apostólicas: caminar junto a los excluidos acompañando, en la realidad de las decisiones diarias, a cualquier persona que desee convertirse en discípulo de Jesús, el Excluido; cuidar nuestra «casa común», apoyando la construcción del cuerpo del Resucitado; y acompañar a los jóvenes para discernir juntos cómo Dios ama con hechos a nuestro mundo secularizado y plural.

www.centremanrese.org

Traducción de Ramón Colunga





Una experiencia de conversación espiritual

JEBAMALAI IRUDAYARAJ, SJ
PROVINCIA DE MADURAI

Durante 25 años la Provincia de Madurai mantuvo serias y prolongadas deliberaciones sobre si debería dividirse y formar una nueva entidad jurídica, la Provincia/Región de Chennai.

Finalmente, en abril de 2015, la congregación provincial hizo una petición unánime al Padre General en favor de la división y la creación de una nueva entidad. El Padre General, en su carta del

19 de diciembre de 2016, se dirigía así a la Provincia: «Les invito, por tanto, a que, consultando con los implicados en el desarrollo de la Misión de Chennai, estudien y propongan una estructura





apostólica que favorezca el crecimiento y la calidad de nuestro servicio a la gente en la zona de la Misión de Chennai».

El Padre Provincial creó el *Jesuit Chennai Mission Committee* (JCMC - Comité para la Misión Jesuita de Chennai) para que animase el proceso de discernimiento, con el objetivo de crear una estructura apostólica de lo que llegaría a ser la *Jesuit Chennai Mission* (JCM - Misión Jesuita de Chennai). Puesto que había diferencias de opinión inflexibles sobre la futura identidad de la JCM, el JCMC decidió usar el método de la conversación espiritual y el discernimiento, implicando a toda la Provincia. Todo el personal de la Provincia (casi 500 personas: colaboradores, comunidades de jesuitas, los jesuitas en cuatro áreas, el foro de superiores locales, los líderes de equipos, los coordinadores de comisiones de ministerios y todos los implicados en el desarrollo de la

JCM) siguió con sinceridad el método mediante sesiones de discernimiento en las que se usaba la conversación espiritual para proponer una estructura apostólica para la JCM. El JCMC hizo un esfuerzo colectivo para establecer la nueva misión de casi 34 unidades, que incluían centros universitarios, instituciones profesionales, centros sociales, centros de animación espiritual, escuelas, instituciones técnicas, parroquias, etc.

Un número significativo de jesuitas tuvo una experiencia de transformación al escuchar las presentaciones sobre la larga historia de actividad misionera pionera a partir de 1601, en la que la antigua misión de Madura se había centrado sobre todo en la región norte de lo que era entonces la Provincia de Madrás. En los discernimientos por zonas, buen número de jesuitas compartió con libertad sus opiniones en grupos,

al tiempo que escuchaba a otros en conversación espiritual. Se convirtieron de la indecisión a una decisión y del dilema a la claridad. Sin embargo, el proceso no impidió que un pequeño número expresara un sentimiento de incomodidad y se opusiera a la idea misma de dividir la Provincia. Esta diferencia fue vista como una indicación instructiva, en el sentido de que la elección de una estructura apostólica debe tratarse con el mayor cuidado y que la calidad de nuestro servicio a la gente y de nuestra eficacia apostólica ha de tener prioridad sobre cualquier otra justificación.

Muchos comentaron que habían experimentado consolución al expresar libremente su opinión a favor o en contra, sin inhibiciones. Resultó iluminador darnos cuenta de que habíamos pasado por un proceso de escucha atenta de las opiniones de todos. Muchos estaban contentos porque todo



el mundo había compartido la preocupación por la prioridad del servicio a las comunidades y porque se había alcanzado claridad sobre la estructura que queríamos sin entrar en discusiones y debates acalorados. Este ejercicio de conversación espiritual condujo a una renovación espiritual, creando un buen clima en la asamblea, en la línea de comprender los puntos de vista de los demás, lo cual llevaba a una unión de corazones y de mentes.

La Provincia estuvo totalmente abierta a la voluntad de Dios. Durante todo el proceso fuimos fieles a nosotros mismos en el compartir y valientes para tomar decisiones. El método seguido llevó a algunos jesuitas que antes estaban llenos de suspicacia a un espíritu de reconciliación. Al principio, algunos participantes sentían cierto miedo y ansiedad, pero esto se disipó después del compartir en grupos. Al

darse cuenta de que esta era la forma en que Dios los conducía a una comprensión más profunda, los que dudaban se mostraron finalmente dispuestos a abandonar sus propias ideologías, abriéndose a las insinuaciones del Espíritu Santo. Al final, el sentimiento unánime era que la Provincia se estaba moviendo en la buena dirección, viajando juntos con un solo objetivo que nos unía a todos.

En este proceso de discernimiento se puso en práctica una de las *Preferencias Apostólicas Universales*: «Mostrar el camino hacia Dios mediante los Ejercicios Espirituales y el discernimiento». La interpretación de las conversaciones ocupó desde abril hasta agosto de 2018. En todas las sesiones plenarias, los colaboradores informaban de las conclusiones de los discernimientos en grupo, de forma que se alcanzaba claridad y acuerdo. Por eso un gran

porcentaje de los jesuitas de la Provincia se sintió cómodo con la creación de la JCM como región independiente.

La Provincia experimentó alegría y consolación por los obstáculos superados y por los objetivos conseguidos. Al avanzar en la conversación espiritual se iba experimentando un sentimiento de paz y libertad interiores, y hubo muchos que manifestaron que el Señor estaba conduciendo a la Provincia en la dirección correcta. El proceso conjunto de conversación espiritual había favorecido la calidad y el crecimiento de la misión apostólica al servicio de la gente. Esta enriquecedora experiencia espiritual de estar juntos que compartimos en el proceso de discernimiento debería continuarse en todos los niveles de la vida/misión de los jesuitas en todas partes.

Traducción de Ramón Colunga



PREFERENCIAS
APOSTÓLICAS
UNIVERSALES

Construir una cultura coherente del cuidado y de la protección

ISABEL DE BRUIN-CARDOSO, JOACHIM ZOUNDI, SJ Y LAWRENCE DAKA, SJ
JCAM - CONFERENCIA DE PROVINCIALES DE ÁFRICA Y MADAGASCAR

En agosto de 2017, la Conferencia de los jesuitas de África y Madagascar (JCAM) lanzó un programa de protección y defensa de los niños y personas vulnerables. La iniciativa respondía directamente al llamamiento de

la Congregación General 36 sobre la importancia, relevancia y urgencia de la protección de los niños en la Iglesia y en la sociedad. El principal objetivo del programa es crear, promover y mantener una cultura coherente de protección

en todos los ministerios, comunidades y apostolados de la Compañía de Jesús en África y Madagascar.

Hacer que todos los ministerios, comunidades y apostolados de los jesuitas



sean seguros para los niños y los adultos vulnerables es una tarea que corresponde a los superiores mayores, los jesuitas y los colaboradores. Esta forma de ver las cosas inspira la doble estrategia del programa de la JCAM. En primer lugar, ofrece adiestramiento y formación para el liderazgo de la Compañía y los *child protection officers* (CPOs - encargados de la protección de los niños) que sean designados. En segundo lugar, aumenta los conocimientos técnicos y equipa a los CPOs con recursos y herramientas para que faciliten a los jesuitas y colaboradores conversaciones e iniciativas de protección dentro de sus Regiones o Provincias.

Hasta el momento, el programa ha organizado una serie de intensos talleres de formación para superiores mayores, CPOs, directores de instituciones y maestros de novicios. En especial, se han incluido cursos y programas de formación sobre protección

y defensa de los niños en todos los centros de formación de jesuitas de la Conferencia.

Probablemente la iniciativa más ambiciosa emprendida en el marco de este programa sea un estudio hecho en toda la Conferencia (encuesta de referencia) para identificar y evaluar el nivel de conocimiento, percepciones, actitudes y prácticas en relación con la protección en los ministerios, obras y apostolados de las Provincias y Regiones de África y Madagascar, así como los factores subyacentes que pueden facilitar o dificultar un entorno de protección.

La encuesta de referencia fue realizada por los CPOs de cada Provincia/Región. Abarcó un total de 61 estruc-

turas apostólicas seleccionadas de las nueve Provincias, Regiones y centros de formación que constituyen la JCAM en 17 países diferentes. Entre estas estructuras había colegios, parroquias, centros sociales, hogares infantiles/orfanatos y hospitales, así como algunos apostolados que dependen directamente de la Conferencia. Durante dos meses, los CPOs llevaron a cabo 65 entrevistas y «observación participante» en inglés, francés, portugués, malgache, suajili y otras lenguas locales.

El estudio reveló varios aspectos que tienen que ver con las prácticas, conocimientos y actitudes relativas a la protección y defensa de los niños,



Grupo de participantes en un taller de formación sobre protección de menores





vas creativas para alcanzar la meta de promover y mantener una cultura coherente de protección, teniendo en cuenta a los usuarios finales o sujetos y las necesidades sentidas, así como nuevas ideas. Podemos decir que estas iniciativas, inspiradas por las *Preferencias Apostólicas Universales* de la Compañía, persiguen «la adopción de claras políticas de prevención de abusos, la formación permanente de quienes están comprometidos con la misión y un esfuerzo serio por identificar las raíces sociales del abuso».

El padre Arturo Sosa ha definido una cultura coherente de protección como «un modo normal, habitual, de vivir, relacionarse y trabajar en el cual aquellos a quienes servimos, en especial los niños, se sienten siempre respetados, a salvo y amados». Esta visión está en línea con los deseos del Papa Francisco de crear una cultura del cuidado. Estas son sus palabras: «Como una madre amorosa la Iglesia ama a todos sus hijos, pero cuida y protege con un afecto particularísimo a los más pequeños e indefensos: se trata de una tarea que Cristo mismo confía a toda la comunidad cristiana en su conjunto. Consciente de esto, la Iglesia dedica un cuidado vigilante a la protección de los niños y de los adultos vulnerables». En el contexto de África, aspiramos a redescubrir valores culturales y a construir sobre las buenas prácticas que ya existen para crear y reforzar una cultura del cuidado, la protección y la defensa. Esta visión se alinea perfectamente con las PAU de la Compañía para garantizar «un entorno sano para niños, niñas y jóvenes y crear las condiciones que permitan a todos desarrollar plenamente sus potencialidades como seres humanos». Que esta visión se realice con éxito dependerá de una colaboración continua y eficaz entre jesuitas, colaboradores y compañeros en la misión.

de vida comunitaria, ministerios y gobierno.

Para muchas de las personas implicadas en el programa, esto es solo el comienzo de un largo proceso. Decía un CPO: «Estos son los primeros pasos de un viaje muy largo. Hay que ir paso a paso. Pero no nos cabe duda de la urgencia. Nuestras intervenciones tienen que responder a necesidades concretas y a situaciones reales». «Además», recalcan otros, «tanto jesuitas como colaboradores debemos tomarnos en serio la llamada de la Congregación General 36 a crear una cultura coherente de protección. Esta tarea incumbe a cada jesuita y a cada colaborador de la Conferencia. Tenemos mucho que hacer para conseguir los objetivos generales del programa».

Siguiendo adelante, ahora el programa se centra en generar iniciati-

especialmente lagunas en políticas y protocolos y también en la formación, adiestramiento y concienciación, así como la necesidad de crear un entorno de protección culturalmente sensible y adaptado al contexto para asegurar una generación libre de abusos. En esencia, el estudio confirmó la necesidad crucial de formación, educación y adiestramiento en todos los niveles

Traducción de Ramón Colunga



PREFERENCIAS
APOSTÓLICAS
UNIVERSALES

Pope Francis Center: sirviendo a las personas sin hogar en Detroit

ANNE BLAKE
DIRECTORA ADMINISTRATIVA

Speramus meliora; resurget cineribus. Esto significa: «Esperamos cosas mejores; resurgirá de sus cenizas». La frase es el lema oficial de Detroit, en el estado de Michigan, y es particularmente apropiada para una ciudad que ha experimentado dramáticas fluctuaciones de fortuna. En 1990, tras décadas de declive económico, el párroco de la iglesia jesuita de Saints Peter and Paul de Detroit ayudó a la ciudad a «resurgir de sus cenizas» poniendo en marcha un servicio para las personas sin hogar de la ciudad. Durante los siguientes 25 años, la parroquia mantuvo abierto un pequeño centro del tipo «Calor y café» (*Warming Center*) con voluntarios y donaciones de comida de los fieles.

En 2013 el centro se amplió con una cocina industrial, duchas y un servicio de lavandería. En 2015 el padre Timothy McCabe, SJ, fue nombrado director ejecutivo del centro y le puso el nuevo nombre de *Pope Francis Center* (Centro





Papa Francisco) en reconocimiento al apasionado compromiso del papa con las personas sin hogar. Gracias a los generosos donativos de individuos y empresas, el padre McCabe ha podido ampliar drásticamente la oferta de servicios del centro. En la actualidad está abierto seis días a la semana y sirve dos sustanciosas comidas al día. Los usuarios tienen a su disposición todas las semanas a trabajadores sociales, abogados, profesionales médicos, pedicuros, peluqueros y especialistas en reparación de bicicletas.

El centro proporciona también vacunas contra la gripe y la hepatitis, consultas periódicas dentales y oftalmológicas, apoyo para encontrar vivienda y educación para la salud. Cuando el padre McCabe asumió la dirección, el centro atendía a unas 60-70 personas al día; hoy atiende a una media de 175. El personal y los voluntarios se centran en construir relaciones con los usuarios basadas en el reconocimiento de la dignidad y el valor inherentes a cada persona. El padre McCabe subraya la idea que no hay «nosotros» y «ellos»: solo hay «nosotros». Las personas sin hogar a menudo hablan de una sensación de invisibilidad. La gente les pasa por encima –de manera tanto figurada como literal– mientras sigue su camino

apresuradamente. Sin embargo, una vez que entran en el *Pope Francis Center*, los usuarios son recibidos con cariño y reconocidos como hijos e hijas amados de Dios. El personal del centro acoge a cada persona en su propia situación y les permite compartir sus historias a su propio ritmo.

Escuchando estas historias, el padre McCabe y su equipo se dieron cuenta de que existía una laguna en los servicios para personas sin hogar en Detroit. La mayoría de los usuarios del centro están sin hogar de forma crónica, es decir, han estado en la calle durante más de un año o bien han experimentado múltiples episodios de falta de vivienda durante los últimos años, a la vez que se enfrentaban a alguna situación incapacitante, como enfermedades mentales graves, adicciones o discapacidad física. Resulta especialmente difícil ayudar a estas personas a pasar de la calle a un alojamiento permanente, y la ciudad no está preparada para responder eficazmente a sus necesidades.

Además, Detroit ha experimentado recientemente un cambio drástico en su economía. Más población y más negocios están afluyendo rápidamente al centro de la ciudad y esta prospera. Lamentablemente, el *boom* económico





no ha permeado todos los niveles de la sociedad. El resultado es que las personas sin hogar «crónicas» están siendo expulsadas del centro de la ciudad. La fuerte disparidad económica resulta llamativa mientras seguimos intentando responder a la llamada del papa a atender con generosidad a los marginados. Según el padre McCabe, «Detroit está resurgiendo y es nuestra responsabilidad como jesuitas asegurarnos de que nadie sea dejado atrás».

Para hacer frente a esta necesidad, tras una intensa investigación y visitas a instituciones que ofrecen un servicio eficaz en otras ciudades, el padre McCabe proyecta abrir un edificio de 40 apartamentos pensado como vivienda transitoria. Se basará en el enfoque llamado *Housing First* («Lo primero, la vivienda») y la idea es proporcionar a los usuarios un

alojamiento a corto plazo (de 90 a 120 días), así como amplios servicios sociales, médicos, de relevo, atención psicológica, tratamiento de adicciones y formación para el empleo. El objetivo del programa es ayudar a las personas sin hogar crónicas a prepararse para pasar de los portales y los puentes a un alojamiento permanente apoyado.

El complejo incluirá un innovador refugio exterior para usuarios que no estén preparados o no sean capaces de vivir dentro a causa de traumas o problemas mentales. Debido al frío clima de la ciudad, la zona de refugio exterior tendrá suelos de cemento calefactados y radiadores suspendidos. El conjunto incluirá también una clínica, camas para recuperación médica, un gimnasio y una granja urbana. El proyecto será el resultado de una colaboración

entre el actual *Pope Francis Center*, la ciudad, otras instituciones locales de servicios y miembros de la comunidad local. Aunque a las personas sin hogar crónicas a menudo les cuesta confiar en la gente, el padre McCabe espera que las relaciones iniciadas en el centro faciliten la transición de los usuarios al nuevo complejo.

Speramus meliora; resurget cineribus. «Esperamos cosas mejores; resurgirá de sus cenizas». Las personas sin hogar crónicas saben mucho de lo que es vivir entre las «cenizas». El *Pope Francis Center* y su nuevo edificio de vivienda transitoria les ofrecen una oportunidad de «esperar cosas mejores».

Traducción de Ramón Colunga



Movimientos inspirados por los jesuitas entre las tribus del centro de la India

ALEXIUS EKKA, SJ
PROVINCIA DE RANCHI



Los movimientos sociales han constituido el eje central de la liberación integral de los nativos tribales en las Provincias de la zona central de la India.

En primer lugar, los jesuitas Savari Muthu, de la Provincia de Hazaribag,

y Dharamsheel Kujur y Cyprian Ekka, de la Provincia de Ranchi, inspiraron y guiaron la resistencia no violenta de los nativos tribales en contra del *Field Firing Range Project* (proyecto de campo de tiro) del Gobierno indio en las colinas de Netarhat. A petición del ejército indio, el Gobierno anunció

que iba a adquirir unos 1471 kilómetros cuadrados de bosque. Esto suponía desplazar de sus casas y tierras a 252 853 personas de 245 pueblos en las colinas de Netarhat. Los tribales de la zona ya habían sufrido muertes y pérdida de cosechas durante los 30 años anteriores debido a las prácticas



de tiro habituales en los veranos. La gente no quería sufrir más a causa del nuevo proyecto.

En consecuencia, los jesuitas, junto con los líderes locales de las aldeas, movilizaron a los afectados para poner en marcha una fuerte protesta no violenta contra el proyecto. El 23 de marzo de 1994, cuando llegaron los vehículos acorazados del ejército para sus prácticas de tiro, unos 1000 hombres y mujeres de las aldeas afectadas organizaron una sentada para bloquearles el paso, forzando al ejército a retirarse. Los jesuitas siguen implicados en la planificación estratégica y la creación de conciencia entre los nativos en contra de cualquier desplazamiento forzoso. La victoria popular sobre el poderoso ejército indio se convirtió en una estrategia espectacular de protesta no violenta en el estado y en el país.

El segundo movimiento popular exitoso tuvo como objetivo un proyecto hidroeléctrico en el distrito de



Gumla, en la Provincia de Ranchi. El movimiento fue iniciado por el Departamento de Investigación del *Xavier Institute of Social Service* (XISS - Instituto Javier de Servicios Sociales), una de las principales escuelas de negocios del estado y del país, cuyos líderes jesuitas eran Michael Van den Bogaert, Christopher Lakra y Alexius Ekka. El Gobierno de la India quería, desde 1980, poner en marcha un proyecto hidroeléctrico en la confluencia de los ríos Koel y Karo, con una capacidad de generación prevista de 710 megavatios, pero a costa de desplazar a 51 312 nativos tribales de 167 aldeas. En 1984, el XISS organizó

un seminario nacional sobre la viabilidad de las grandes presas. Allí, las personas afectadas por el proyecto Koel Karo declararon que no había ninguna política de reasentamiento y rehabilitación (R&R), a pesar de que el proyecto ya estaba en marcha. El director del XISS, junto con los líderes del movimiento Koel Karo, presentó una demanda de interés público en el Tribunal Supremo, protestando contra esta situación. En su veredicto, el Supremo suspendió el desarrollo del proyecto hasta que su política de R&R estuviera establecida. Esta sentencia constituyó una victoria virtual para los nativos, así que continuaron con las

protestas, con el resultado de que el impopular proyecto hidroeléctrico fue cancelado por el Gobierno en 2010.

El tercer caso de movimiento popular inspirado por los jesuitas tuvo lugar en la Provincia de Dumka Raiganj, bajo el liderazgo de los jesuitas Tom Kavalakatt y P.A. Chacko. El Gobierno de Jharkhand compró 31 kilómetros cuadrados de tierra en Pachwara, en el distrito de Pakur, para la empresa Panem Coal Limited, con sede en Calcuta, con el fin de suministrar carbón a una central térmica en el Punjab. Todo lo hecho por el Gobierno iba en contra del anexo 5 de la Constitución de la India y de la *Santal Parganas Tenancy Act* de 1949. Con el apoyo de los jesuitas, los afectados presentaron una demanda en el Tribunal Supremo recurriendo la sentencia en su contra del Tribunal Superior. La empresa Panem, sin embargo, llegó a un acuerdo por el que se comprometía a proporcionar ayudas para reasentamiento y rehabilitación a las personas afectadas, a cambio de los 112 735 acres de tierra que había adquirido para sus minas de carbón. Esto sucedió en 2007. Pero la empresa no cumplió ninguna de sus promesas y, cuando la gente reclamó las ayudas a las que tenía derecho, la empresa, en complicidad con la administración gubernamental, desencadenó un régimen de terror, durante el cual, en el año 2011, fue asesinada una dinámica activista social, la hermana Walsa John, SCJM. Sin dejarse intimidar por tal prepotencia, los afectados continúan demandando justicia hasta hoy, apoyados por los jesuitas y otros religiosos de la región.

Bajo la coordinación del Secretariado para los Jesuitas en la Acción Social (JESA), los jesuitas de las Provincias del centro de la India han mantenido el legado de la misión en favor de la justicia entre los nativos

tribales mediante la acción social. La misión por la justicia es también algo integral en todos los ministerios de estas Provincias, así como en toda la Asistencia de Asia Meridional de la Compañía de Jesús.

Traducción de Ramón Colunga





PREFERENCIAS
APOSTÓLICAS
UNIVERSALES

Educación transformadora en Saint Ignatius Loyola Academy, en Baltimore

JOHN J. CICCONE

PRESIDENTE, SAINT IGNATIUS LOYOLA ACADEMY

«Creo que lo más distintivo de la academia es su afinidad con las historias de redención, y yo soy una de esas historias». Esta reflexión de Cameron, un graduado de la promoción de 2001 de la *Saint Ignatius Loyola Academy* (Academia San

Ignacio de Loyola) en Baltimore, Maryland, evoca la educación transformadora que experimentó como alumno hace ya más de 18 años.

Baltimore, como la mayoría de las grandes ciudades de los Estados

Unidos, carece de una educación de calidad consistente. La desigualdad y la disparidad resultante son patentes entre unos barrios y otros, a la vez que determinan las oportunidades educativas y la futura movilidad económica de los niños de las ciudades.





Esta injusticia proviene de décadas de prácticas discriminatorias de carácter racial y económico en lo referente a vivienda, educación, transporte y políticas públicas. Los pobres y marginados cargan con el peso de estas injusticias, y en Baltimore esto se concentra abrumadoramente en los varones jóvenes afroamericanos, que viven en una ciudad plagada de violencia armada, criminalidad, alarmantes porcentajes de encarcelamiento, elevado desempleo y pocas oportunidades de liberarse del ciclo generacional de la pobreza. Fundada en 1993, *Saint Ignatius Loyola Academy*, una escuela media para chicos de diez a catorce años, empezó a romper ese ciclo. En la tradición de la *Nativity School* (Escuela de la Natividad) jesuita, la academia es gratuita y ofrece un curso escolar de 11 meses con jornadas más largas, que empiezan a las siete y media y acaban a las cinco de la tarde.

Completar la escuela secundaria (*high school*), el nivel educativo más básico para encontrar un empleo o continuar estudiando, está fuera del

alcance de muchos varones afroamericanos. Cuando se fundó la academia, menos de la mitad de los varones de Baltimore conseguían el título de secundaria. A lo largo de los 25 años de historia de *Saint Ignatius*, el 98 % de sus alumnos ha conseguido el título, y el 88 % ha continuado estudiando en la universidad o en otro tipo de formación profesional superior. El éxito del programa de la academia se basa en clases poco numerosas (no más de 15 alumnos), en un profesorado solícito y motivado por la misión y en un currículo riguroso, que ofrece una experiencia educativa transformadora tanto para los jóvenes como para sus familias. La academia prepara a sus alumnos para entrar en escuelas secundarias de calidad cerca de Baltimore y en internados de la costa este, desde los que pueden acceder a la universidad y a empleos que proporcionen seguridad económica. Algunos continúan





Saint Ignatius Loyola Academy ha educado a cientos de chicos de familias que viven en la pobreza, que han sido marginados por la sociedad y la desigualdad. Casi ninguno de los alumnos es católico; muchos van retrasados en su nivel escolar; y algunos tienen a sus padres en la cárcel. Además del programa muy estructurado de cuatro años, que incluye aprendizaje experimental fuera del aula y viajes de estudios, los alumnos siguen siendo atendidos durante los ocho o diez años posteriores a su graduación a través del programa de apoyo a los graduados de la academia. Este incluye orientación para tener éxito en la escuela secundaria y en la universidad y a la hora de encontrar prácticas y empleos. Los graduados de la academia trabajan como soldados, técnicos informáticos, abogados, directores de coros, analistas financieros o ingenieros. Es notable que bastantes de nuestros graduados son profesores, incluyendo a cuatro que actualmente enseñan en la academia e inspiran a la siguiente generación de alumnos.

su educación en escuelas secundarias y universidades jesuitas.

Antes de venir a la academia, los alumnos y las familias que han estado en el sistema educativo público (estatal) se han encontrado demasiadas veces con colegios que no los acompañan en su crecimiento y desarrollo y cuyos profesores y administradores se forman enseguida una opinión acerca de su origen y de su futuro. A menudo, estas escuelas tratan con ellos de tal manera que les envían claramente el mensaje de que se los considera inferiores, y el sistema mismo tiene pocas expectativas de que puedan y vayan a tener éxito. Cuando los alumnos entran en la academia,

las familias suelen experimentar una reconciliación, una sensación de ser abrazadas por una institución que las valora plenamente y les ofrece un entorno con experiencias similares a las que ven en las escuelas a las que asisten niños de barrios más ricos. Una madre decía de la directora: «Es la primera vez que un/a director/a no me ha juzgado». Mientras sus hijos asisten a la academia, algunos padres deciden volver a estudiar también ellos para continuar su educación formal. La academia es una escuela, pero, como nos recuerda el Papa Francisco, estamos llamados también a ser como un «hospital de campaña» que ayude a curar las heridas de una sociedad imperfecta.

Cameron, que creció en un barrio de Baltimore oeste con altas tasas de criminalidad, asesinatos y encarcelamientos, todo ello alimentado por el tráfico de drogas, continuó sus estudios en una universidad jesuita, está casado y tiene un niño pequeño. Mucha gente de su barrio se convirtió en una estadística de las injusticias que campan por sus calles. Cameron dice: «La educación es lo que no está incluido en muchas de las estadísticas de Baltimore oeste. Lo sé porque tengo amigos en esas estadísticas, tanto vivos como muertos. Algunos de ellos encontraron su lugar en esas estadísticas mientras yo estaba en la escuela de siete y media a cinco».

Traducción de Ramón Colunga



PREFERENCIAS
APOSTÓLICAS
UNIVERSALES

Jóvenes que caminan con los marginados

All India Catholic University Federation - AICUF

S. EMMANUEL, SJ
DIRECTOR NACIONAL DE AICUF



AICUF ha estado caminando con los marginados durante los últimos 95 años. En 1924, el padre P. Carty, SJ, fundó la *Catholic Youngmen's Guild* (CYMG - Asociación de Jóvenes Católicos) en

St. Joseph's College, en Tiruchirappalli, para hacer más profunda la fe de los jóvenes universitarios. Su finalidad era: «Realizar la verdad en la caridad». En 1948 pasó a denominarse *All India*

Catholic University Federation (AICUF - Federación universitaria católica de toda la India) y finalmente, en 1949, fue adscrita a la Conferencia Episcopal de la India.



De 1952 a 1967, el padre Pierre Ceyrac, SJ, el famoso trabajador social, condujo AICUF hacia nuevas cotas. Dirigió el primer campamento de liderazgo a nivel nacional en 1953, en Mysore. Durante ese período se celebraron cuatro congresos nacionales en Chennai, Bangalore y Bombay sobre los siguientes temas: «Unidad», «Hacia un mundo mejor», «Problemas del entorno estudiantil» y «Estudiantes y justicia social». En dichos congresos participaron, en promedio, 2600 delegados estudiantiles. En 1965, el padre Ceyrac dirigió la primera convención nacional en Madrás, con el tema «Responsabilidad y compromiso con la nación», en la que participaron todos

los líderes de todas las asociaciones locales de AICUF. En una entrevista del año 2012, el padre Ceyrac decía: «AICUF se fundó por Jesús. Él quería que trabajásemos por los pobres. “Lo que hacéis al último de mis hermanos a mí me lo hacéis”».

El padre Lawrence Colaco, SJ, tomó el relevo del padre Ceyrac como director nacional de AICUF y emprendió la iniciativa de revisar sus estatutos, de manera que la federación se dividió en 14 regiones. A medida que AICUF se

expandía por toda la India, fue necesario ir haciendo cambios en los estatutos; esas enmiendas se iban adoptando en las convenciones nacionales.

En 1968 tuvo lugar la segunda convención nacional en Chennai, con el tema «La India que queremos». Mediante dos consultas a nivel nacional celebradas en 1970, se definió con claridad el objetivo de AICUF para

las siguientes décadas. La asociación quiere contribuir a promover el cambio social. En una declaración emitida al final de un seminario importante celebrado en Madrás, la federación afirmaba: «Hemos nacido en una sociedad injusta y estamos decididos a no dejarla como la hemos encontrado». Se formaron cuatro comisiones, centradas en formar líderes para trabajar por los *dalits*, los refugiados, los *adivasis* y las mujeres.

En agosto de 1972 se organizó un seminario nacional sobre «Sociedad igualitaria» para los estudiantes que participaban en el llamado *Project Know India* (Proyecto «Conoce la India») y desde 1974 se hizo realidad un sueño largamente acariciado: el de crear un Centro Nacional de Documentación en Chennai.

En resumen, se pueden identificar cinco fases en la historia de la federación:

- el período doctrinal: para propagar el cristianismo;
- la época del desarrollo personal: para dinamizar a la minoría cristiana;
- el período de los campos de trabajo sociales: la oportunidad de entrar en contacto con la gente real, un requisito para formar buenos líderes;
- el subrayado de la opción preferencial por los pobres: centrando la atención en los *dalits*, los refugiados, los *adivasis* y los derechos de las mujeres;
- la toma de conciencia de la dimensión política y de la necesidad de estar y actuar «políticamente».

El padre Claude D'Souza, que fue director de AICUF durante 15 años, decía que los jóvenes de la asociación



eran «profetas del siglo XXI y heraldos de esperanza».

AICUF está activa hoy en 13 estados de la India con unos 25 000 miembros. Moldea a la juventud universitaria para que sean líderes generosos que trabajen como agentes del cambio social. Ahora se centra en preparar a líderes jóvenes para promover objetivos de desarrollo sostenible y estrategias de conservación del medio ambiente. Se llevan a cabo programas de liderazgo para mejorar las capacidades a diferentes niveles. Durante las vacaciones de invierno y de verano se organizan programas nacionales de exposición social, con temas como el fundamentalismo religioso, la democracia india, los derechos de los *dalits*, los derechos tribales, problemas medioambientales o los derechos de las mujeres.

Los jóvenes de AICUF también están involucrados en luchas basadas en temas relacionados con violaciones de los derechos humanos. Por ejemplo, el movimiento tribal de AICUF ha estado colaborando con un movimiento tribal que lucha desde hace 27 años por el derecho a la tierra. En nuestros tiempos AICUF se ha hecho consciente de la necesidad de llevar a cabo programas de sensibilización y de salvaguardar la democracia india. Los derechos constitucionales y los de las minorías son vitales en un contexto de auge del fundamentalismo religioso.

Hay destacados antiguos miembros de AICUF que siguen llevando adelante la misión de la asociación en todos los aspectos de la vida. AICUF puede decir con orgullo que es el único movimiento no político de jóvenes católicos que ha resistido los avatares del tiempo y celebrará su centenario en 2024.

Traducido por Ramón Colunga





PREFERENCIAS
APOSTÓLICAS
UNIVERSALES



El río de la vida está amenazado

La apuesta por la Amazonia y la ecología integral en acción

**MARÍA TERESA URUEÑA
Y ALFREDO FERRO, SJ**
SERVICIO JESUITA A LA PANAMAZONIA

Las complejidades y problemáticas del territorio panamazónico, usualmente visto como un bosque y una cuenca hidrográfica deshabitados, están estrechamente ligadas a su historia, herida por la excesiva extracción de recursos naturales (minero-energéticos y madereros, entre otros), los megaproyectos y la deforestación, así como por la migración y urbanización acompañadas del empobrecimiento de los pobladores, entre otras situaciones que amenazan a todas las formas de vida, ocasionando la pérdida de la diversidad biológica y cultural y causando cambios medioambientales y

sociales a escala mundial. También es importante reconocer que las causas de estos problemas tienen una dimensión global, asociada al modelo capitalista de acumulación, que demanda y depreda los recursos del bosque, produciendo daños al territorio y violaciones de los derechos humanos.

Tanto las amenazas a las que se enfrentan los pobladores amazónicos como su riqueza son, sin duda, un contexto desafiante para la misión de la Compañía en el servicio de la fe y la promoción de la justicia. Si bien con la Congregación General 33 (1984) aparece expresamente el interés por lo ecológico, el compromiso con el territorio amazónico se remonta al siglo XVII, con las misiones y la presencia de jesuitas destacados como Samuel Fritz, gran conocedor del río Amazonas, a quien se debe una de las cartografías más completas de la región. «Samuel Fritz» es el nombre de la comunidad interprovincial ubicada en Leticia (Colombia) –en la triple frontera compartida con Brasil y Perú– del Servicio Jesuita a la Panamazonia (SJPAM) de la Conferencia de Provinciales de América Latina y El Caribe (CPAL).

La CPAL, en su Plan Apostólico de 2011, asumió la Amazonia como una prioridad. Este vasto territorio, que involucra nueve países, también cuenta con la presencia, en algunos de ellos, de comunidades y obras: parroquias, centros de espiritualidad, centros sociales y redes que trabajan con indígenas, niños y jóvenes. Ante la necesidad de responder de manera articulada a los desafíos y de potenciar la presencia de los jesuitas en el territorio, surgió, en 2013, el SJPAM, cuyo objetivo es «contribuir a la defensa y promoción de la vida, los derechos y territorios de los pueblos indígenas y de un medio ambiente sostenible en la Panamazonia». Desde el inicio hemos sido llamados a animar y dinamizar la presencia de la

Compañía en la Amazonia y a prestar un mejor servicio al territorio y sus pobladores mediante las redes de la CPAL, centrándonos en dos focos: los pueblos indígenas y la sostenibilidad socioambiental. Esto nos ha llevado a asumir el reto de poner en acción la «ecología integral» que nos propone *Laudato si'* cuando nos invita a reconocer que la naturaleza no está separada de nosotros y, por lo tanto, las preocupaciones medioambientales tienen también un efecto social que a menudo sufren más los sectores vulnerables históricamente empobrecidos, como son los indígenas y demás habitantes del bosque.

En cuanto al servicio de la fe y la promoción de la justicia, se debe reconocer el trabajo de las diferentes presencias de la Compañía: del *Servicio de Ação, Reflexão e Educação Social* (SARES - Servicio de acción, reflexión y educación social) en Brasil, del Servicio Agropecuario para la Investigación y Promoción Económica (SAIPE) en Perú y de las redes de la CPAL, como la Red Indígena, las Universidades y Fe y Alegría. Con estas dos últimas se han realizado acciones conjuntas a favor del territorio. Como servicio a la Iglesia, apoyamos el fortalecimiento de la Red Eclesial Panamazónica (RE-PAM) y participamos intensamente en las actividades del sínodo de 2019 («Amazonia: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral»). La consulta sinodal pasó por procesos de escucha a los habitantes de la Amazonia, con reflexiones que superan el ámbito eclesial del bioma, porque le hablan a la Iglesia universal y afectan a la suerte del planeta, como afirma el documento preparatorio. En este proceso se involucró la Compañía universal a través de las redes de universidades y también de *Ecojesuit*. Sin duda, el sínodo amazónico marcará las bases para una Iglesia en salida y con «rostro amazónico», es decir, una Iglesia que repiensa sus métodos, abierta





al diálogo intercultural e interreligioso, y que se construye caminando con los pueblos y acogiendo lo que tienen para enseñarnos.

Recordamos las palabras del Papa Francisco en Puerto Maldonado, invitándonos a amar esta tierra como un tesoro para disfrutar y no como un ob-

jeto para descartar, y a valorar y respetar a los pueblos indígenas, que con sus riquezas espirituales y teológicas deben ser ejemplo y protagonistas de prácticas de cambio.

Son muchos los desafíos que tenemos como Iglesia y como Compañía de Jesús en este territorio, que cada vez

más se convierte en un espacio estratégico en la defensa de la vida y de los derechos de los pueblos originarios. Consideramos que estamos en el camino de ir haciendo realidad algunas de las *Preferencias Apostólicas Universales* de la Compañía de Jesús, recientemente definidas, lo cual va a exigir un mayor compromiso por nuestra parte.





PREFERENCIAS
APOSTÓLICAS
UNIVERSALES

La urgencia de los próximos 11 años para cambiar y actuar

SYLVIA MICLAT
INSTITUTE OF ENVIRONMENTAL SCIENCE
FOR SOCIAL CHANGE, FILIPINAS

Con 91 autores de 40 países y más de 6000 referencias científicas, el *Special Report on Global Warming of 1,5 °C* (Informe especial sobre el calentamiento global de 1,5 grados), o SR15, elaborado por el *Intergovernmental Panel on Climate Change* (IPCC - Grupo intergubernamental sobre el cambio climático), comunicó al mundo, en octubre de 2018, las recomendaciones científicas más actualizadas y autorizadas dirigidas a los gobiernos. Lanzaba una advertencia decisiva para reducir drásticamente las emisiones netas globales de CO₂ causadas por la humanidad: en torno a un 45 % de reducción respecto a los niveles de 2010 para el año 2030, y de ahí a alcanzar las cero emisiones netas para el 2045.

El mundo tiene 11 años para limitar el calentamiento global a 1,5 °C y el informe del IPCC dice



ihs JESUIT
ASIA PACIFIC
CONFERENCE
RECONCILIATION WITH CREATION



**A Call to Share
Transformed Lifestyles for Action**
For a global strategy on deeper reflection and lived actions

Welcome to Bukidnon, Philippines!

que es posible evitar un impacto irreversible en los ecosistemas humanos y naturales, en la salud y el bienestar de las personas. Científicos y economistas han considerado este informe como el más importante de la historia del IPCC; se espera que sacuda a la gente, sacándola de su complacencia y movilizándola para actuar.

La región Asia-Pacífico, con muchos países pequeños situados en las islas del Pacífico, con millones de comunidades costeras o de tierra adentro en sus deltas, valles y montañas, y con los peligros naturales de su entorno, es especialmente vulnerable a los fenómenos climáticos extremos provocados por el calentamiento del clima y que se están experimentando ya en zonas altamente susceptibles.

Las inundaciones y deslizamientos del terreno, el aumento del nivel del mar o el impacto progresivo de una sequía prolongada causada por el fenómeno *El Niño* se transforman en desastres cuando pillan a la gente desprevenida porque no tiene cómo prevenirse. Los más vulnerables son golpeados más duramente, puesto que hay



pocas opciones, a menudo ninguna, que puedan protegerlos del *shock* de perder sus fuentes de alimentación, sus casas y sus medios de subsistencia (si es que sobreviven).

Los 11 años que nos quedan necesitan que haya planes de acción acumulativos a nivel comunitario, acompañados por una ayuda más amplia del gobierno y de la sociedad civil. El tiempo más eficaz para actuar es cuando no hay ningún fenómeno extremo, cuando no está ocurriendo ninguna catástrofe, pero la vulnerabilidad y la violación de la dignidad humana son evidentes y se experimentan a diario.

Los 11 años que nos quedan exigen un cambio de estilo de vida y de actitudes ante el vivir, que supone un giro radical: del consumismo a opciones de vida personales que sean simples, sostenibles y orientadas a cuidar lo que la naturaleza nos ha dado. Estas opciones son fundamentales para un testigo de vida/misión.

Los 11 años que nos quedan deben transformar el modelo económico lineal de «fabricar, usar y tirar» en un modelo circular y regenerativo, que minimice los residuos y maximice los recursos dándoles todo su valor, recuperándolos y reutilizándolos.

Los 11 años que nos quedan necesitan tanto movimientos personales del corazón y de la mente como movimientos sociales que partan de la base. Hay un creciente movimiento global de jóvenes estudiantes que salen de sus aulas, animados por sus padres y profesores, y gritan a sus gobiernos por su falta de acción ante el cambio climático. Hay granjas de agricultura ecológica donde se anima a los jóvenes a volver a trabajar la tierra, a labrarla y producir cosechas nutritivas y sostenibles, cultivando plantas y criando ganado, libres de productos químicos artificiales. La agricultura urbana y la jardinería están también surgiendo en comunidades urbanas. Las acciones de limpieza de costas y la regeneración de manglares y de santuarios marinos funcionan mejor cuando las comunidades particulares colaboran con los gobiernos locales, el sector privado, grupos de jóvenes y de estudiantes, etc.

En los 11 años que nos quedan deberían multiplicarse y acelerarse los actuales esfuerzos en las distintas obras de los jesuitas y sus colaboradores, y también debería prestarse un apoyo más decisivo y mayor atención al apostolado social, donde se produce la colaboración entre centros sociales, parroquias locales, asociaciones comunitarias y populares, organizaciones para el desarrollo y ministerios con las comunidades indígenas, entre otros. El apostolado social no puede seguir siendo un anexo del apostolado de la educación y se requiere una colaboración equitativa. Los jesuitas no deben limitarse a discernir y discutir, sino que tienen que actuar. Es esencial pasar a la acción con hechos que confronten las violaciones de la dignidad humana y que busquen caminos reales de reconciliación y justicia. Ambas son imprescindibles para entrar en una nueva era en la que el derecho a un clima estable sea un derecho humano fundamental y los



jóvenes tengan esperanza y participen en un orden mundial basado en el cuidado.

La *Laudato si'* exigía cambio y acción tres años antes del SR15 del IPCC y hablaba con urgencia de la necesidad de cambios en estilos de vida, producción y consumo; de transformar los modelos económicos; de cuidar unos de otros y de nuestra casa común. La ecología integral y la ciudadanía ecológica son dos conceptos clave, en los que el Papa Francisco se centró como puntos para la acción: el primero, en el sentido de una internalización y análisis de los estilos de vida y actitudes personales, y el segundo como compromiso hacia fuera, que es

necesario para formar movimientos críticos importantes que puedan dar lugar a un cambio eficaz y significativo. «El clima es un bien común, de todos y para todos» (*Laudato si'* 23).

La *Laudato si'* y el SR15 del IPCC son las hojas de ruta de la humanidad para actuar contando con un clima en proceso de cambio: todos tenemos un papel y todos tenemos una responsabilidad. Y, además, en el apostolado social, donde a los jesuitas y a sus asociados se les pide reconciliarse con Dios, con el prójimo y con la creación, hay un inmenso trabajo por hacer.

Traducción de Ramón Colunga



PREFERENCIAS
APOSTÓLICAS
UNIVERSALES



El STEP: implicándose en encontrar soluciones a problemas medioambientales

NANCY C. TUCHMAN

INSTITUTE OF ENVIRONMENTAL SUSTAINABILITY, LOYOLA UNIVERSITY CHICAGO

Solutions to Environmental Problems (STEP - Soluciones a problemas medioambientales) es el nombre de un innovador programa académico que estimula la energía de los estudiantes en torno a retos medioambientales que

ellos identifican y a soluciones positivas que ellos crean. En el STEP los alumnos no solo aprenden acerca de los urgentes problemas actuales del medio ambiente, sino que también innovan para solucionarlos. Por ejemplo,

desde que comenzó su andadura en el *Institute for Environmental Sustainability* (IES - Instituto para la sostenibilidad medioambiental) de la Loyola University Chicago (LUC), el STEP ha convertido la preocupación de los alumnos por las



emisiones de carbono en un proceso de producción de biodiésel (dirigido por los propios estudiantes) usando residuos de aceite vegetal procedentes del campus y de otros lugares de Chicago. El biodiésel sirve ahora como combustible para todos los autobuses de nuestro campus.

En el espíritu ignaciano, el STEP es un programa académico pensado para llevar la educación a la acción. Y, como tantos proyectos inspirados por ese espíritu, el STEP empezó con un trabajo de la imaginación. El claustro de la LUC realizó un ejercicio mental en el que se imaginaba que el campus era una caja en cuyo interior tiene lugar todo el trabajo que se hace en la universidad. Para hacer ese trabajo se necesitan recursos: energía, comida, agua, material de oficina, mobiliario,

ordenadores y miles de cosas más. Esto es lo que entra en la caja (*inputs*). Lo que sale de la caja (*output*) son residuos: lo que queda de los recursos que entraron después de su uso. En la LUC hay tres flujos principales de residuos: emisiones de las chimeneas, residuos sólidos (que van a los vertederos) y residuos líquidos, que se eliminan por los desagües. Si los *inputs* y los *outputs* se reducen y los recursos que hay en la caja se utilizan y reutilizan más eficazmente, la LUC puede ser un ciudadano más sostenible del mundo natural desde el punto de vista medioambiental. Este fue el sencillo, pero vital, experimento mental que puso en marcha la visión del STEP.

El siguiente paso consistió en encontrar una manera innovadora de poner la

educación y la acción de los alumnos en el centro de esa visión. Esto ocurrió con la idea de que fueran los *alumnos* quienes identificaran un desafío medioambiental en la LUC y que los mismos *alumnos* construyeran la solución. Como sabe cualquiera que haya enseñado ciencias del medio ambiente, los datos sobre la degradación de este son descorazonadores y las soluciones a menudo parecen inalcanzables. Los alumnos pueden perder la esperanza. El programa STEP les da capacidad de acción. Los ayuda a identificar problemas medioambientales locales que sean abordables y a construir soluciones eficaces. Con la energía de la juventud, incluso los pequeños éxitos hacen crecer la esperanza. Parafraseando a Gandhi, los alumnos empiezan a creer que ellos pueden ser el cambio que les gustaría ver en el mundo.



Identificar y solucionar problemas medioambientales lleva tiempo. En un curso de uno o incluso dos semestres puede ser difícil que un alumno vea el principio, medio y fin de un proyecto. Para abordar este problema, el STEP adopta un modelo innovador de educación medioambiental colaborativa entre alumnos de diferentes cursos. Los proyectos son diseñados y desarrollados a lo largo de varios semestres. Un grupo de alumnos de un curso que identifica e «incuba» un proyecto se lo pasa al grupo de alumnos del siguiente semestre. Así, los estudiantes de sucesivos cursos van llevando adelante el proyecto a lo largo de múltiples semestres, hasta que se completa y se incorpora al funcionamiento de la LUC. Este modelo de colaboración entre cursos permite a los alumnos seguir el desarrollo del proyecto (y aprender de él) incluso cuando ya no están en el curso.

Por último, el proceso STEP da a los alumnos que trabajan con un problema medioambiental una sensibilidad interdisciplinar. Los estudiantes aprenden los procesos de investigación y desarrollo transversales a múltiples disciplinas:

ciencias naturales, políticas públicas, comunicaciones, ciencias empresariales, ética, ciencias sociales y ciencias de la educación. Inspirar a la próxima generación de líderes para que resuelvan problemas medioambientales exige un enfoque que sea experiencial, basado en datos, colaborativo e interdisciplinar.

Con el STEP como parte integral de la educación medioambiental en el IES, siempre resulta fascinante imaginar qué será lo siguiente. Los alumnos y los profesores están explorando ahora la idea de convertir los restos de comida de la cafetería y los residuos de jardinería del campus en biogás, para contrarrestar así el uso de gas natural en el campus. En doce años hemos tenido muchas sorpresas como esta, a medida que los estudiantes han ido innovando para resolver problemas medioambientales «paso a paso» (*one STEP at a time*).

Traducción de Ramón Colunga

Ofrecemos más información sobre el proyecto de biodiésel y otros dos proyectos del STEP:

> Biodiésel. Los alumnos del STEP desarrollaron un plan de negocio para producir biodiésel a partir de los residuos de aceite vegetal de la cafetería del campus. Hoy el Laboratorio Searle de biodiésel produce más del 20 % del combustible de las lanzaderas del campus, eliminando el aceite vegetal del flujo de nuestros residuos y reduciendo el uso de combustibles fósiles.

> Uncap Loyola (Loyola sin taponos). Esta campaña de dos años partió de la preocupación de los alumnos del STEP por las injusticias de la privatización del agua. El resultado fue la prohibición de vender agua embotellada en el campus y la instalación de 50 puntos de abastecimiento de agua por todo el recinto.

> Loyola Farmers Market (Mercado de productores Loyola). Concebido y planeado por los alumnos del STEP, el *Loyola Farmers Market* amplía el acceso a alimentos frescos, asequibles y producidos a nivel local en el barrio de Rogers Park de Chicago, apoyando al mismo tiempo a pequeños productores que utilizan prácticas sostenibles.

Para más información sobre el STEP, visite www.luc.edu/sustainability/initiatives/step



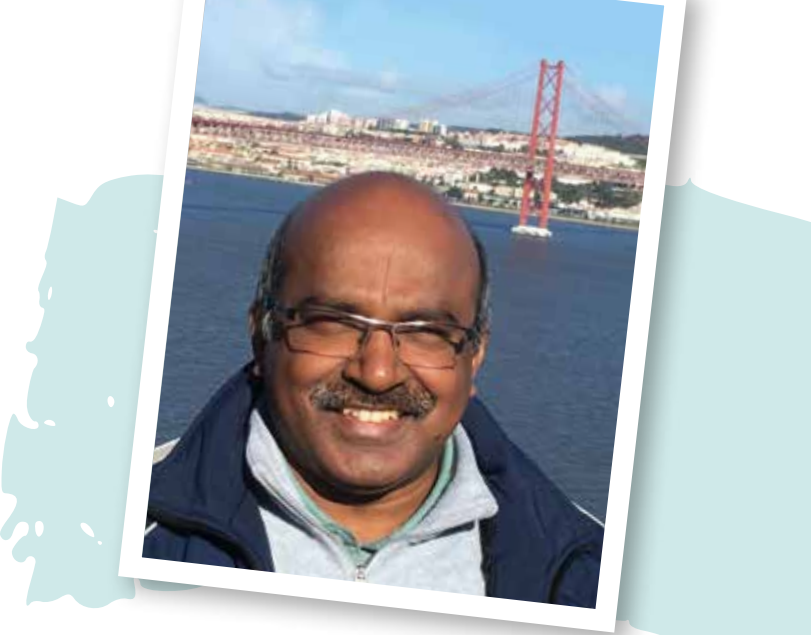
Un legado del padre Arrupe

En 1985, cuando estaba en Pune, mi Rector preguntó: «¿Alguien se quiere ofrecer voluntario para ir a Bombay a ayudar en una investigación sobre el desalojo de los habitantes de las aceras y de los barrios de chabolas?». Como joven escolar jesuita, muy poco interesado en trabajar durante las vacaciones del festival (*puja*) de octubre, pero mucho más interesado en ver la ciudad en fiestas, me ofrecí voluntario.

Los caminos de Dios son extraños. Él trabaja en y a través de nuestros deseos humanos. Nunca imaginé que durante esa visita iba a recibir un *shock* que cambiaría mi vida y que todavía me afecta hoy. Ser testigo de la demolición total de las chabolas y ver a mujeres y niños llorando, mientras trataban de juntar lo que pudieran rescatar de los escombros, es algo que tengo grabado a fuego en mi mente. Yo pensaba que sabía lo que significaba la pobreza. Muchas preguntas brotaron desde lo profundo de mi interior, pero no recibieron respuestas. Este fue el comienzo de mi búsqueda interior y generó una auténtica pasión por el trabajo en favor de la justicia entre los marginados y victimizados. La compasión, mezclada con ira e impotencia, que sentí ese día permanece conmigo. Este fue el fundamento de mi apostolado social. Me di cuenta de que nunca podría ser fiel a mi vocación sin trabajar por los descartados de la sociedad.

Experiencias de deshumanización similares han llevado a muchos jesuitas y colaboradores de todo el mundo a comprometerse plenamente, muchas veces arriesgando sus propias vidas, con la misión de la justicia. Acompañan y sirven a los pobres; reflexionan y cuestionan el sistema a través de la investigación y el análisis; crean conciencia; alientan y defienden creativamente a los vulnerables.

Aunque el apostolado social no era algo nuevo en la Compañía de Jesús, fue el padre Arrupe quien llamó al padre Francisco Ivern en 1968 para que creara el secreta-



riado en la Curia con el fin de ayudarlo a coordinar y promover la justicia social en toda la Compañía de Jesús.

El secretariado, que empezó en 1969 con el nombre inicial de *Jesuit Secretariat for Socio-Economic Development* (JESEDES - Secretariado jesuita para el desarrollo socioeconómico), ha vivido muchos cambios, no solo de nombre –primero a *Social Justice Secretariat* (SJS - Secretariado para la justicia social) y luego a *Social Justice and Ecology Secretariat* (SJES - Secretariado para la justicia social y la ecología)– sino también de enfoque. Hemos pasado conscientemente de la caridad al desarrollo y a la acción social y ecológica basada en los derechos, a lo largo de muchos años turbulentos, pero asombrosamente llenos de gracia.

El cincuentenario del Secretariado (1969-2019) es realmente un momento histórico, un momento de *kairós* (como dice el padre Arturo), no solo para los miembros del apostolado social sino también para toda la Compañía de Jesús. Estos 30 artículos, procedentes de diversos centros e instituciones sociales, son solo ejemplos de la espiritualidad de encarnación que impregna el apostolado social. Los artículos reflejan el profundo compromiso de los jesuitas y sus asociados, sus sorprendentes muestras de creatividad en medio de situaciones difíciles.

Esta es una ocasión para reconocer con agradecimiento las gracias recibidas durante los últimos 50 años, para identificar los retos y oportunidades actuales y para discernir las formas de poner en práctica las PAU en los próximos diez años. En nombre del Secretariado, deseo que Jesús se encarne en nuestras vidas y en nuestra misión a lo largo del año 2020

Xavier Jeyaraj, SJ
Secretario de SJES





Silveira House: buque insignia del trabajo por la justicia social en Zimbabwe

ARNOLD MOYO, SJ
PROVINCIA DE ZIMBABUE-MOZAMBIQUE



Hace ya 55 años que se fundó *Silveira House* (Casa Silveira), el centro jesuita para la justicia social y el desarrollo en Harare, Zimbabwe. Desde su fundación muchas cosas han cambiado en el país y muchas otras no lo han hecho. Lo que no ha cambiado es la

relevancia del centro en su misión de promover la justicia social, la ciudadanía activa, la gobernanza responsable y capaz de rendir cuentas y el desarrollo comunitario, puesto que esos fines siguen suponiendo un desafío en el país desde entonces. Lo que sí

ha cambiado, sin embargo, es que el contexto en el que opera el centro ha obligado a este a encontrar nuevos enfoques en cuanto a la programación, captación de fondos y modo de relacionarse con las diversas partes interesadas.



Silveira House comenzó para dar una respuesta a los pobres que «llamaban a la puerta» pidiendo ayuda a la comunidad jesuita local. En aquel momento la Iglesia de Rodesia (el nombre colonial del país) estaba discerniendo cómo dar una respuesta más sistemática a las dificultades de tantas personas, sobre todo del ámbito rural, que sufrían bajo el gobierno colonialista. Los jesuitas recibieron el encargo de establecer un centro que pudiera ofrecer dicha respuesta. Esa responsabilidad recayó a su vez en el padre John Dove, SJ, un hombre lleno de compasión por los pobres y de pasión por la justicia social, que vio ahí una oportunidad de «enseñar a pescar», para que pudieran mantenerse, a los que llamaban a la puerta de la comunidad. Este fue el origen de *Silveira House*.

Se pusieron en marcha varios proyectos de formación agraria, así como de formación profesional y técnica. El éxito de estos programas aseguró a sus beneficiarios –individuos y familias– mayor autosuficiencia y seguridad alimentaria. El proyecto agrícola fue particularmente exitoso; el programa se extendió como la pólvora y en diez años aportó seguridad alimentaria a una extensa zona del norte y el este del país. Los proyectos que se pusieron en marcha con el desarrollo del centro incluían formación de líderes, apoyo a políticas sociales y económicas y construcción de la paz.

Es imposible medir adecuadamente el agradecimiento que sienten aquellos a quienes *Silveira House* ha alcanzado y ayudado a cambiar sus vidas. En ocasiones me siento abrumado por la

gratitud que expresa la gente corriente cada vez que visito zonas donde operamos en diferentes partes del país. A veces son personas que han sido beneficiarias de programas nuestros hace diez años, pero todavía están agradecidas por el cambio que significó para su calidad de vida la relación con *Silveira House*. Cuando escucho estos relatos de transformación, a menudo me siento indigno de liderar una institución con un legado semejante en tantas partes del país y de ser parte de su honrosa historia.

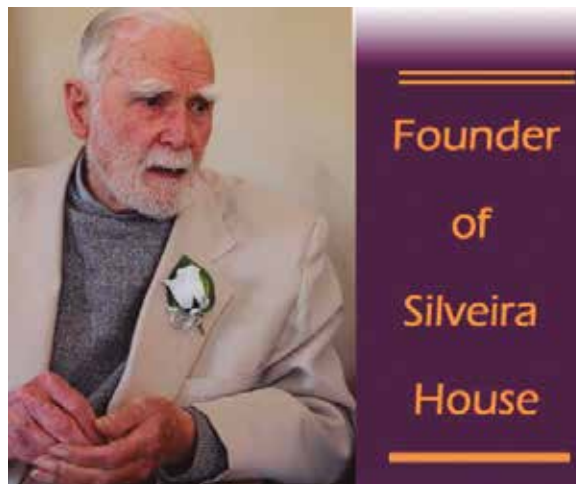
Escuchar estos relatos de transformación sostiene mi esperanza, especialmente en el contexto económico y político tan complicado en el que tenemos que actuar. Una madre que ahora puede pagar el colegio de sus hijos



con el dinero ganado con su proyecto de cría de animales; un padre que ha podido construir una casita decente para su familia gracias a las habilidades que aprendió; una comunidad capaz de presentar con claridad sus peticiones a las autoridades locales; miembros de los gobiernos locales que nos invitan constantemente a darles formación en liderazgo... Estas historias sirven para recordarnos que lo que hacemos merece la pena.

Sin embargo, las instituciones sociales como la nuestra se enfrentan a un continuo desafío, especialmente en África, para ser imaginativas en su forma de enfocar el desarrollo. África es un continente que continúa estancado en su desarrollo. Millones de sus habitantes siguen viviendo en la pobreza, mientras que en otras regiones se han hecho grandes avances en la reducción, e incluso eliminación, de la pobreza extrema. Será difícil justificar la razón de nuestra existencia como centros sociales y organizaciones de la sociedad

civil ante la pobreza persistente y la escasez de liderazgo y gobernanza en nuestros países. No podemos esperar cambiar estas condiciones sociales con los mismos métodos que hemos estado usando durante las pasadas décadas. El cambio que deseamos exige nuestra propia transformación.



También necesitamos afrontar la cuestión de nuestra propia sostenibilidad financiera. La dependencia económica de los donantes ha resultado a veces perjudicial para la realización de nuestra misión. Esta dinámica de

dependencia de la ayuda arroja luz sobre una contradicción que existe hoy en el trabajo a favor del desarrollo: trabajamos para empoderar a la gente, pero a menudo acabamos haciéndonos a nosotros mismos y a los pobres a los que servimos dependientes de la caridad. Este modelo defectuoso, además del creciente «cansancio del donante», va minando la fuerza del Evangelio e impidiendo la auténtica liberación de los que están atrapados en la pobreza.

Por tanto, a la vez que seguimos estando agradecidos por la contribución que hemos logrado hacer al pueblo de Zimbabwe a través de *Silveira House* a lo largo de los años, nos mantenemos alerta ante los desafíos presentes y futuros a los que nos enfrentamos. Tenemos la esperanza, a pesar de todo, de que lo que se comenzó hace 55 años continuará fortaleciéndose durante los siguientes 55 y más allá, en beneficio de los menos privilegiados, sea cual sea la forma que adopte en el futuro.

Traducción de Ramón Colunga





La misión de reconciliación del JRS en la República Centroafricana

ERIC GOEH-AKUE, SJ, PAUL MARIE BOUDA, SJ Y LAURA LORA BALLESTA
JRS-RCA

La reconciliación es un eje prioritario del marco estratégico del Servicio Jesuita a Refugiados (JRS). Esta prioridad apostólica es palpable en la República Centroafricana (RCA), un país devastado por varios años de guerra civil y que sufre de una pobreza extrema. En su histórica visita a la RCA en noviembre de 2015, el Papa Francisco lanzó una llamada al trabajo por la paz y a la reconciliación en el país. El JRS ha respondido activamente a esa llamada desarrollando actividades de educación para la paz en sus zonas de intervención: la región meridional de Lobaye; la capital, Bangui; y la región central de Bambari. Estas actividades son multiformes: cohesión social entre desplazados internos y

comunidades de acogida, cohabitación pacífica entre diferentes comunidades sociorreligiosas, formación de líderes en prevención y resolución pacífica de conflictos, acompañamiento psicosocial y formación profesional de niños soldados desmovilizados.

En Lobaye, la cohabitación entre las diferentes comunidades está ganada por las graves tensiones entre las familias de acogida cristianas, las poblaciones centroafricanas desplazadas (en su mayoría musulmanas) que han vuelto al redil y, por último, los refugiados congoleños. Las heridas del pasado están todavía a flor de piel, así como la desconfianza y el odio entre las comunidades musulmanas y cristia-

nas. En este sentido, los talleres sobre la reconciliación ponen el acento en la necesidad del perdón, la identificación y el reconocimiento de los prejuicios nocivos para la convivencia, la tolerancia, la aceptación y el respeto al otro más allá de la diferencia de religión.

En Bangui, el JRS interviene en los barrios sensibles, como Fátima y Boeing, donde el conflicto entre musulmanes y cristianos se ha cobrado muchas víctimas humanas y ha causado destrucciones de viviendas. Tanto antiguos verdugos como víctimas, cristianos y musulmanes, reflexionan juntos sobre las causas y las consecuencias destructoras del conflicto que los enfrenta. Estos

talleres de formación tienen como objetivo principal formar agentes de paz: conocer los valores de las otras religiones, participar activamente en la lucha contra las violencias y las discriminaciones entre cristianos y musulmanes y contra otras formas de conflictos para una paz duradera.

En Bambari, en el centro de la República Centroafricana, las fracturas entre las diferentes comunidades son intensas y profundas, y se ven continuamente exacerbadas por los ataques de grupos armados, que se dicen unos del islam y otros de la religión cristiana. Un aspecto crucial de nuestra misión es el seguimiento y la formación de antiguos

niños soldados desmovilizados. En la RCA existen unos 12 500 niños y niñas soldados, enrolados por la fuerza en los grupos rebeldes. En la mayoría de los casos los drogan, abusan de ellos y los empujan a cometer crímenes, incluso en sus círculos familiares o en su pueblo, con el objetivo de vincularlos definitivamente a los grupos rebeldes. Mediante el acompañamiento psicosocial, el JRS ayuda a los niños soldados desmovili-

zados a reconciliarse consigo mismos, trabajando con ellos sobre sus traumas y proponiéndoles una inserción escolar o el aprendizaje de un oficio, la alfabetización y la formación en actividades que puedan generar ingresos. El camino de la sanación consta de varias etapas: restablecer la autoestima y la confianza en sí mismos a pesar de las violencias



que hayan cometido con otros; aprender a controlar los comportamientos violentos para la reinserción social; ir a la escuela o aprender un oficio con el fin de recobrar una vida social.

Es conmovedor el testimonio de Grace, una niña soldado desmovilizada que pudo beneficiarse del seguimiento psicosocial y del aprendizaje de la costura: «Cuando estalló la guerra, tenía 13 años. Mataron a mi padre y a mi madre delante de mí. Entonces, decidí unirme al grupo armado de los Anti-Balaka para vengar a mis padres. Un día llegué a Bambari junto con mi grupo armado; oí hablar de una jornada de sensibilización del JRS para los niños soldados y me acerqué a ver. Allí

nos proponían una vida nueva; eso me hizo reflexionar, mi cólera disminuyó un poco y decidí dejar las armas y aprender un oficio. Con la formación he logrado perdonar y he intentado seguir un camino mejor. Si me hubiera quedado en el grupo armado, no habría sobrevivido ni habría aprendido un oficio. Ahora sé que estoy en el buen camino».

El testimonio de Grace, así como otros testimonios vivos, son la razón

esencial por la que el JRS continúa con la misión en la RCA, a pesar de los miedos y los traumas. Creemos firmemente que Dios está actuando en el corazón de este país, y nuestra misión consiste en colaborar con ardor en su obra de reconciliación y de justicia, acompañando con Cristo, en la fe y en la esperanza, a las personas vulnerables, rotas y heridas en su dignidad.

Traducción de Beatriz Muñoz





El apostolado social jesuita ante la prueba del déficit de gobernanza en África

RIGOBERT MINANI BIHUZO, SJ

COORDINADOR DEL APOSTOLADO SOCIAL DE LA PROVINCIA DE ÁFRICA CENTRAL Y DE ANGOLA

En ciertos países, las cuestiones sociales urgentes suelen esconder una situación de falta de gobernanza. La acción social debe ir a las raíces de ese mal. La celebración del 50 aniversario del

secretariado del apostolado social jesuita será para África una ocasión de echar una mirada a su propio pasado para construir el futuro de este apostolado en el continente, una manera de

refundar el sector y darle un impulso para servir mejor a la misión.

En 1949, cuando el entonces General de la Compañía, el padre



Janssens, publica la instrucción sobre el apostolado social, la mayor parte de África aún no está descolonizada y la mayoría de los jesuitas son occidentales. África es un hervidero de movimientos de emancipación. Una década separa la publicación de esta instrucción y los años de las independencias (los 60). El combate político de las poblaciones y de los intelectuales africanos no será la prioridad del apostolado social naciente; el compromiso de los jesuitas se orientará más bien hacia los esfuerzos de «desarrollo». Pero, aun sin estar en la primera línea del compromiso por la independencia del continente, las estructuras de la Compañía participarán en la formación de la conciencia social de los africanos.

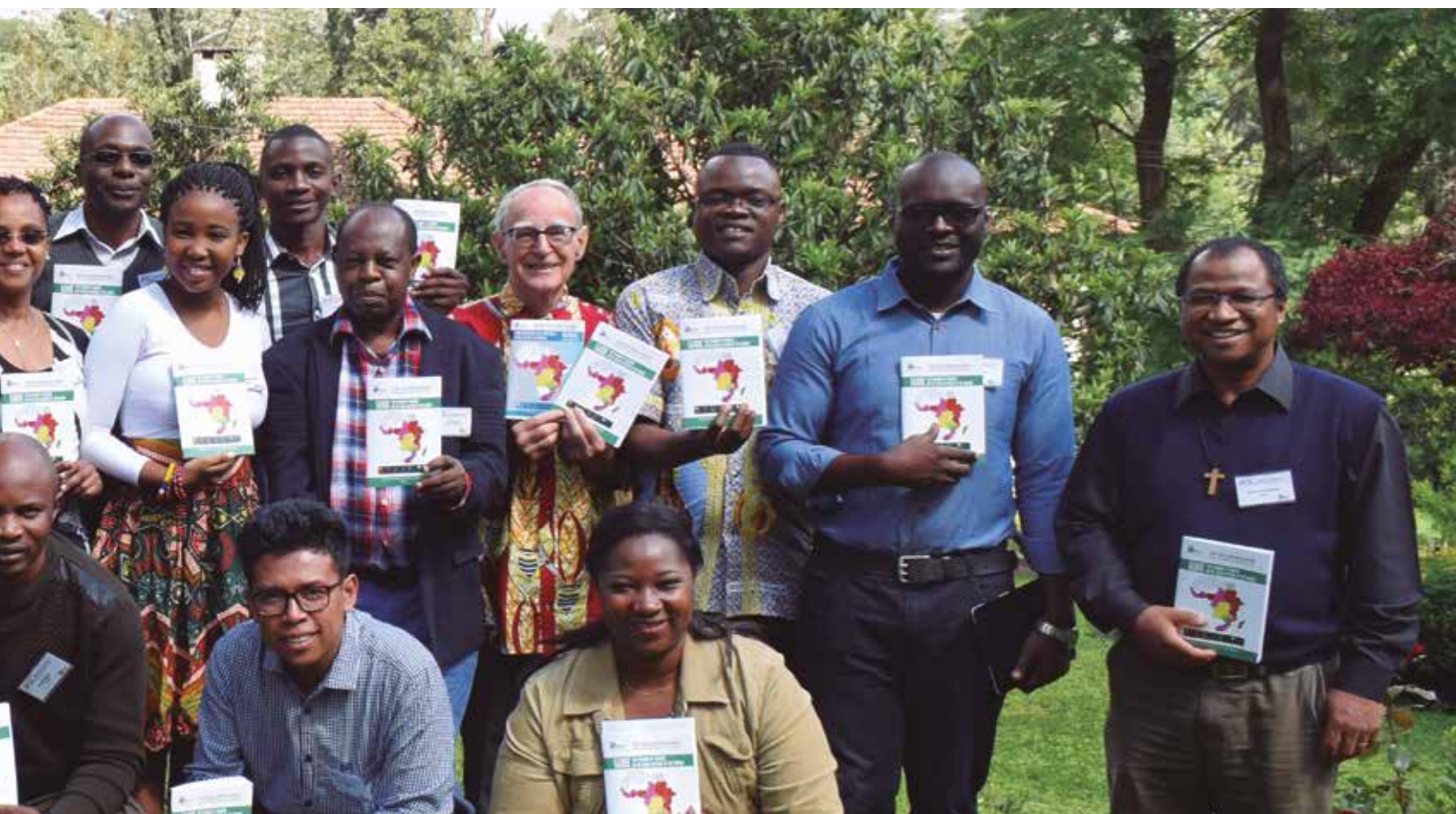
Por seguir con esta epopeya de la historia de los jesuitas en el continente negro, en 2012 se reunieron en Nairobi alrededor de cincuenta jesuitas africanos y no africanos para celebrar el 50 aniversario de la independencia de los países africanos y evaluar el papel

desempeñado por los centros sociales en África. En su discurso de apertura, el padre Michael Lewis, entonces presidente de la Conferencia de África y Madagascar (JESAM), afirmó que el apostolado social tendría que ayudar a afrontar el desafío de la pobreza debida a la mala gobernanza en África. El padre Orobator, entonces Provincial de África Oriental, confirmó esas palabras: «*I would argue that a leadership deficit is the single most formidable obstacle to progress and development in post-independent Africa*» [Yo sostendría que el déficit de liderazgo constituye el obstáculo más formidable para el progreso y el desarrollo de África en la etapa posterior a la independencia].

Los principales desafíos del apostolado social en África, identificados en el fórum de junio de 2012, inspirarán durante seis años la investigación y las acciones de la *Jesuit Africa Social Centres Network* (JASCNET - Red jesuita de centros sociales africanos). En las cuatro esquinas del continente el apostolado

social abrirá nuevos frentes, entre ellos los conflictos pre- y poselectorales, el trabajo con las víctimas de las guerras y de la violencia, la presencia junto a refugiados y migrantes, la lucha contra el acaparamiento de las tierras, el acceso al agua potable de las poblaciones marginadas, la lucha contra el cambio climático e incluso la protección de la selva de la cuenca del Congo.

Aun cuando la investigación nos orientaba hacia nuevos problemas como *Boko Haram* o *El-Shabbab*, los jesuitas implicados en esas investigaciones llegaron a conclusiones sorprendentes: «El auge del islamismo radical e integrista viene a injertarse en la mala gobernanza, que se manifiesta en los procesos de democratización confiscados o corrompidos (con el desempleo juvenil como consecuencia), en las fuerzas armadas al servicio de individuos, en la criminalización de la competencia exterior en lo que concierne a los recursos naturales africanos».

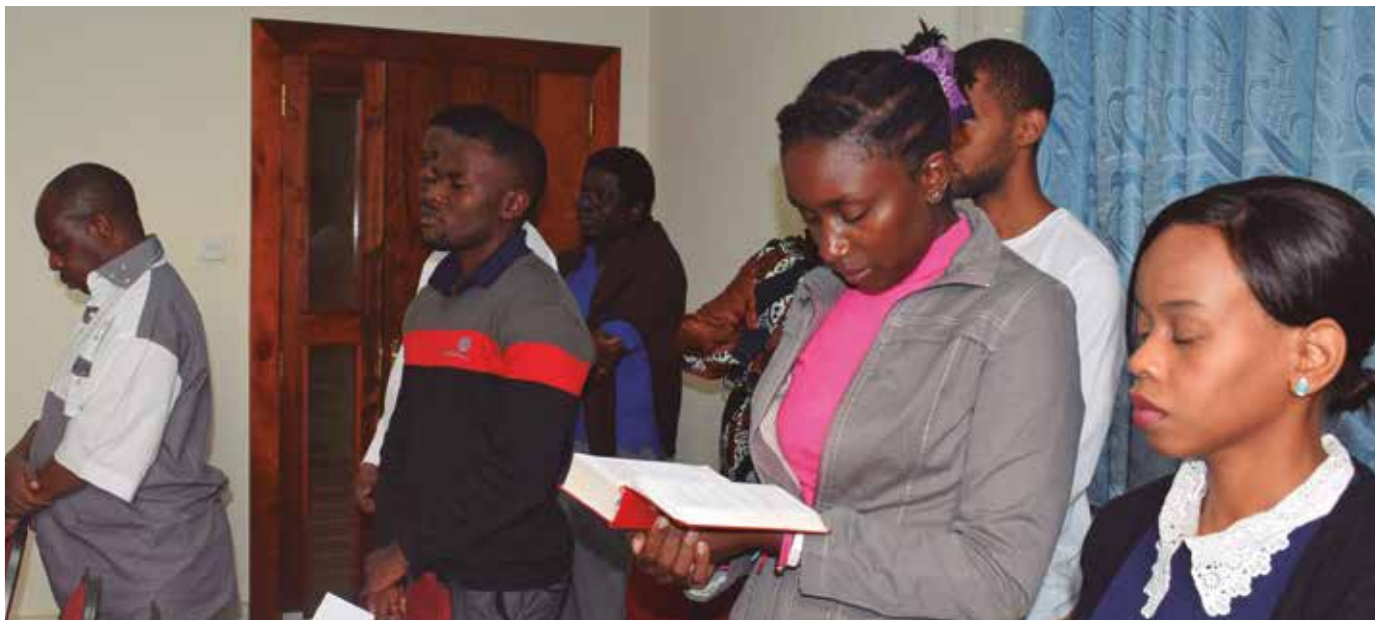




Investigaciones realizadas en más de diez países han demostrado que el auge de este nuevo fenómeno está vinculado a la marginación y la rebelión de una juventud que se enfrenta al paro y al abandono de las políticas públicas. Son jóvenes a los que ya nadie ofrece perspectivas ni razones para esperar que mejore su suerte. Su amargura, frustración y rencor son entonces recogidos, exacerbados y radicalizados por el discurso islamista o por los traficantes de personas, que los inducen a tomar el camino de la emigración. Son víctimas de las consecuencias sociales de la crisis de liderazgo en África.

Desde entonces, el apostolado social ha puesto en marcha nuevos proyectos para enfrentarse de manera cualitativa al déficit de gobernanza que padece el continente. Se han identificado cuatro ejes.

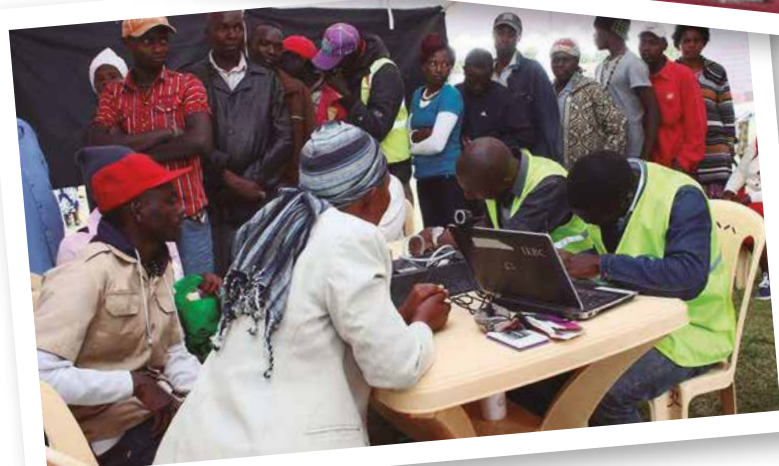
El primero: la importancia de que el apostolado social esté sostenido por una espiritualidad de la acción social y tenga una base doctrinal sólida, en particular la doctrina social de la Iglesia.



El segundo: fundamentar la acción social en análisis sociales sólidos; nada de activismo ni de improvisación. El tercero: mejorar las herramientas de trabajo para aumentar las capacidades operativas. Y, por último, el cuarto: la importancia de dominar las nuevas técnicas de comunicación, incluidas las redes sociales, necesarias hoy sobre todo para llegar al público joven.

El programa de formación en el compromiso sociopolítico de los jóvenes jesuitas cuenta con un manual para el formador. Su objetivo es preparar a las futuras generaciones de jesuitas para que concentren sus esfuerzos allí donde pueden esperar un resultado multiplicador. No debemos, pues, perder de vista que detrás de las cuestiones sociales urgentes del momento, como la pobreza, el desempleo, las enfermedades o las migraciones, se esconde la situación de un continente africano con falta de gobernanza. Ayudar a construir las instituciones de gobernanza de los Estados africanos podría ser la respuesta.

Traducción de Beatriz Muñoz





El «círculo pastoral» y las actividades del apostolado social en Zambia

PETE HENRIOT, SJ
DIRECTOR DEL JCTR (1990-2010)



Cuando la Provincia de Zambia decidió, en 1988, poner en marcha un centro social en Lusaka, no estaba del todo claro qué iba a hacer ni cómo iba a hacerlo. Empezando con un nombre un tanto «nebuloso», *Jesuit Center for Theological Reflection* (JCTR - Centro jesuita para la reflexión teológica), inicialmente estaba

más orientado a la investigación que a la acción, con un interés variado en los desafíos sociales contemporáneos.

Pero en los años siguientes, a la vez que Zambia pasaba de un Estado monopartidista a una democracia pluripartidista bastante convulsa y a un escenario

económico errático, el JCTR expandió sus actividades para incluir cuatro elementos esenciales:

- **Investigación**, preparando exploraciones teológicas e investigaciones en ciencias sociales de calidad y prestigio.

- **Educación**, divulgando resultados de la investigación a través de publicaciones, boletines, talleres y presentaciones en los medios de comunicación.
- **Defensa de causas**, influyendo en un público más amplio para presionar a favor de programas de justicia social en la sociedad civil y en la Iglesia, a nivel local, nacional e internacional.
- **Consultoría**, asesorando en las actividades sociales de la Iglesia (por ejemplo, cartas pastorales), testificando ante el Parlamento o participando en comités cívicos.



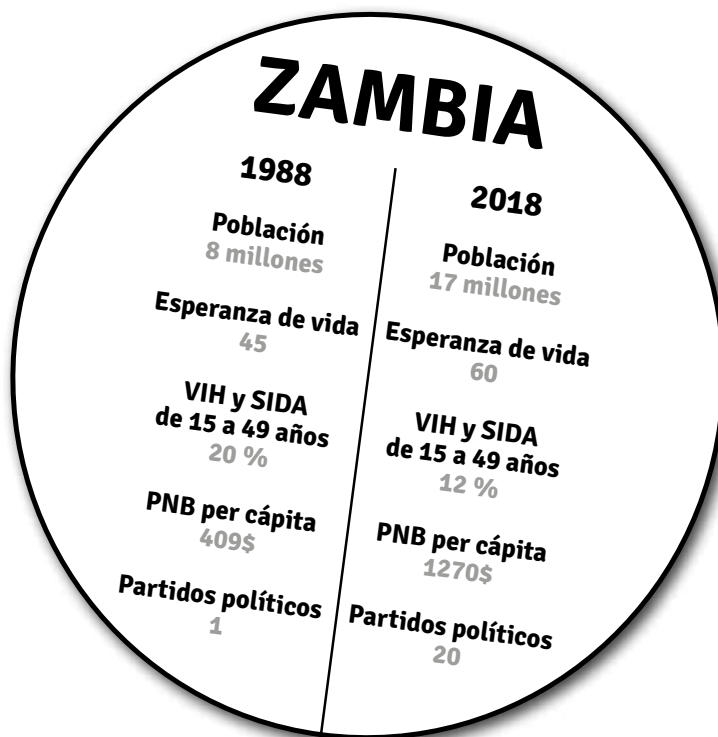
Para dar una primera idea, rápida e incompleta, de la misión y actividad del JCTR, puede ser interesante fijarse en algunos cambios sociales, económicos y políticos a lo largo de los treinta años transcurridos desde su fundación. Al menos algunas cifras aproximadas pueden ayudar a comparar los años 1988 y 2018.

Un ejemplo excelente del cuádruple enfoque del JCTR fue el trabajo que se hizo buscando la justicia en relación con la inmensa carga de la deuda externa de Zambia. A finales de los 90 y principios de los 2000, el JCTR se convirtió en un actor importante en la campaña mundial *Jubilee Debt* (campaña del jubileo contra la deuda). El esfuerzo se centraba en conseguir la cancelación de la deuda mostrando 1) cómo se había generado en realidad esa deuda y 2) qué consecuencias tenía para los ciudadanos del país.

Recuerdo una reunión de alto nivel a la que tuve la suerte de ser invitado en Washington DC en 1988. El presidente del Banco Mundial estaba allí y me dijo en un tono bastante fuerte: «Padre Henriot, esta campaña para cancelar la deuda no va a ningún lado. El Banco Mundial no cancela

deudas. Escúcheme bien: ¡no cancelamos deudas!». Doce meses después, Zambia recibía más de 3000 millones de dólares en concepto de deuda cancelada, incluyendo una reducción significativa de la deuda con el Banco Mundial. Y a esto siguieron aún otras cancelaciones, como

consecuencia de la cooperación del JCTR con la campaña mundial del jubileo, haciendo buena investigación, educación y defensa de la causa. Un dato que sin duda es un reto para la misión del JCTR hoy es que Zambia aparece en un reciente informe del Banco Mundial como el cuarto país





más desigual del mundo (después de Sudáfrica, Namibia y Botsuana).

Mirando hacia atrás, a los más de treinta años de actividad del JCTR, la metodología usada para implementar esas difíciles tareas podría caracterizarse como seguir el «círculo pastoral», implicándose en la experiencia, el análisis, la reflexión y la acción. Esta popular herramienta de las ciencias sociales empujó al equipo a comprometerse en importantes desafíos y no estar simplemente en la oficina, a plantear cuestiones más profundas sobre las causas de esos desafíos, a ponderar los temas de fe y justicia que surgían de los problemas y, finalmente, a llegar a respuestas bien planeadas.

Estos cuatro pasos del círculo pastoral se pueden ver en cómo el equipo del JCTR ha afrontado algunos problemas centrales para Zambia, desde su comienzo hasta nuestros días.

Experiencia: la creciente crisis causada por la deuda se hacía sentir en restricciones en los presupuestos del Estado para salud y educación; el coste de la vida superaba los ingresos de las familias y se pasaba hambre; los derechos sociales recibían poca atención en los debates constitucionales y la corrupción era endémica en muchos círculos.

Análisis: encuestas como la de la «cesta de necesidades básicas» mostraron la insana brecha existente entre las necesidades de la nación y los recursos disponibles; estudios detallados de las asignaciones presupuestarias demostraron la deriva hacia situaciones de deuda nacional paralizantes; se hizo una descripción de los derechos sociales para mostrar por qué las poblaciones más pobres apenas disponían de buenas oportunidades educativas.

Reflexión: se exploró lo que realmente significan estas cuestiones para las personas creyentes y para los ciudadanos con valores tradicionales mediante estudios teológicos, aplicando la doctrina social de la Iglesia y recogiendo los principios del humanismo zambiano. La espiritualidad ignaciana también influyó en la reflexión.

Acción: a partir de ahí fue posible promover pasos para afrontar eficazmente los problemas percibidos, por ejemplo mediante visitas a funcionarios públicos, manifestaciones populares, peticiones para fomentar la presión internacional, campañas publicitarias, etc.

El valor de utilizar el método del círculo pastoral y su relevancia para el apostolado social jesuita en África, hoy

y en el futuro, radican en su vinculación con la experiencia directa de los problemas, la aguda percepción de sus causas y consecuencias, la clarificación centrándose en temas de fe y el avance hacia respuestas bien pensadas.

Traducción de Ramón Colunga



Aprendiendo a colaborar

Una perspectiva europea de la evolución del apostolado social africano

DANI VILLANUEVA, SJ
VICEPRESIDENTE EJECUTIVO DE ENTRECULTURAS Y ALBOAN

Es de sabios mirar atrás para aprender de nuestra historia. A veces uno ha de reconciliarse con el pasado, pero otras veces la experiencia es motivo de ilu-

sión y agradecimiento. Este último es el caso de la experiencia de trabajo y colaboración de Alboan y Entreculturas, las obras de cooperación internacional

jesuita de España, con el apostolado social africano. Sin duda, una experiencia del Espíritu actuando a través de personas e instituciones y de cómo la

colaboración y las redes pueden ser un modo de proceder enormemente posibilitador de misión apostólica a futuro.

Nuestra colaboración con el sector social africano viene enmarcada por tres variables fundamentales: (1) encontrarnos con África como preferencia apostólica universal que favoreció la orientación armónica de nuestras obras hacia este nuevo foco misional, (2) la creación de la *Comisión Mixta* entre las Conferencias de Provinciales europea y africana con el objetivo de poner en marcha instrumentos concertados tras el impulso a la colaboración de la CG 34 y (3) un vibrante apostolado social africano en progresivo proceso de estructuración a nivel de Conferencia, en parte motivado por la publicación en 2005 de una encuesta de la situación de los centros sociales jesuitas en el mundo. Este es el marco en el que Entreculturas y Alboan se incorporan a un ecosistema en el que destacaría tres procesos principales:

a) **Acompañamiento y fortalecimiento de la red de centros sociales.** En nuestra progresiva vinculación al trabajo de los centros sociales africanos aprendimos de la importancia del diálogo compartido para construir una visión conjunta con los distintos delegados sociales de las Provincias. Allá por 2005 dimos nuestros primeros pasos de la mano de Elías Omondi como coordinador del sector social JCAM (en aquel momento JESAM-SAS), y entonces se hizo un gran esfuerzo por identificar los principales desafíos del sector social en el continente, cuyas claves se veían en la construcción de paz y resolución de conflictos, acompañadas de la educación, la buena gobernanza y el diálogo interreligioso. Es en la siguiente etapa, a partir del 2009, cuando se comienzan a crear las estructuras para el trabajo conjunto como Conferencia: comunicación, coordinación, documentación e incluso la disponibilidad de algunos recursos humanos en común. Esta era

la etapa de la creación del concepto de Red de Centros Sociales Africanos, bajo la coordinación de Ghislain Tshikendwa, siguiendo la intuición de mayor coordinación y liderazgo.

b) **Nacimiento y formalización de Fe y Alegría en África.** En 2017 celebrábamos en Yamena los 10 años del movimiento de Fe y Alegría en África. Pocos saben que ya el padre Vélaz, fundador de Fe y Alegría, visitó el Congo en los años 70, y que los últimos tres coordinadores internacionales de la federación de FyA han visitado y dialogado intensamente con JCAM. Entreculturas y Alboan, en estos años, hemos podido acompañar múltiples iniciativas de educación para vulnerables, muchas veces ligadas a parroquias o a zonas rurales con enormes dificultades. A raíz de este trabajo hemos ido encontrando jesuitas, jóvenes y mayores, entusiasmados con la educación como instrumento de transformación social en entornos de máxima vulnerabilidad y ellos han



sido los agentes claves de este milagro que arranca formalmente en Chad (2007) y más tarde Madagascar (2013), R.D. Congo (2014), y hoy en conversaciones con Guinea Conakry, Kenia, Mozambique, Nigeria y Liberia...

En este sentido fue muy importante el viaje que en 2009 hicimos a Colombia, Perú y Ecuador con 8 delegados de educación africanos para conocer los diferentes modelos organizacionales de Fe y Alegría en estos distintos países y contextos. Tras estos años de trabajo hemos aprendido a ser organizaciones bisagra, puentes cuyo aporte es ayudar a los liderazgos provinciales y continentales a coordinar y alentar las capacidades e iniciativas locales y buscar su fortalecimiento con vínculos y apoyos internacionales.

c) Evolución progresiva del SJR en el continente. En estos años de colaboración también ha sido intenso el acompañamiento a las cuatro regiones del Servicio Jesuita a Refugiados (SJR) en África en la etapa clave de africanización de su liderazgo y progresivo engarce con las estructuras jesuíticas locales. El desafío ha sido el responder con el SJR a los retos de la movilidad forzosa en el continente con una progresiva mirada estratégica cada vez más compartida con el resto de actores de la Compañía de Jesús.

Imposible terminar este breve artículo sin agradecer la oportunidad de haber sido parte de una verdadera dinámica de Compañía universal, motivada por las necesidades concretas de una Conferencia, y guiada por la visión, entusiasmo y excepcional trabajo de muchos compañeros y colaboradores/as. Metidos en estas dinámicas, entendemos –y celebramos– el progresivo y prometedor énfasis en las redes y la colaboración dentro del cuerpo universal de la Compañía de Jesús.







Cincuenta años de compromiso por la justicia social en América Latina

JORGE JULIO MEJÍA, SJ

SECTOR SOCIAL, CPAL (CONFERENCIA DE PROVINCIALES EN AMÉRICA LATINA)

Desde los años 60, los jóvenes protestaban masivamente contra una sociedad que había hecho posible el horror de la Segunda Guerra Mundial y su sensibilidad humana no soportaba la

injusticia. En muchos países exigían democracia y justicia. Comenzaba la represión de las dictaduras militares en Brasil, Argentina, Chile, Bolivia, Uruguay.

La situación general tocó la conciencia de muchos seguidores de Jesús. El Concilio Vaticano II, la reunión del CELAM en Medellín, la Congregación General 32 provocaron el cambio de





mentalidad y la apertura del corazón. La salvación de Jesús no era después de la muerte, sino después del nacimiento. Se insistía en que todos nuestros esfuerzos debían confluír hacia la construcción de una sociedad en la que el pueblo fuera integrado con todos sus derechos de igualdad y libertad.

En 1968 el P. Arrupe y los Provinciales de América Latina nos enviaron una alerta: «La época que vivimos en A.L. es un momento de la historia de la salvación. Por eso nos proponemos dar a este problema una prioridad absoluta en nuestra estrategia apostólica» (*Carta de Río*, mayo 1968, n. 3).

Todo ello generó un sector social muy activo. Muchos jesuitas de las Provincias de la región trabajaban con los pobres, viviendo con y como ellos. Convocamos una reunión en Jiutepec, México, el 24 de julio de 1982, para responder a esta pregunta: diez años después (del decreto 4 de la CG 32), ¿qué les había sucedido a los pobres y a nosotros? La respuesta se resumió así: «Motivados por la fe y estimulados por la Iglesia y la Compañía, nos lanzamos a esta aventura. La irrupción del pobre en nuestras vidas, su descubrimiento a través de la inserción, de las investigaciones, del tratar de trabajar con ellos, produjeron en todos nosotros una ruptura... Dimos nuestros primeros pasos en insertarnos en

la corriente histórica de liberación de nuestros países y nos encontramos con ideales y proyectos que no nacían de lo cristiano. La vivencia visceral de la injusticia y opresión del pobre y el entusiasmo por proyectos alternativos de sociedad alimentó en nosotros la utopía de la transformación... Nuestra teología, nuestra espiritualidad, nuestra vida comunitaria, las relaciones con la Iglesia y con la Compañía sufrieron un cuestionamiento doloroso. Al mismo tiempo comenzamos a sentir los efectos de la represión de un sistema que consideraba como subversiva una acción de fe a favor del oprimido... hemos contribuido a que los pobres recuperen su palabra y sean protagonistas de su liberación» (del *Informe* a las noticias de Provincia).

Continuamos con encuentros con jesuitas obreros, con quienes trabajaban con indígenas, párrocos, sacerdotes que pensaron su identidad trabajando en un Centro Social. Cada reunión dejó escrita una historia de vida inolvidable. Fueron decisivos el acompañamiento y los análisis de los Centros Sociales en Centroamérica, Colombia, México, Perú, República Dominicana y Venezuela. Tenían una misión dada por el P. Juan Bautista Janssens, SJ, desde 1949: elaborar diagnósticos que fundamentaran los planes de trabajo por la justicia y la paz. Para ello había que preparar jesuitas con estudios especiales.

Después de la caída del muro de Berlín en 1989, la sensibilidad ante los problemas de la sociedad cambió. Surgían nuevos retos: el cambio climático, la migración, polarizaciones políticas. Ante ello, los Provinciales de América Latina y el Caribe publicaron en 1996 una carta en México sobre el neoliberalismo, en la que reflexionan sobre los criterios y consecuencias de este sistema, sobre las características de la sociedad que anhelamos, y señalan tareas concretas en el campo educativo, social y pastoral.

En 1999 se fundó la Conferencia de Provinciales de América Latina para promover la colaboración entre las 12 Provincias.

En reuniones anuales de los asistentes sociales de las Conferencias de Provinciales con el secretario del Apostolado Social, teníamos oportunidad de apoyarnos y pensar cómo atender nuevos retos. Por ejemplo: decidimos participar en el III Foro Social Mundial en Brasil. Su lema era: «Otro mundo es posible».

Vino la crisis de la democracia pasadas las dictaduras. Surgía una paradójica nostalgia por gobiernos autoritarios, según estudio de la ONU. Planeamos un programa de educación política para dignificar el ejercicio de la política. Se desarrollaría en todas las Provincias. Había que trabajar en la incidencia de nuestro apostolado.

La CPAL fijó sus prioridades: el grave problema de la injusticia, la atención a la Amazonía, Haití y Cuba, problemas ecológicos, violencias, reconciliación y migración.

En nuestro modo de planear el trabajo se dio importancia al discernimiento con un cambio de la pregunta del «¿qué debemos hacer?» por la de «¿qué está haciendo Dios?», para dedicar todo nuestro esfuerzo a colaborar con Él.





¡Solo una red puede ser útil! El desafío de la migración en América Latina y el Caribe

JAVIER CORTEGOSO LOBATO

COORDINADOR DE LA RED JESUITA CON MIGRANTES DE LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE

MAURICIO GARCÍA-DURÁN, SJ

DIRECTOR DEL SERVICIO JESUITA A REFUGIADOS EN LATINOAMÉRICA

A finales de los 90, en la Conferencia de Provinciales de América Latina (CPAL), tomamos una decisión trascendente respecto al apostolado con población desplazada, migrante y refugiada. Púsimos en cuestión nuestra acción desde la contemplación de lo que sucedía en los flujos migratorios del continente y entendimos varias situaciones: primero, que la realidad migratoria requería una respuesta que trascendía nuestras fronteras provinciales si queríamos atender los flujos en todo su trayecto (origen, tránsito y destino), especialmente en ese momento los flujos haitiano, centroamericano y colombiano; segundo, que

la complejidad del fenómeno necesitaba una unidad de acción desde distintas habilidades, competencias y saberes que implicaba a personas e instituciones de distintos sectores y apostolados; y tercero, que los mismos caminos y riesgos en la ruta y en los destinos los comparten personas con motivaciones distintas para migrar, desde las situaciones de pobreza a las víctimas de crisis políticas y de violencia con necesidad de protección internacional, hasta los afectados por desastres naturales.

Fruto de este mirar nuestra realidad de movilidad humana nació la decisión de crear la Red Jesuita con Migrantes

(RJM) ordenada conforme interpretábamos que la realidad de los flujos migratorios demandaba, una red necesariamente «interprovincial» e «intersectorial», que por el mejor y mayor servicio no se limitase a unos espacios geográficos, ni a unos campos concretos en los que ofrecer sus aportaciones, ni a unas circunstancias determinadas de las personas acompañadas.

En 2011, los Provinciales de la CPAL deciden que la migración sea una de las seis prioridades de su Plan Apostólico Común; la RJM encontró así una mayor legitimación y empezó a decantar una



mayor influencia del apostolado con los migrantes, desplazados y refugiados en las planificaciones de las Provincias y las obras, proyectando cada uno lo que podíamos hacer en torno a la migración.

La red entendió que no podía limitar su acción al acompañamiento en la ruta migratoria, sino que debía desplegar una estrategia de incidencia destinada tanto a la transformación de las políticas públicas en el ámbito de la migración y del refugio, como también a señalar las causas que llevaban a tantas personas a tomar decisiones desesperadas y someterse a grandes riesgos en su búsqueda de proyectos de vida dignos. Hablamos de una *incidencia encarnada*, en la medida en que es desde lo local donde legitimamos nuestra voz global,

con el aporte de distintas capacidades de otras obras de la red que contribuyen con calidad científica, conocimiento de las vulneraciones de derechos humanos, comunicación o estrategias de desarrollo e integración.

Desde el 2013, la RJM asume además que hay un reto en la transformación social y personal; es necesario crear una nueva cultura de la hospitalidad. Este es un aprendizaje desde lo popular, en los gestos de acogida, generosidad y desprendimiento de los que somos testigos en las poblaciones más sencillas que reciben con los brazos, las casas y el corazón abiertos a personas desplazadas, migrantes o refugiadas. Estos gestos son un desafío que nos lleva a reconocernos en el otro y comprender

que en las diferencias todas y todos somos hermanos, somos humanidad y, de alguna manera, todos venimos de una historia de migración y de encuentro. Además, el giro hacia la hospitalidad nos hizo comprender que para trabajar con los migrantes teníamos que trabajar con todas las personas; en lo práctico, la RJM a través de su Campaña por la Hospitalidad (<http://historiasdehospitalidad.com>) no solo fortaleció su lógica intersectorial, sino que la amplió, especialmente de cara a la juventud y el sector de educación.

Este acompañamiento a migrantes, refugiados y desplazados internos es uno de los sufrimientos que junto a la CG 36 nosotros escuchamos en la región. Estos sufrimientos nos invitan





a trabajar por la reconciliación como condición de sanación de las heridas que los procesos migratorios producen en millones de personas. Y ello nos exige, desde un horizonte de fe y justicia, promover procesos de reconciliación en al menos 5 dimensiones (personal, espiritual, familiar y comunitaria, social y política, y ecológica) que permiten contar con hermanos/as sanados y capaces de ser actores empoderados en la búsqueda de sus propias alternativas.

En estos veinte años de compartir el viaje con las personas migrantes, desplazadas y refugiadas, hemos aprendido de ellas y constatamos la necesidad de una red que fomente un apostolado articulado y de calidad, que ambicione una transformación de estructuras. Nuestro horizonte sigue siendo un mundo reconciliado y donde todos/as tengamos cabida.





Una visita al futuro

JORGE CELA, SJ

Fe y Alegría es parte del sueño de «nueva sociedad», «nuevos cielos y nueva tierra», que motiva el apostolado social y educativo de la Compañía de Jesús. Por eso el P. Arturo Sosa, SJ, les decía a los delegados congregados en el Congreso de Madrid 2018: «Con

ustedes la Compañía quiere visitar el futuro».

Cuando entré a trabajar en Fe y Alegría en 2003 aprendí que nuestro objetivo no era que nuestros estudiantes tuvieran los mejores resultados académicos,

sino que la educación del país mejorara. Porque para su fundador, el P. José María Vélaz, SJ, la justicia social comienza por la justicia educativa. En nuestra sociedad del conocimiento, una persona sin educación es candidato seguro a la pobreza, la discriminación

y la manipulación. Por eso, decía el fundador, «no podemos dar una pobre educación a los pobres». El padre Arrupe, como superior general de la Compañía de Jesús y antiguo compañero de noviciado, escribía al P. Vélaz: «Le invito a seguir con ese espíritu de innovación cualitativa al servicio del crecimiento de los pobres como sujetos de su propio destino, hijos de Dios, constructores de una sociedad justa y fraterna».

Al comenzar Fe y Alegría en Caracas en 1955, la cuarta parte de la población venezolana era analfabeta. Hoy en América Latina solo Haití tiene analfabetismo por encima del 10 %. El continente ha ganado la batalla de la cobertura escolar, pero no la de la calidad educativa. Desde su origen Fe y Alegría se empeña no solo en llegar con la educación «donde no llega el asfal-

to», sino en garantizar que los pobres reciben una educación de calidad que les permita saltar la brecha de la injusticia social.

Sabemos que los pobres son muchos. En 1960 en América Latina más de la mitad de la población era pobre (51 %). En 2016 lo era todavía casi la tercera parte: 30,7 %. Solo una respuesta masiva puede enfrentar el reto de la educación de los pobres. Es necesario ganar como aliados al Estado, a la sociedad civil, y a toda la población. Por eso Fe y Alegría nace como un movimiento social que convoca a toda la población, incluidos los mismos pobres, para vencer la pobreza con educación.

Y va logrando comprometer a los Estados con esta forma de educación pública no estatal; a más de 100 con-

gregaciones religiosas que colaboran en el proyecto; al empresariado, y a los mismos sectores populares, que asumen su responsabilidad ciudadana con la educación. Se rompe así la falsa dicotomía entre educación pública estatal y educación privada lucrativa.

Pero ¿es verdad que se logra calidad educativa en contextos de pobreza aguda? Hoy se afirma que la dificultad mayor para el aprendizaje es la pobreza. Las escuelas de Fe y Alegría están todas en contextos de pobreza, e incluso pobreza extrema. Los estudiantes de Fe y Alegría tienen este elemento en su contra y, a pesar de ello, logran mejores rendimientos.

Una prueba es el nivel de repitencia y deserción escolar. Fe y Alegría logra niveles de deserción por debajo del 5 %.



En contraste, cinco países de América Latina tienen los niveles de deserción por encima del 25 %. Igual sucede con la repitencia, que está por debajo del 5 %. Solo 4 países de la región tienen una tasa tan baja.

Entre los aportes a la educación latinoamericana de Fe y Alegría podemos hablar del concepto mismo de calidad educativa y los programas que la promueven; la práctica de la educación inclusiva; los aportes a la educación intercultural, sobre todo en contextos indígenas; los sistemas de formación de maestros; los modelos de educación para el trabajo, incluida la capacitación de jóvenes con capacidades especiales; las redes de escuelas rurales; las formas de participación de la comunidad en la escuela y de esta en la comunidad; la incorporación de las nuevas tecnologías en el proceso educativo. En España está la formación de la conciencia de responsabilidad en la cooperación internacional y en Italia la capacitación de migrantes.

Con la presencia de Fe y Alegría en África, se incorpora una nueva forma de relación con la comunidad, típica de las culturas africanas. Surge el reto de crear nuevos sistemas de calidad adaptados a los diversos contextos de «fronteras» geográficas y sociológicas.

Cada oficina nacional de Fe y Alegría tiene un equipo dedicado a incidir en las políticas educativas para que se haga realidad el derecho de los pobres a una educación de calidad. Como dice el P. Arturo Sosa, SJ, «No se comprendería el trabajo de Fe y Alegría si no incide de manera gradual y medible tanto en la transformación de la educación pública como en las definiciones y puesta en práctica de políticas públicas que hagan realidad el derecho a la educación de calidad, en cualquier lugar del mundo. Es una lucha local y simultáneamente global».









Economía para el cuidado de la vida: la Red COMPARTE

ÁLVARO IDARRAGA, AMAIA UNZUETA Y ÓSCAR RODRÍGUEZ, SJ
RED COMPARTE

COMPARTE es una red de la Conferencia de Provinciales Jesuitas en América Latina y Caribe (CPAL) conformada por 15 centros sociales (CS) presentes en 15 regiones de 10 países (Paraguay, Bolivia, Brasil, Perú, Ecuador, Colombia, Nicaragua, El Salvador, Guatemala y México), el Servicio Jesuita a la Panamazonia (SJPAN), Formación para el Trabajo de la Federación Fe y Alegría y Alboan. Somos comunidad de aprendizaje y acción conformada en 2008 para construir, junto con organizaciones productoras y otras entidades aliadas (actores sociales), iniciativas económico-productivas alternativas al modelo de desarrollo dominante.

La Congregación General 36 en su decreto 1, «Compañeros en una misión de reconciliación y de justicia», nos convoca a la renovación de nuestra vida apostólica y ahí ubicamos la intuición que anima nuestro caminar. Señala que, «dada la magnitud y la interconexión de los problemas que enfrentamos es importante apoyar e

impulsar una creciente **colaboración** entre los jesuitas y entre las obras de la Compañía por medio de redes. Las redes internacionales e intersectoriales son una oportunidad para reforzar nuestra identidad, pues nos hacen compartir recursos y compromisos a nivel local, para así servir juntos a una misión universal» (n. 35).

Alineamos las iniciativas económico-productivas con ocho rasgos de las alternativas al desarrollo por los que apostamos, desde diversos procedimientos, conocimientos y modalidades de acción, para lograr condiciones de buen vivir entre las familias que están en situaciones de exclusión y de pobreza.

- En defensa de la vida: la persona y su dignidad en el centro.
- Parte de lo local: construimos una visión alternativa desde lo local.
- Genera capacidad de participación y de decisión.

- Apuesta por la construcción colectiva.
- Rescata la riqueza de la diversidad.
- Emplea de forma justa y sostenible los bienes de la naturaleza.
- Fortalece el papel de las mujeres.
- Prioriza el buen vivir para todas las personas.

Desarrollamos iniciativas productivas en zonas rurales (café, cacao, banana, miel, lácteos, productos oleaginosos) y en zonas urbanas (emprendimientos textiles, de calzado, de artesanía) en situaciones generalmente paradójicas: comunidades carentes de bienestar, presentes en territorios de abundancia que, progresivamente, pierden esa virtud empobreciendo aún más a los ya despojados.

Desde la experiencia de obras, equipos, laicos y jesuitas, generamos conocimiento a partir de la práctica



y lo traducimos a metodologías que difundimos y le dan razón y sentido a esta manera de *En-Red-Darnos*.

Tres elementos estructuran nuestro caminar:

1. Lectura Estratégica del Territorio (LET): propone como punto de partida lograr una comprensión global y ordenada del territorio, identificar elementos claves de contribución a la construcción de alternativas económicas de impacto local y regional, abordando sus potencialidades y retos. Ejercicio realizado en regiones de Colombia, Perú, Guatemala y Nicaragua.

2. La gestión de cadenas de valor en ciclo económico completo para obtener el control de sus productos hasta la reinversión social de las utilidades. Rompe ciclos de intermediación o coyotaje, anteponiendo la retención de la riqueza producida y una relación de confianza entre productores, comercializadores y consumidores. Experiencias en México, Colombia y Perú que gestionan cadenas de valor de café, cacao y lácteos nos confirman este horizonte de acción basado en la profesionalización de procesos y productos que garanticen su continua calidad.

3. El enfoque «multiactor» considera que la consolidación de alternativas económico-productivas sostenibles



y escalables es posible generando las capacidades adecuadas en las personas, organizaciones e instituciones a través de la creación de modelos de colaboración solidaria con diversos actores sociales.

Gestionamos acciones concretas de vinculación y de trabajo en red, por un lado, para procesos de formación, asistencia técnica especializada e investigación, con universidades de la Asociación de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL) en México, Colombia y Guatemala y con la red de Universidades Jesuitas en España (UNIJES) en el País Vasco, Barcelona, Valladolid, Madrid y Andalucía. Y, por otro lado, para el desarrollo de procesos productivos, en articulación con otras líneas de trabajo de los Centros Sociales: derechos humanos, ecología, migraciones, participación política e incidencia, etc.

COMPARTE desarrolla identidad común y sentido de pertenencia; favorece intercambio de experiencias, información, metodologías, y de aprendizaje conjunto; posibilita relacionar diferentes actores y dinamizar procesos económico-productivos, velando porque caminen hacia un horizonte compartido, lo cual es imprescindible para sostener la esperanza de que otra economía más humana y sostenible es posible.



Lucharon por la justicia que brota de la fe: algunos hasta el martirio

JUAN HERNÁNDEZ PICO, SJ

«Consumado en un breve tiempo, la plenitud de su vida llenó una época». Estas palabras fueron escritas para ilustrar la vida de un santo jesuita muerto muy joven, **Estanislao de Kostka**, el primero de los santos jesuitas de la época inicial de la Compañía de Jesús.

En un siglo XX marcado por la prolongación de la vida humana, estas palabras valen también para **Alberto Hurtado** (1901-1952). Vivió 51 años, de ellos 29 como jesuita. Su dedicación a Chile no le impide, sino que más bien le mueve, a viajar para profundizar sus estudios y para aprender siempre más

formas de ir a la raíz de los problemas sociales. Hurtado recorre Chile sin descanso fundando *Hogar de Cristo* y movilizandó jóvenes. Su personalidad, profunda y santa, ha marcado la Iglesia latinoamericana. El cáncer arrebató su vida a los 51 años en 1952. «Yo, un disparo a la eternidad»: así

¡Mártires jesuitas de El Salvador, ruegan por nosotros!



definió su vida. Canonizado en 2005 por Benedicto XVI.

Es en este contexto y legado de santidad, donde hemos de ver a los mártires jesuitas centroamericanos y de América Latina.

Los mártires de la UCA en San Salvador fueron: Ignacio Ellacuría, Segundo Montes, Joaquín López y López, Ignacio Martín Baró, Amando López y Juan Ramón Moreno. Cinco nacidos en España, naturalizados centroamericanos, y uno salvadoreño de nacimiento, Joaquín López y López. La obra de sus vidas fue la Universidad Centroamericana de San Salvador, aunque dejaron su huella también en Nicaragua y Panamá y especialmente en Fe y Alegría. En la UCA, bajo el liderazgo de Ignacio Ellacuría cambiaron el carácter de la revista universitaria *ECA* haciendo de ella una publicación

intelectualmente seria y cristianamente profética. Intentaron evitar el conflicto armado promoviendo la reforma agraria, se entregaron a los refugiados en los templos de la capital y acompañaron también su camino de regreso a El Salvador. Lucharon por abreviar la guerra civil y lideraron la oposición política más ilustrada del país. Incapaces de apreciar su hondura profética y de valorar su opción por los pobres, los altos jefes militares que dirigían la guerra civil contra los revolucionarios los asesinaron el 16 de noviembre de 1989 en una noche trágica. Tuvieron la suerte de ser asesinados junto con dos mujeres del pueblo que pidieron resguardo en su casa aquella misma noche trágica. Su opción fundamental sigue iluminando hoy a la UCA.

De **Rutilio Grande**, salvadoreño, martirizado en 1977, decía su provincial, César Jerez (†): «Es hombre sencillo, muy

buen religioso, tiene un carisma especial para la pastoral y el contacto con la gente del campo, tiene madera de líder».

La vida dura e incluso desabrida de Rutilio, sus raíces familiares conflictivas, su crisis de identidad cargada de una desgarradora inseguridad..., ¿no nos desafían a tomar muy en serio los procesos de crecimiento personal, de modo que podamos entrar a la recreación de la experiencia de amistad en el Señor, de la comunidad de compañeros de Jesús, con una probabilidad mayor que la usual de encontrar en ella la felicidad a que nuestro llamado abre? (cfr CG 34, D8, 13).

Frente a la amenaza para la Amazonía del programa del presidente Bolsonaro, superderechista, es importante recordar al P. **Carlos Riudaverts**. Llegó al Alto Marañón en 1980 y era muy querido de los habitantes de la



Alberto Hurtado, SJ

zona. Treinta y ocho años duró su misión al servicio de la Amazonía peruana. Tenía 73 años cuando fue asesinado en 2018 cuando salió a tratar de encarar a gente que intentaba robar en su parroquia, a uno de los cuales reconoció como su feligrés. Su vida nos deja un legado de entrega, compromiso y responsabilidad. Un servicio de amor compartido que será continuado por otros jesuitas y laicos que emprendieron la labor educativa junto a él.

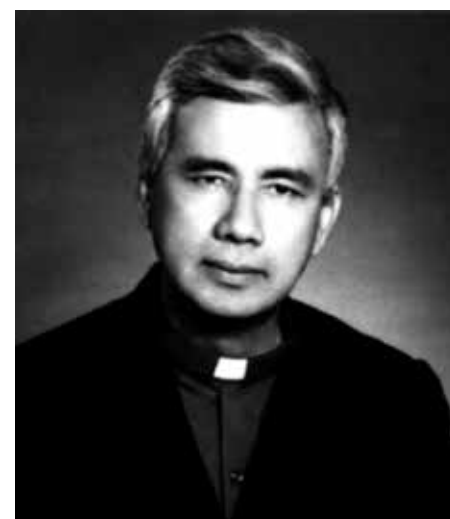


Miguel Agustín Pro, SJ

Antes había sido asesinado en 1927 **Miguel Agustín Pro**, jesuita mexicano. Durante sus primeros años de sacerdote tuvo que desarrollar su apostolado clandestinamente en su propia patria en tiempos de la persecución anticatólica de varios gobiernos mexicanos de la Revolución. Una vez de haber entrado a México, fue apresado y acusado del intento de asesinato del presidente Obregón, a pesar de que el autor confesó su crimen ante la policía, precisamente para evitar que Pro fuera acusado falsamente de aquel magnicidio. El presidente Calles, sucesor de Obregón, ordenó la continuación de su juicio y Miguel Agustín Pro fue condenado a muerte por el asesinato

de Obregón. El P. Pro vivió el período de cárcel con la misma unión con Dios con la que había vivido su joven vida. Fue fusilado el 23 de noviembre de 1927 a los 36 años. Su entierro se celebró en la Ciudad de México con una asistencia multitudinaria del pueblo cristiano.

Son estos algunos de los jesuitas mártires en América Latina y algunos de los santos jesuitas que, sin haber acabado su vida en el martirio, han sido reconocidos, todos ellos, como ejemplos de vida en América Latina hasta las últimas consecuencias.



Rutilio Grande, SJ



Contribución de los jesuitas a la construcción nacional en Asia meridional

DENZIL FERNANDES, SJ

Desde que la Iglesia católica empezó a articular su pensamiento social, a partir de la encíclica *Rerum novarum* del papa León XIII, la Compañía de Jesús ha estado activa en el terreno social como parte de su trabajo pastoral con los católicos. Sin embargo, la semilla de una mayor implicación de los jesuitas en el ámbito social puede remontarse a la carta del Superior General, padre Juan Bautista Janssens, SJ, titulada «Instrucción sobre el apostolado social» del 10 de octubre de 1949, que abogaba por una nueva «mentalidad social» entre los jesuitas, la cual requería una revisión de los programas de formación de los jesuitas y del currículo educativo en los colegios y universidades de la Compañía, así como la apertura de centros especializados de investigación y acción social.

En respuesta a esta iniciativa, el padre Jerome D'Souza, SJ, famoso educador y miembro de la Asamblea Constituyente de la India que aprobó la constitución india de 1949, fue llamado por el Superior General para poner en marcha un instituto que «contribuyera

al surgimiento de un nuevo orden social en la India independiente». Con la fundación en 1951 del *Indian Institute of Social Order* (Instituto indio del orden social), más tarde rebautizado como *Indian Social Institute* (Intituto social indio) y trasladado de Pune a Delhi, comenzó el viaje del compromiso de los jesuitas con el apostolado social.



En 1951 nació también la revista trimestral *Social Action* (Acción social), para publicar artículos que reflexionaran sobre las realidades sociales de Asia meridional. El instituto se esforzó por configurar la política social y empoderar

al pueblo y a sus organizaciones mediante el conocimiento social para su propio desarrollo. Comenzó también a establecer en varios lugares del país centros académicos y de formación sobre teoría y práctica social, como el *Xavier Institute of Social Service* (XISS - Instituto Javier de Servicios Sociales) en Ranchi.

Los esfuerzos por mejorar la producción agrícola llevaron al establecimiento de *Action for Food Production* (AFPRO - Acción para la producción de alimentos), que hoy en día está dirigido por laicos. Desde mediados de los sesenta, los jesuitas pusieron en marcha centros sociales en diversos lugares del país. Como ejemplo, el centro social *Ahmednagar* se fundó en 1966 para realizar un trabajo pionero en la mejora de la vida de los agricultores y de las comunidades rurales mediante el desarrollo de regadíos.

El Secretariado para los Jesuitas en la Acción Social (JESA) se inició formalmente en 1973 con el fin de responder al mandato de fe y justicia de

la Congregación General 32 en Asia meridional. El compromiso social de los jesuitas incluyó la educación no formal, los grupos de autoayuda (*self help groups*, SHGs) y la promoción de las cooperativas, la acuicultura, la agricultura sostenible, la biodiversidad, la protección del medio ambiente, la seguridad alimentaria y de los medios de subsistencia y el derecho a la tierra.

Además de abordar el desarrollo, los jesuitas se involucraron también en la promoción de los derechos humanos, especialmente de los *dalits* (intocables), los tribales (pueblos indígenas), las mujeres, las minorías y los trabajadores

informales. Los centros jesuitas también se mantuvieron activos en temas políticos, como la promoción de la democracia participativa, el secularismo, el pluralismo y la construcción de la paz.

Los jesuitas han estado implicados, además, en tareas de rescate y rehabilitación después de inundaciones, terremotos y conflictos en la región. Para agrupar a todos los centros sociales jesuitas en una misma plataforma, en 2002 se constituyó la *South Asian Peoples Initiatives* (SAPI - Iniciativas de los pueblos de Asia meridional), que participó en reuniones del Foro Social Mundial en la India y en otros países.

En tiempos más recientes, el JESA ha estado trabajando en el desarrollo del liderazgo y el empoderamiento de comunidades marginadas. Una iniciativa en este sentido ha sido *Jan Netritva Pahal* (Iniciativa para el liderazgo popular), en la que participan centros sociales de seis Provincias jesuitas intentando fortalecer las capacidades de liderazgo de los tribales. Sin embargo, una innovación importante en lo social ha sido *Lok Manch* (Plataforma del pueblo), iniciada en 2015, que implica a 15 Provincias y Regiones jesuitas de Asia meridional.

Esta iniciativa ha sido singular en muchos aspectos. En primer lugar,







es una plataforma de 100 organizaciones, que ejemplifica el espíritu de colaboración y trabajo en red, puesto que es un esfuerzo colaborativo entre organizaciones jesuitas, diocesanas, de religiosos y religiosas, de otras confesiones cristianas, hindúes y musulmanas. En segundo lugar, ha adoptado un enfoque basado en los derechos, asegurando que los miembros de *Lok Manch* se conviertan en catalizadores

de la transformación social, empoderando a los líderes de las comunidades marginadas con el conocimiento, las habilidades y las perspectivas sociales que permitan a estas disfrutar de sus derechos y beneficios legítimos. En tercer lugar, esta plataforma popular adopta una perspectiva dual: por una parte, asegura la correcta aplicación de las leyes y las políticas existentes, mientras que, por otra, se implica en acciones a nivel local, estatal y nacional para exigir nuevas políticas socialmente relevantes y cambios en las políticas y las leyes existentes en beneficio de

los sectores marginados de la sociedad. Por último, esta iniciativa es un ejemplo de la cooperación global apoyada por *Misereor* y por los miembros de la *Xavier Network* (Red Javier).

Hoy en día, los jesuitas de Asia meridional involucrados en el apostolado social siguen contribuyendo enormemente a la construcción nacional al empoderar a comunidades marginadas e influir en el discurso sobre política social de los países de Asia meridional.

Traducción de Ramón Colunga



Hacia un nuevo amanecer con el empoderamiento de los «dalits»

ARULDOSS SELVARAJ, SJ Y MARIANATHAN CHINNASAMY, SJ
PROVINCIA DE MADURAI

El apostolado de acción social en la Provincia de Madurai pasó por una especie de «examen de conciencia» sobre sus ministerios en los años sesenta, deliberando sobre si habría que hacer algo más que simplemente dirigir colegios, universidades, casas de formación y otros ministerios semejantes. Una nueva forma de pensar, que incluía la dimensión fe-justicia, fue creciendo a partir de 1965. Esta iniciativa recibió inspiración y apoyo global del mundo jesuita con las

deliberaciones de la Congregación General 32, en 1974-1975.

Como resultado, en 1974 la Provincia hizo una llamada a esbozar, para un tiempo acotado, un programa total de acción por la justicia social en la Provincia. Esto se desarrolló después con más detalle en la congregación provincial del mismo año: «En el contexto actual de la India, tenemos una obligación urgente de servir a los pobres y dar testimonio de la justicia». Mientras

el programa se iba desarrollando, en 1984 la asamblea provincial aprobó y publicó la visión de la Provincia, «Hacia la liberación junto con los pobres», con planes de acción concretos para todos los ministerios, incluido el apostolado de acción social. La «opción por los pobres» cristalizó después en «opción por los *dalits*», lo cual sucedió en 1987, con el compromiso «Hacia la liberación junto con los *dalits*». Este énfasis en la «elevación» de los *dalits* en general, y de los *dalits* cristianos en particular, llevó a

una serie de acciones y deliberaciones alineadas con el empoderamiento de los *dalits*.

Para acotar las áreas de acción, se retomó, bajo la dirección del padre Anthony Raj, SJ, un estudio que había sido iniciado conjuntamente por los sectores apostólicos de acción social y educación superior, titulado «La situación de los *dalits* en la Iglesia católica de Tamil Nadu». Como resultado de este estudio y de programas y formaciones que ya funcionaban entre los *dalits* cristianos, en 1989 se fundó el *Dalit Christian Liberation Movement* (DCLM - Movimiento cristiano de liberación *dalit*). Esto llevó a que la congregación provincial adoptara oficialmente en 1990 el postulado de «formar una región dependiente en el norte de Tamil Nadu», puesto que «esto sería la culminación lógica de todo lo que hemos estado discutiendo hasta ahora en relación con la cuestión

de los *dalits*» y que «la seriedad de nuestra preocupación por los *dalits* no debe quedar en promesas vacías».

El apostolado de acción social ha aportado modelos significativos de «elevación» a la Provincia, a la Iglesia y a la sociedad en general, en términos de formular políticas a favor de los pobres y a favor de los *dalits*. Uno de los mayores impactos ha sido la positiva elevación de las comunidades *dalits*, que han pasado de la ignorancia política y la carencia de poder a ser un grupo unido y con aguda conciencia política, capaz de negociar con los partidos políticos y también de impugnar las elecciones a los gobiernos locales. Es muy alentador ser testigos de cómo estos líderes han demostrado, en general, mayor integridad, compromiso, visión social, aguda sensibilidad cultural y perspectivas para el desarrollo en sus gobiernos locales, a pesar de la

intensa presión de las fuerzas divisivas comunales y de casta.

Puesto que la educación es la base para la emancipación y el desarrollo, el apostolado de acción social apoyó a los *dalits* ofreciéndoles realmente oportunidades para sus hijos. Nuestros programas educativos tienen un triple enfoque: educación formal para los que están preparados para ella, educación complementaria para los que se quedan atrás (modelo de centro de estudio abierto por las tardes) y escuelas especiales para los que abandonan los estudios, sea cual sea su edad, de modo que puedan reincorporarse finalmente a los cursos normales. Esta fase de acción práctica positiva nos animó a responder más proactivamente, estableciendo instituciones regladas en los sectores de la educación formal, técnica y superior.

De esta forma, el apostolado de acción social ha visualizado y verbalizado



zado concretamente el espíritu de la fe y la justicia. Dentro de la Provincia, ha ayudado a reforzar nuestro compromiso con los pobres y recenterar nuestra atención: de los pobres en general a los *dalits* en particular, y más concretamente a los *dalits* cristianos. Tal vez la aportación más importante sea la creación de la «búsqueda continua» de la Misión de Chennai, para descubrir a los grupos destinatarios y ayudarlos a avanzar hacia la emancipación, como expresión concreta de nuestro compromiso.

Además, la Misión de Chennai emprende iniciativas de acción social entre las tribus *Irular* y entre los migrantes de otros estados (de la India) y de otros países, y ha creado un centro de investigación social para emprendedores *dalits*. Muchos jesuitas del apostolado de acción social han preparado y equipado a hombres y mujeres con potencial, laicos y religiosos, mediante talleres y seminarios. De esta forma, nuestros jesuitas han sido pioneros y modelos de referencia en la elaboración del *modus operandi* de la acción social, como ejemplo para otras congregaciones.

Haciendo una evaluación conjunta de las últimas cinco décadas, resulta muy alentador comprobar que el apostolado de acción social de la Provincia jesuita de Madurai ha adquirido un gran impulso, en términos de políticas, prioridades y compromiso al servicio de los *dalits*, *adivasis*, mujeres, niños y otros de los sectores más marginados de la sociedad. Su impacto ha llegado más allá de la Provincia de Madurai, alcanzando a otras Provincias, a otras congregaciones y a las estructuras de la Iglesia católica, ayudándolas a modificar sus planes, políticas y prioridades.

Traducción de Ramón Colunga







Promover la justicia por medio de la asistencia jurídica en la India

RAVI SAGAR, SJ
REGIÓN DE KOHIMA

En 2002 un grupo de refugiados tribales *Garo* vino a pedirme que fuera su abogado en una *Public Interest Litigation* (PIL - Demanda de interés público) ante el Tribunal Superior de Gauhati. Representaban a más de 10 000 refugiados que vivían en el pueblo de Sojong, en el distrito Karbi Anglong, del estado de Assam. El Gobierno de la India les había adjudicado en 1947 una zona de bosque donde asentarse. En 2002, el gobierno del estado pretendió echarlos, afirmando que habían ocupado zonas de bosque reservadas. El 22 de mayo de 2005, el tribunal ordenó al gobierno que no alterara sus derechos de posesión hasta que se tomara una decisión objetiva. Siguen disfrutando de la posesión hasta el día de hoy.

De forma similar, un pequeño grupo de abogados jesuitas no solo se han estado ocupando de casos individuales de defensa de derechos civiles y políticos, sino que también se han comprometido con la defensa de los derechos socioeconómicos

y culturales de los pobres, los marginados y los vulnerables.

Desde el año 2007 he estado trabajando para conseguir el *Minority Status Certificate* (Certificado de estatus de minoría) para más de 300 instituciones educativas en el nordeste de la India. El abogado jesuita K.M. Joseph, de la Provincia de Patna, ha estado defendiendo los derechos de las minorías y resistiéndose a la interferencia del Estado en la administración de sus instituciones educativas en el centro de la India. También ha conseguido liberar a varios trabajadores forzados de las garras de los terratenientes. Los abogados jesuitas de la Provincia de Madurai, a través de *Legal Action, Advocay Services* (Acción jurídica, Servicios de abogacía), han luchado en batallas similares para liberar a trabajadores forzados y reclamar igualdad de derechos para los *dalits*.

Los abogados jesuitas que defienden activamente los derechos de los pobres han inspirado a otros religiosos a emprender apostolados de ayuda





jurídica. De los más de 1000 religiosos graduados en derecho que hay en la India, unos 300 practican la abogacía en diversos tribunales. De unos 80 jesuitas graduados en derecho, 20 ejercen como abogados, mientras que otros utilizan sus conocimientos en el apostolado al que están destinados, con especial atención a las áreas rurales.

En 2004, el Consejo de la Abogacía (*Bar Council*) de la India rechazó el acceso de los sacerdotes y religiosas a la profesión legal, aduciendo que su mismo modo de vida es ya una profesión y que un abogado no puede practicar dos profesiones simultáneamente. Catorce años después, el 15 de septiembre de 2017, el Tribunal Supremo de la India confirmó la disposición del Tribunal Superior de Kerala, afirmando: «Los religiosos que estén legalmente cualificados pueden ejercer como abogados y no hay ninguna prohibición que se lo impida». El juez que presidió el Tribunal Superior había dicho: «Me parece que la entrada de tales personas solo añadirá lustre a la profesión, que está necesitada de personas abnegadas y dedicadas que asuman las causas de los oprimidos y de la protección del medio ambiente sin preocuparse de cuánto se les paga».

La creación de una conciencia jurídica, mediante jornadas de iniciación al derecho y publicaciones que divulgaban información jurídica útil, tuvo un efecto multiplicador en otras instituciones, las cuales publicaron también folletos para educar a las masas sobre diversos recursos legales con un lenguaje sencillo, sin jerga jurídica. Cuando se aprobó la ley sobre «el derecho de los niños a la educación gratuita y obligatoria», UNICEF invitó a la *Legal Cell for Human Rights* (Célula jurídica por los derechos humanos) de la región de Kohima a dirigir 100 sesiones en áreas rurales para dar a conocer



las disposiciones de esta legislación. En algunos centros, los abogados jesuitas han formado a personas «parajudiciales», que acercan la ley hasta las mismas casas de la gente. La preparación formal y el trabajo de campo han perfec-

cionado sus habilidades para ayudar a la gente a reclamar sus derechos.

En el año 2017, la Provincia de Karnataka fundó el *St. Joseph College of Law* (SJCL - Facultad de Derecho de

San José), la primera facultad de derecho jesuita. Para exponer a los alumnos a los desafíos reales, se ha diseñado un riguroso currículo, actual y progresivo, que tiene en cuenta las necesidades de una formación jurídica moderna.



promovió varias PIL para defender los derechos humanos de los sin voz, especialmente trabajadores forzados y menores de edad. Viajando incluso a los lugares más remotos del país, se dedicó a formar «abogados de primeros auxilios». Publicó una serie de más de 250 folletos breves de formación jurídica que se han hecho muy populares, incluso entre gente con estudios. De esta manera, su esfuerzo acercó el derecho hasta las puertas de la gente sencilla en su propia lengua. Su modesto boletín jurídico mensual, que comenzó en abril de 1984, escrito en un lenguaje fácilmente comprensible, se ha convertido en la revista mensual *Legal News & Views*.

En septiembre de 2018, como respuesta a las crecientes violaciones de los derechos humanos bajo el gobierno de derechas de Delhi, el ISI creó el *Centre for Human Rights & Law* (CHRL - Centro para los derechos humanos y la ley) con el fin de intervenir en cuestiones y problemas a los que se enfrentan las minorías: mujeres, niños, tribales, *dalits* y otros sectores excluidos de la sociedad. A la vez que sensibiliza y promueve los derechos humanos mediante sesiones de alfabetización, formación y creación de redes, y a la vez que fomenta la resolución extrajudicial de conflictos, el CHRL asume demandas cuando es inevitable y ofrece apoyo a organizaciones afines.

Estos diversos esfuerzos de asistencia jurídica, formación y adiestramiento de la Provincia de Karnataka y de la Región de Kohima ayudan a los desfavorecidos a encontrar su propia voz y hacerla oír con claridad. Ante la desigualdad, en la Provincia seguimos uniendo nuestras voces con los que sufren discriminación y, juntos, exigimos justicia y trabajamos por una India mejor.

Traducción de Ramón Colunga

Inspirado por el espíritu de la Congregación General 32 y conmovido por el drama de los pobres tribales de Guyarat, el primer abogado jesuita de la India, P.D. Mathew, concibió la idea de dar ayuda jurídica a los

pobres y se puso a estudiar derecho en 1976. En 1981, su programa de ayuda jurídica en el *Indian Social Institute* (ISI - Instituto Social Indio) de Delhi se convirtió en el Departamento de Derechos Humanos y Formación, que



Políticas identitarias, jesuitas de Kerala y pescadores

BENNY CHIRAMEL, SJ
PROVINCIA DE KERALA



La cuestión de la identidad constituyó el centro del proceso de reflexión de los jesuitas, especialmente de los padres fundadores, a los que no les resultó fácil definir quiénes eran. Ser miembros de la Compañía de Jesús significó para ellos ser personas que en buena medida habían trascendido sus identidades anteriores. Eran hombres que pertenecían a ciertas nacionalidades, culturas o aristocracias, pero estaban preparados para ir a todo el mundo en misión. ¿Cuál ha sido la respuesta de la Provincia de Kerala de la Compañía de Jesús a este controvertido problema de las políticas identitarias en su propio contexto?

La política tiene que ver, ante todo, con el poder. La identidad indi-

vidual o grupal ayuda a una persona o a un grupo a reivindicar poder. Durante mucho tiempo, la élite del poder en Kerala procedía de grupos con identidades santificadas, y la gente de las llamadas «castas inferiores» nunca se atrevía a cuestionar la estructura social estigmatizadora en la que vivía. Pero movimientos encabezados por personas iluminadas, como Sree Narayana Guru y Ayyankali, dieron nueva voz a los millones que no la tenían y que habían sufrido durante siglos una baja estima colectiva. El proceso de liberación ha entrado ahora en una fase crucial, en la que grupos basados en las castas superiores han empezado a usar las instituciones democráticas para hacer descarrilar el proceso de emancipación, como se ha hecho evidente en la reciente

movilización contra la entrada de mujeres de menos de 50 años en el templo de Sabairmala.

Como nos enseña la historia, en los tiempos de la colonia portuguesa los jesuitas no podían hacer mucho para cambiar la situación sociocultural de los pescadores pobres con respecto a la sociedad dominante. Aunque los conversos adquirían un nuevo estrato de identidad, como miembros de una nueva religión, casi todos los demás estratos identitarios, es decir, los sociales, económicos y culturales, permanecían igual, sin que se alterase su posición en la sociedad establecida basada en las castas.

Hasta hace poco, los pescadores de la costa han sido una de las

comunidades más marginadas de Kerala. La lucha mantenida por los pescadores en los años ochenta aspiraba en primer lugar a afirmar su derecho a una vida digna. Los jesuitas de Kerala influyeron en esta lucha de manera significativa, tanto participando en la lucha misma como en cuanto catalizadores que prepararon el terreno para ella. Personas como el difunto padre Thomas Kocherry, CSSR, han reconocido abiertamente la contribución de los jesuitas a los esfuerzos colaborativos de muchos religiosos y religiosas de vanguardia que siguieron su llamada a trabajar por una sociedad más inclusiva. Sacerdotes jesuitas como Dominic George y Paul Valiyakandathil fueron algunos de los que estuvieron en primera línea de acción. *Navadarshan* fue un programa único, diseñado por otro sacerdote jesuita, Dominic Gomez, para concienciar a la gente de la costa a través de sus propios niños y jóvenes. Y otras iniciativas educativas y culturales de los jesuitas, como el *Fishermen's Development Programme and Studies* (FIDES - Programa y estudios para el desarrollo de los pescadores), el centro AICUF en Thiruvananthapuram, *Sneharam* en Anjengo y los *Loyola Social Work Projects* (Proyectos Loyola de trabajo social) en Poovar ayudaron a los pescadores a mejorar sus perspectivas. Los escritos del padre T. Mathew, SJ, y de Mathew Aerthayil, SJ, han contribuido al análisis sociocultural y político de la vida de los pescadores, centrándose los del primero en los anclajes culturales de su perspectiva de fe y los del segundo, en la dinámica política de las luchas de los trabajadores de la pesca.

Últimamente, ha habido una tregua en el movimiento de lucha de los pescadores de Kerala. En el contexto de reducción de la base de recursos del sector de las pesquerías marinas, impacto del cambio climático





(como se ha visto en las consecuencias del ciclón Ockhi) y crecientes conflictos sociales y comunales a lo largo de la costa, los jesuitas de Kerala se ven desafiados a disponer de un renovado análisis del actual escenario de las pesquerías. Ya no estamos en la época en la que se creía que los problemas relacionados con el agotamiento de los recursos marinos se podían gestionar mediante medidas gubernamentales. El actual intento de los jesuitas de Kerala de incluir a las comunidades de pescadores en la plataforma nacional *Lok Manch* y en el programa *Global English Learning* (GEL - Aprendizaje global del inglés) de *Jesuit Worldwide Learning* (JWL - Aprendizaje mundial jesuita) es un indicador de su determinación de crear un liderazgo comprometido y formado.



La identidad es una realidad socialmente construida y la denigración, basada en la identidad, de la comunidad de pescadores *mukkuva* solo se puede atacar si se mejora su estima personal y colectiva. Este proceso los ayudará con el tiempo a compartir recursos y poder con gente de otras comunidades más establecidas, creando estructuras sociales igualitarias. Sus habilidades de negociación y para llegar a acuerdos en los momentos posteriores al desastre del Ockhi pusieron de relieve su capacidad de protesta para asegurar sus derechos. Con las lecciones aprendidas de esa catástrofe, muchos pescadores, arriesgando sus vidas, salvaron a unas 60 000 personas durante la gran inundación de Kerala en agosto de 2018. Mientras se los aclama por su valor e incluso se los nombra para el Premio Nobel, numerosos miembros de su comunidad viven rezagados en los márgenes de la sociedad de Kerala, sin tierra y sin casa. Su legendaria contribución no se ha traducido aún a su capital social colectivo.



Traducción de Ramón Colunga



El viaje de los Magos

TONY HERBERT, SJ
PROVINCIA DE HAZARIBAG

Hoy es la fiesta de la Epifanía, así que retomo el poema de T.S. Eliot «El viaje de los Magos», una narración en primera persona de la experiencia que hicieron los Magos de buscar y encontrar al Niño recién nacido. Las palabras de Eliot que describen cómo, mientras viajan, sufren falta de sueño, pérdida de comodidades y dudas desgastadoras podrían ser una buena descripción del viaje de muchos jesuitas implicados en la acción social: «Dormir a ratos, / con las voces cantando en nuestros oídos, diciendo / que todo esto era locura».

Al recordar y celebrar los 50 años (o, para ser precisos, más de 400) de nuestro compromiso social jesuita, podría ser oportuno echar una mirada a la experiencia de los Magos.

El gozo de encontrar al Niño resulta muy familiar a los activistas sociales: la hospitalidad de la gente, su espontánea generosidad aun teniendo tan poco, la calidez con que nos aceptan, su indudable desarrollo y crecimiento, su optimismo que inspira en nosotros esperanza y alegría en medio de lo imposible, su mutuo compartir tan vivificador que ejemplifican las bienaventuranzas...





didadas. La dificultad no reside en el contraste (cada mundo tiene su propia lógica) sino en comunicar y compartir lo que le sucede cuando pasa de un mundo al otro.

Una vez más, puede que empiece a ver el mundo desde una perspectiva diferente y a hacerse más crítico. Si pasa suficiente tiempo en las calles, comienza a ver el mundo desde el punto de vista de la gente que está allí. La visión del mundo de ellos se convierte en la suya y desde ese punto de vista empieza a mirar de nuevo más críticamente a su propio mundo.

Todas estas experiencias dan al activista social una sensación de extrañamiento, como los Magos: «Regresamos a nuestros lugares, estos Reinos, / pero ya no estamos en paz aquí, bajo la antigua ley, / con un pueblo extraño aferrado a sus dioses».

La invitación de la estrella y el duro viaje llevaron a los Magos a aquello que colmó sus esperanzas. La invitación que se nos hace a la «opción por los pobres», a abrazar a los excluidos, es una búsqueda a través de la muerte que nos da vida, a nosotros y a otros. «¿Nos llevaron tan lejos / por un Nacimiento o por una Muerte?».

Los Magos encontraron una nueva posibilidad, una libertad liberadora, su nacimiento a través de la muerte de un viaje que los condujo al Niño, y ya nada volvió a ser lo mismo. Por un nacimiento así, muchos activistas sociales, jesuitas o exjesuitas o quienesquiera que sean, suscribirían el último verso de Eliot: «¡Cuánto gusto me daría otra muerte!».

Si la alegría del encuentro está ahí, se ve contrastada con la dureza del viaje: «¡Cuánto tuvimos que aguantar! [...] Justo en la peor época del año», como dice el poema. «Este Nacimiento / nos sometió a una dura y amarga agonía, / como la Muerte, nuestra muerte».

¿Qué es esta muerte para el activista social? Podría ser la muerte del darse uno mismo que experimentamos todos, en todas partes, en cualquier apostolado; pero, cuando se trata de los «don nadies» que están en los márgenes, es particularmente exigente –y gratificante–. Además, muchos han muerto, derramando realmente su sangre, en la lucha por la fe y la justicia: no solo nuestros jesuitas sino también religiosas, hombres y mujeres, católicos y protestantes, toda clase de personas.

Podría ser también el encontrarse fuera de lugar en la Iglesia oficial o en la Compañía, una experiencia desconcertante pero frecuente. Quizá hayamos visto abandonar a compañeros cercanos a nosotros; así, este aniversario podría ser una ocasión para recordar a los que se fueron porque «ya no estamos en paz aquí», pero que han permanecido firmes en su compromiso evangélico con los pobres.

Un factor es la propia naturaleza del trabajo social, que hace que este nunca se acabe. A diferencia de otros trabajos cuyas tareas se puedan completar, el compromiso social está siempre abierto; las necesidades de la gente son ilimitadas. Más aún, no siempre podemos saber si nuestro trabajo está teniendo algún resultado; no hay un «marcador» donde verlo fácilmente.

En las calles o en las aldeas, el activista social entra en el mundo de la gente, del Otro diferente a él. Allí se enfrenta al reto de actuar en los términos de ese mundo, no en los del suyo, y ese mundo puede ser muy diferente al suyo por la cultura, la clase económica, la etnia, la religión, la lengua, o varias de estas cosas a la vez. Se ve desafiado a entrar en él, y puede que se sienta permanentemente fuera de lugar.

Otra muerte puede ser vivir la ambigüedad de nuestra retórica jesuita sobre la «misión con los pobres» frente a la auténtica realidad. Es posible que, desde las favelas al otro extremo de la ciudad, con sus chabolas levantadas en los márgenes de un riachuelo maloliente, regrese a su residencia de jesuitas dotada de las últimas como-





Japón abre sus puertas a jóvenes trabajadores extranjeros

ANDO ISAMU, SJ
JESUIT SOCIAL CENTER, TOKIO

Hace poco tiempo, la Comisión Justicia y Paz de la Iglesia católica de Japón organizó un encuentro anual nacional en la ciudad de Nagoya. Entre los 17 talleres diferentes sobre diversos temas sociales, al departamento de migraciones de nuestro centro se le pidió que organizara un taller sobre los inmigrantes en Japón. Para nuestra sorpresa, unas 60 personas, con diferentes experiencias, participaron en ese taller, de un día de duración.

Presentamos un vídeo de 15 minutos para abrir una discusión sobre el despido injusto de cuatro trabajadores extranjeros. Me sorprendió saber que durante años habían estado haciendo dos horas extra de trabajo al día sin que se les pagara. Frustrados y sin esperanza ante tal situación, un día se quejaron al director de la empresa y fueron licenciados en el acto: «¡Fuera de aquí! Estáis despedidos».

Nuestro centro los puso en contacto con un sindicato privado y, tras dos meses de negociaciones, obtuvieron el 80 % de la remuneración que se les debía y hoy están bien situados en otros empleos.

Red jesuita sobre migraciones en Asia oriental

La región de Asia Oriental y Pacífico, o *Jesuit Conference of Asia Pacific* (JCAP - Conferencia de los jesuitas de Asia Pacífico), donde están situadas nuestras Provincias jesuitas, es una región muy estratégica desde el punto de vista de las migraciones. Japón, Corea, Taiwán y Australia, sobre todo, son países que reciben trabajadores inmigrantes; el resto de países los envían. Millones de personas se mueven por toda la región buscando empleo y seguridad. Solo en Japón hay cientos de miles de brasileños, peru-

nos y otros latinoamericanos, cosa que no sucede en otros países.

Hace unos años, la JCAP escogió las «migraciones» como un tema prioritario. Entonces se creó la red jesuita de migraciones, en la que hay activos siete países. Además de las actividades con migrantes vulnerables que se realizan en cada país, la red ha investigado y publicado libros sobre las familias de los trabajadores migrantes que se quedan en el país de origen y sobre los migrantes que regresan a su lugar de procedencia.

El tercer tema es el «mercadeo» en la región. Ahora, puesto que el número de vietnamitas que vienen a trabajar a Japón bajo la etiqueta de «prácticas» ha crecido enormemente en los últimos cinco años, hasta superar los 200 000, hemos decidido investigar en Vietnam, para estudiar cómo es que tantos jóvenes trabajadores de zonas



rurales pobres podían arreglárselas para venir a trabajar a Japón. Pasamos en total más de siete semanas en Vietnam, después de haber hecho un trabajo similar en Japón con la ayuda de vietnamitas que viven aquí. Parte de lo que averiguamos saldrá a la luz en *Brokers* (Mercaderes), el tercer libro de la red jesuita, que está a punto de ser publicado.

A principios de los noventa, Japón puso en marcha un sistema educativo para jóvenes en prácticas procedentes de economías en desarrollo, que ha sido muy criticado dentro y fuera del

país, debido a que se está usando para proporcionar mano de obra barata a empresas japonesas que sufren de una grave carencia de trabajadores. La idea inicial era proporcionar formación técnica a jóvenes de economías en desarrollo, de forma que pudieran usar las capacidades adquiridas en Japón para desarrollar sus propios países.

La dificultad está en que en Japón existe un serio déficit de mano de obra, mientras que la mayoría de los

países de Asia Oriental sufren de desempleo. Cuando Japón ofrezca condiciones humanas justas de vida y de trabajo en su territorio y pague salarios iguales o similares a los que reciben los trabajadores japoneses, ambas partes saldrán ganando.

El mismo día en que escribo este texto, un periódico de Tokio ha publicado dos extensos artículos sobre trabajadores extranjeros en Japón. Uno de ellos menciona los resultados de una investigación a nivel nacional realizada por la agencia de noticias Kyodo.



Uno de los principales resultados de la encuesta tenía que ver con los dos sectores preferidos por los extranjeros a la hora de venir a trabajar: primero (56 %) «cuidados de enfermería» y segundo (50 %) «agricultura y pesca». Ambos son sectores en que los jóvenes japoneses no quieren trabajar, debido a las duras condiciones y los bajos salarios. A continuación, venía el trabajo en la construcción.

Teniendo todo esto en cuenta, hay mucha labor que se podría hacer para ayudar a tantos miles y miles de jóvenes trabajadores extranjeros. Soñando





con ayudar a sus familias, que viven en la pobreza en su país de origen, y con prosperar para construir un futuro mejor, arriesgan sus propias vidas. Nuestro centro no tiene muchos recursos ni personal, pero nuestras prioridades en los últimos diez años han sido la asistencia legal con abogados y la enseñanza del idioma para los más vulnerables. Uno de nuestros sueños recientes es abrir un centro de seminarios dirigido a los trabajadores migrantes. ¡Tal vez, cuando este anuario vea la luz, este sueño se haya hecho ya realidad!

Traducción de Ramón Colunga



Liderazgo laico en una obra de los jesuitas en Australia

JULIE EDWARDS
DIRECTORA GENERAL, JESUIT SOCIAL SERVICES

Me siento personal y profesionalmente apasionada por mi trabajo. Es mi vocación. Soy católica y trabajadora social. A través de mi trabajo y mis experiencias vitales, mucho antes de incorporarme a *Jesuit Social Services* (Servicios sociales de los jesuitas) en el año 2001, yo valoraba las buenas prácti-

cas. Jesús es mi modelo: llegar a los que están en los márgenes, curar a la gente, ser inclusivo.

Mediante los puestos de liderazgo ejercidos durante años, había aprendido algo sobre qué funciona bien y cómo promover el liderazgo en otras personas. Las acciones del

Papa Francisco señalan el camino: centrar la atención en los rechazados y despreciados y dejar que las acciones simbólicas se encarguen de expresar lo que uno piensa sobre quién y qué importa.

Sin embargo, solo después de asumir el papel de *chief executive*



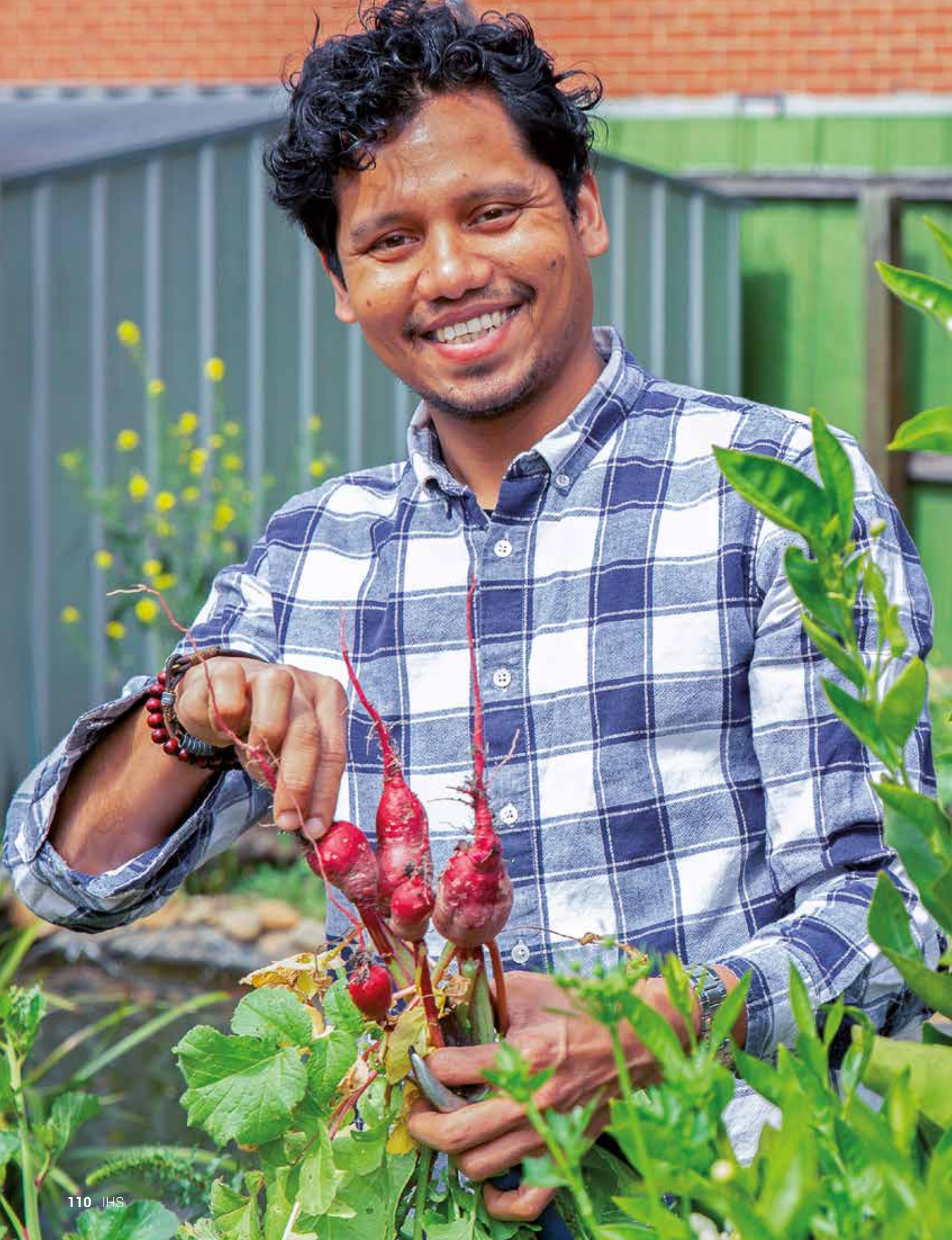
officer (CEO - directora general) de *Jesuit Social Services*, me di cuenta de que una de mis principales tareas como líder era promover la identidad cristiana, católica y jesuita de la organización. Las buenas prácticas, como las que muestra Jesús, necesitan buenas organizaciones si han de ser consistentes y mantenerse más allá del buen hacer de individuos particulares. Cuando hablo de identidad jesuita, no quiero decir marcar la organización con símbolos religiosos o usar «lenguaje religioso» en todo momento. Me refiero a hacer que la tradición católica, ignaciana y jesuita –con su conocimiento, sabiduría y práctica– sea patente, contemporánea, accesible y útil, especialmente para los trabajadores y los voluntarios que viven y trabajan a diario en el contexto de una organización jesuita de servicio a la comunidad. En resumen, me sentía llamada a «democratizarla»: a usar la llave que me había sido entregada para abrir el cofre del tesoro de la herencia ignaciana y jesuita al grupo más amplio de nuestro personal, con la variedad de creencias, culturas y filosofías que ellos traían a *Jesuit Social Services*.

Para mí, esto suponía hacer una «doble traducción»: primero, presentar al personal la historia ignaciana, basada en el seguimiento de Jesús, de forma que pudieran implicarse fácilmente en ella; segundo, traducir esa cautivadora historia a lo que significa para la organización y sus miembros aquí y ahora respecto a nuestra identidad, a lo que hacemos y cómo lo hacemos.

Cuando esto lo hacemos bien, nuestra identidad influye en todo. Influye en cómo entendemos nuestra finalidad, nuestra dirección estratégica y nuestras prioridades organizativas. Configura la forma en que construimos relaciones respetuosas y responsables con las personas usuarias de nuestros programas. Decide qué programas ofrecemos y con quién nos asociamos para ponerlos en práctica. Establece cómo abogamos por causas para hacer frente a la injusticia estructural; cómo reclutamos, socializamos y desarrollamos a nuestro personal y cómo nos relacionamos con los voluntarios y los bienhechores. Determina cómo financiamos nuestro trabajo, cómo tratamos los recursos (incluidas las inversiones finan-

cieras) y cómo cuidamos de la tierra y unos de otros.

Una organización de servicio a la comunidad imbuida de identidad jesuita tiene un enorme potencial para hacer el bien y contribuir a un cambio positivo en el mundo. Nuestro legado jesuita nos anima a ser libres, a discernir, a elegir el mayor bien. El sector social y la comunidad en general necesitan esto. En nuestra sociedad, las organizaciones de servicios a la comunidad tienen que competir para sobrevivir, para conseguir contratos lucrativos y para ampliar su «negocio». Las profundas raíces que tienen organizaciones como *Jesuit Social Services* pueden anclarnos en valores vivos –si encontramos formas de hacer estos accesibles a la gente–.



Creo que también los jesuitas necesitan organizaciones comunitarias imbuidas de su identidad. El apostolado social es una expresión vital de la «fe que promueve la justicia» y del compromiso de los jesuitas con la reconciliación con Dios, con el prójimo y con la creación.

Con la disminución general del número de jesuitas y con menos jesuitas trabajando en el apostolado social, se corre el riesgo de debilitar esta dimensión fundamental de la misión de la Compañía. Esto es un motivo de preocupación. La Compañía depende cada vez más de personas laicas para liderar y llevar adelante sus apostolados, incluido el apostolado social. Sin embargo, esto es una oportunidad, no una pérdida. Permite a los jesuitas poner en práctica en sus organizaciones los compromisos asumidos en las recientes Congregaciones Generales, que incluyen la colaboración con los laicos, el trabajo en pie de igualdad con las mujeres, así como involucrarse en un diálogo intercultural e interreligioso con las personas que trabajan con ellos.

¡Hay tantas personas, hombres y mujeres, que desean asociarse con sus colegas jesuitas para hacer realidad el compromiso de la «fe que promueve la justicia»! He descubierto que la del árbol es una imagen poderosa de la identidad compartida de nuestra organización. Las raíces representan nuestra identidad católica y jesuita, que nos proporciona unos cimientos sólidos. Aunque normalmente no se ven, sin ellas no tendríamos fundamento. La parte del árbol por encima del suelo es lo que la gente ve: nuestra organización, nuestros programas, nuestra defensa de causas... Las hojas representan a nuestros

trabajadores, que se comprometen con el mundo y sus gentes.

En el árbol las raíces alimentan al resto. Pero esa no es toda la historia. Las hojas atrapan y transforman la energía del sol y envían nutrientes hacia abajo, hasta las raíces. De mane-

ra similar, nuestro compromiso con el mundo a través de nuestros trabajadores de diferentes creencias y culturas alimenta nuestras raíces en la identidad católica y jesuita, asegurando que esta permanezca viva y florezca.

Traducción de Ramón Colunga





Vientos de paz desde Corea

YON-SU KIM, SJ
PROVINCIA DE COREA

La península de Corea se independizó de 36 años de colonización japonesa el 15 de agosto de 1945, con el fin de la Segunda Guerra Mundial. Pero la alegría de la liberación no duró demasiado. La península fue dividida en dos partes a lo largo del paralelo 38, con el ejército de los Estados Unidos estacionado en Corea del Sur y el ejército de la Unión Soviética en Corea del Norte. Después de los tres años de la Guerra de Corea en la década de los cincuenta, la división de la península coreana ha durado hasta hoy junto con el conflicto intestino entre las dos partes.

En 2010 la Compañía de Jesús en Corea estableció un Comité para el Apostolado de la Reconciliación Nacional con el fin de llevar adelante una misión de paz. Yo he presidido este comité desde marzo de 2013, pero, a causa de las frías

relaciones entre el Norte y el Sur, no ha habido oportunidad de crear lazos con Corea del Norte. Así que decidí hacer un doctorado en estudios norcoreanos. No fue fácil, pero logré terminarlo en febrero de 2018. A partir de la cumbre entre el presidente Moon de Corea del Sur y el presidente Kim de Corea del Norte en abril de ese año, las relaciones entre el Sur y el Norte han ido mejorando. Así que pienso que fue la voluntad de Dios la que me guio a hacer el doctorado en un momento tan oportuno. Mi tesis trata de las características de la Iglesia católica en Corea del Norte.

La Iglesia católica de allí desapareció tras la Guerra de Corea, pero fue restaurada a finales de los años ochenta. En 1988 se estableció la *Association of the Catholic Church* (Asociación de la Iglesia católica) y se construyó la catedral



de Changchung en Pyongyang. Durante los 30 años transcurridos desde entonces, la asociación ha realizado habitualmente una celebración dominical de la liturgia de la Palabra, pero sin la presencia de un sacerdote. En la Iglesia católica de Corea del Sur se discute sobre la fidelidad de la asociación norcoreana a la fe católica, puesto que tanto la asociación como la catedral de Changchung están controladas por



las autoridades y cooperan con ellas políticamente. Yo investigué y analicé la sociología de la Iglesia católica en Corea del Norte y estudié métodos efectivos para abordarla.

Tras concluir mi tesis, he recibido invitaciones para dar conferencias en el Sur sobre Corea del Norte. En el Sur, el sistema educativo transmitió una visión distorsionada del Norte durante las

décadas de dictadura militar que siguieron a la Guerra de Corea, y algunos periodistas todavía hoy continúan informando de forma distorsionada sobre la realidad de Corea del Norte. Por lo tanto, el pueblo coreano necesita entender cuál es la verdadera situación en el Norte. Por mi parte, intento especialmente mostrar la situación real de la Iglesia católica en Corea del Norte y doy conferencias a públicos

diversos sobre el papel que la Iglesia católica del Sur puede jugar en el desarrollo de la Iglesia en el Norte.

En octubre de 2015 tuve la oportunidad de visitar la catedral de Changchung y celebrar allí la misa. Hice la visita con sacerdotes de la *Catholic Priests' Association for Justice* (CPAJ - Asociación de sacerdotes católicos por la justicia) de Corea del Sur, que se organizó

de manera informal en los años setenta, durante la dictadura militar en el Sur. Nos reunimos con el presidente de la asociación de la Iglesia católica norcoreana, Kang Ji Young (Paul), un fiel laico que había sido recientemente nombrado para el cargo. Visitamos también varios lugares de Pyongyang, como un hospital infantil, un poblado tradicional y un club hípico.

El evento más impactante fue la celebración de la misa en la catedral de Changchung. En su interior estaban el altar, un enorme cuadro de Jesucristo y el sagrario, pero este había estado vacío durante 30 años. En los muros en torno al altar había una pintura de la Santísima Virgen María y una de san José con el niño Jesús en sus brazos, y las estaciones





del viacrucis colgaban a lo largo de las paredes de la iglesia. Las personas que asistieron a la misa habían sido bautizadas casi todas por el líder de la catedral debido a la falta de sacerdotes. Siguieron la misa, cantaron himnos sentidamente y comulgaron con devoción. Lo que me pareció extraordinario fue que no llevaban puesta la obligatoria insignia de Kim Il-Sung y Kim Jung-Il durante la liturgia. Esto es algo inaceptable en la sociedad norcoreana. Quien no lleva la insignia va a prisión. Pero las autoridades norcoreanas han dado permiso para no usarla dentro de la catedral. Esto demuestra que las autoridades reconocen en cierta medida la autonomía y el estatus peculiar de la religión.



El Padre General Arturo Sosa ha dicho en su carta *Discernimiento sobre las preferencias apostólicas universales*: «La Reconciliación es una dimensión intrínseca y central de la búsqueda de la Justicia,

es decir, del esfuerzo por restablecer el tejido de las múltiples relaciones que constituyen al ser humano según el designio original del Creador. El fruto maduro de la Reconciliación es la Paz». Nos recordaba, además, que la Congregación General 36 pone «en el centro de nuestra vida y misión el servicio a la reconciliación en Cristo que Dios Padre realiza a través del Espíritu Santo». Aunque la península de Corea es un territorio pequeño, va a jugar un importante papel en difundir vientos de paz por todo el mundo, al igual que lo hizo la pequeña ciudad de Belén como lugar de nacimiento de Jesucristo.

Traducción de Ramón Colunga



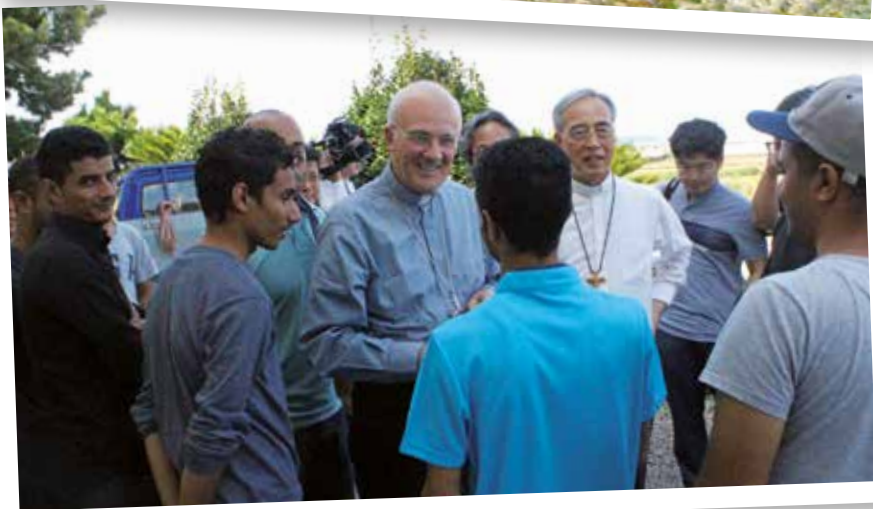
Un espejo llamado «migración»

KIM MIN, SJ
PROVINCIA DE COREA

El año pasado, cuando estuve en la isla de Jeju, uno de los destinos vacacionales más populares de Corea, vi a un musulmán que vendía *sushi* en el mercado. Me di cuenta de que era una de las 555 personas que habían llegado a Jeju huyendo de la guerra civil en Yemen. Su llegada dejó a los coreanos desconcertados. En su larga historia, la península de Corea siempre se mantuvo alejada del fenómeno migratorio. Solo tras la colonización japonesa, empezó Corea a participar más activamente en la dinámica de los movimientos demográficos. Corea había sido un país de emisión más que un país receptor. Desde Corea salieron numerosos refugiados hacia Japón, Estados Unidos y los países de Oriente Medio. De repente cambió la situación. Los coreanos empezaron a darse cuenta de que tenían nuevos y buenos vecinos con el bonito nombre de «trabajadores migrantes». Corría el año 1988. Pero... ¡refugiados! ¡Y musulmanes! La primera reacción de los coreanos corrientes fue un sentimiento de desconcierto, al que sucedió un sentimiento de ira.

La presencia de los musulmanes en Corea no ha sido reconocida.





Durante la guerra de Corea, Turquía envió tropas para ayudar a Corea del Sur, y este fue el comienzo de la historia de los musulmanes en el país. Su número es todavía insignificante: en Corea hay 200 000 musulmanes, incluyendo a 30 000 musulmanes coreanos. La presencia de los musulmanes generalmente pasa desapercibida a la gente del país. Sin embargo, cuando un trabajador coreano fue decapitado por un grupo terrorista musulmán en Irak en 2004, la imagen de los musulmanes quedó estigmatizada en Corea. Por eso el pueblo coreano considera al musulmán como un ser de carácter fantasmal. Es una imagen lamentable y que resulta terrible e insoportable para los musulmanes. Su presencia desapareció de la vista. Los periodistas configuraron esta imagen de los musulmanes en Corea con mucho éxito. Sin embargo, de repente los refugiados se presentaron a las puertas de la península coreana.

Según una encuesta de junio de 2018, el 49 % de los surcoreanos estaba en contra de aceptar refugiados yemeníes, y el 39 % estaba a favor. Cuando el Gobierno les concedió permiso de trabajo, el pueblo coreano protestó contra la política gubernamental, alegando que el Gobierno estaba permitiendo a los refugiados robar los puestos de trabajo de su propio pueblo. La persona que me encontré en el mercado era una de las que viven con este doloroso bagaje.

Aparte de su trágica historia, el perfil del trabajo de este hombre es muy interesante, porque yo nunca imaginé que un musulmán pudiera trabajar en un restaurante que vende *sushi*. Me preguntaba: «El *sushi*... ¿es *haram* o *halal*? ¿Los musulmanes tienen permitido tocar el *sushi*?». Todavía no tengo una respuesta.

Pude percibir un extraño sentimiento de familiaridad. ¿De qué se trataba? Pronto me di cuenta de que la escena de Jeju se parecía mucho a otra sucedida en Shimonoseki. Los *zainichi* son los extranjeros que viven en Japón. Cuando estuve en Shimonoseki el año pasado, fui con el objetivo de construir una base de acuerdo para nuestra misión de reconciliación con la *North Koreanophile School* (una escuela para personas procedentes de Corea del Norte). Recordé la historia de las viejas generaciones y de los adolescentes, una historia de discriminación y de lucha por su parte para preservar su identidad coreana. Ya he mencionado la semejanza entre los refugiados en Corea y la imagen del fantasma. La imagen del *zainichi* también es la de un fantasma: algo oscuro, peligroso y terrorífico. Los *zainichis* de origen surcorea-

no solían ser reacios a mostrar su identidad abiertamente; usan nombres japoneses y van a las escuelas ordinarias de Japón. Pero los *zainichis* de origen norcoreano son muy duros y valientes: insisten en usar su nombre coreano y algunos van a su propia escuela. El problema es que su título no tiene reconocimiento legal, lo que les supone una enorme desventaja para seguir adelante con los estudios superiores.

Resulta extraño que los surcoreanos que protestan ante el Gobierno japonés por los derechos de sus compatriotas en Japón exijan que el Gobierno coreano deje de permitir la entrada de refugiados en Corea. La expresión «doble rasero» se puede aplicar perfectamente en este caso.

Los refugiados y los migrantes son un espejo de cómo tratamos y

cómo miramos a los otros. China, Japón, Corea y Singapur son países emisores. Al mismo tiempo, Taiwán, Japón, Corea y Singapur (pero no China) están sufriendo una crisis demográfica. La afluencia de inmigrantes es inevitable. Si no, la única opción es la autodestrucción. Por eso es por lo que Abe Shinzo, el primer ministro de Japón, ha lanzado una nueva política migratoria que permite entrar a más trabajadores extranjeros en el país. Más migrantes acudirán rápidamente a estos países. La presencia de inmigrantes y refugiados es una maravillosa ocasión para mirarnos a nosotros mismos con claridad y una oportunidad de gracia para vivir una vida profética. La actitud hostil hacia los refugiados y migrantes, irónicamente, nos invita a seguir el camino de la cruz.

Traducción de Ramón Colunga





Aprendiendo a promover la justicia en un contexto chino

FERNANDO AZPIROZ, SJ
PROVINCIA CHINA



El logo de Ricci Social Services está inspirado en tres caracteres chinos: humanidad, colaboración y hoy.

Vivir una fe que promueve la justicia significa también actuar y tomar decisiones en medio de ambientes difíciles y desafiantes. Cuando nos enfrentamos a contextos así, diversas imágenes llenan nuestros sentimientos, imaginación, mente y corazón. La espiritualidad ignaciana presta una atención especial al discernimiento de las imágenes, en el momento en que aún estamos buscando un sentido, como condición previa antes de buscar soluciones sólidas a problemas concretos.

En estas líneas quisiera compartir unas reflexiones sobre tres imágenes que tienen raíces tanto en la tradición ignaciana como en la cultura china. Expresan mi aprendizaje personal y mi integración de aquellos elementos ignacianos que han influido en la manera en que yo llevo a cabo nuestra misión en China. Estas imágenes y aprendizajes se expresan con tres caracteres chinos: aprender a dialogar con el diferente, representado por el carácter «Ren» (仁), que significa «humanidad»; aprender a esperar lo improbable, representado por el carácter «Wang» (望), que significa «esperanza»; y aprender cómo hacerse innecesario construyendo un «juntos para la misión», representado por el carácter «Dao» (道), que significa «el Camino».

Desde los tiempos de Matteo Ricci, los jesuitas se han sentido atraídos por el carácter Ren 仁, que representa a una persona con un número dos. Lo que nos hace humanos es la relación con el otro. Los modernos confucianos expresan esto como la capacidad de sentir con el corazón de otra persona.



Carácter chino Ren (humanidad).

Cuanto mayor es la brecha que separa a esas dos personas, más fuerte resulta esta experiencia de hacerse humano. En mis 13 años en China, colaborando en Ricci Social Services (Servicios sociales Ricci), he sido bendecido entrando en estrecha relación con personas que eran muy diferentes a mí. Personas con lepra, niños y adultos que vivían con el VIH/SIDA, las religiosas chinas que los servían, trabajadores del sexo, funcionarios públicos, etc. Después de todos estos años, me resulta imposible entenderme a mí mismo sin ellos: se



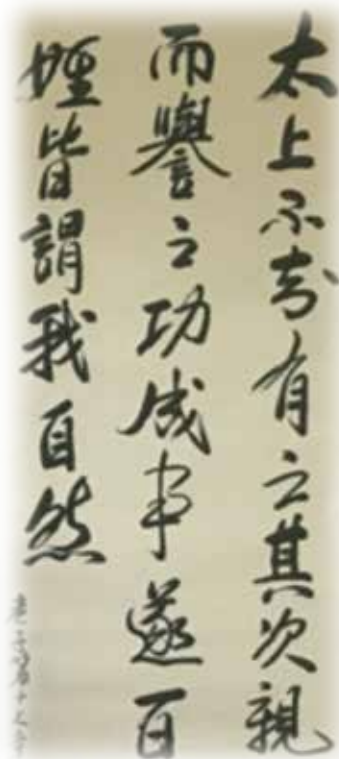
El padre Fernando trabajando la tierra junto con sus amigos afectados por la lepra en el sur de la provincia de Yunnan (marzo de 2018).

han convertido en parte de quién soy y de cómo entiendo nuestra misión, que es la fuente de nuestra identidad como jesuitas. Muchos de ellos, incluidos los funcionarios, se han convertido en mis amigos, mis compañeros de misión y mis mejores maestros. Dialogar con nuestras diferencias ha supuesto un largo proceso de comprender lo que nos une, lo que nos complementa y lo que nos empuja en direcciones opuestas. Este diálogo ha significado la construcción de un espacio de libertad mutua, que ha transformado y hecho más profundas nuestras identidades. El diálogo –especialmente con aquellos que parecen estar contra nosotros– está

inscrito en el fondo de nuestro ADN jesuita. No es solo una forma de negociar con contextos difíciles para llevar adelante nuestra misión. El diálogo ha sido y es en sí mismo una parte fundamental de nuestra misión de reconciliación y justicia, como dice la Congregación General 36.

Pero el diálogo en China no funciona tan rápido, así que tuve que empezar a «aprender a esperar lo improbable».

Cuando comenzamos nuestro servicio a las personas afectadas por la lepra en China hace 30 años, las condiciones eran terribles. Ni siquiera los pacientes de lepra lograban entender por qué las religiosas que trabajaban con nosotros querían venir a los lugares más inhóspitos de China para quedarse y vivir con ellos. «¿Cuándo se van a marchar?» era la pregunta habitual que les hacían a aquellas heroicas religiosas en aquellos días. Lo mismo ocurrió cuando empezamos a servir a los enfermos de VIH/SIDA hace 15 años, o a las mujeres en riesgo hace cinco años. El carácter chino que significa «esperanza» representa a un sabio mirando a la luna, pero



*El Camino del Rey Sabio.
Libro de Lao-Tse, capítulo 17.*

firmemente plantado en el suelo. Para mí, esto ha significado amar el presente y sus circunstancias y tener esperanza en el futuro; servir y dialogar cada día con la realidad presente, sabiendo que al hacerlo nos estábamos preparando para el don del futuro. «Esperanza» ha sido una de las palabras más importantes en nuestras recientes congregaciones y uno de los mayores regalos que he recibido en mi misión en China.

Esto nos lleva a mi tercer carácter: aprender cómo hacerse innecesario. Lao-Tse escribió que los mejores gobernantes con aquellos cuya existencia es casi ignorada por el pueblo. «El mejor gobernante permanece detrás de la escena y su voz rara vez se escucha». Cuando cumple sus tareas, el pueblo dice: «Lo hemos hecho nosotros». Un elemento central de nuestro modo de proceder jesuita es la construcción de un



cuerpo apostólico para la misión. La misión –que no nos pertenece– no se confía a individuos sino a todo el cuerpo apostólico. El camino jesuita coincide en esto con el camino chino o Dao (道), «el Camino del Rey Sabio». Esto es muy importante cuando hace falta construir confianza mutua en un contexto chino, donde todo cambia con mucha rapidez. Los 30 años de servicio en China de Ricci Social Services demuestran que es la

continuidad de toda una comunidad y no la de personas individuales la que hace que una misión progrese.

Aprender a dialogar con el diferente, a esperar lo improbable y a hacerse innecesario. A mí me falta mucho para graduarme. Como decimos en China, cuanto más tiempo vives, más tienes que aprender.

Traducción de Ramón Colunga



Cincuenta años de iniciativas creativas

La misión fe-justicia en EE. UU. y Canadá

ÉLISABETH GARANT, ANNE-MARIE JACKSON, FRED KAMMER SJ Y TED PENTON, SJ

El apostolado social de la década de los sesenta tuvo tres caras. Primero, unos pocos sacerdotes interesados en el mundo obrero (*labor priests*), normalmente desde las universidades, se centraron en los derechos de los trabajadores, la pobreza y la raza. Segundo, algunas parroquias se pusieron al servicio de los hispanos y afroamericanos pobres y de las misiones entre los nativos estadounidenses. Tercero, en respuesta a la llamada del Papa Pablo VI, las Provincias enviaron sujetos a Latinoamérica.



En 1965, *Gaudium et spes* subrayaba los «gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias» de los pobres. En respuesta a la segregación racial, la pobreza y la guerra de Vietnam, nuestras Provincias se involucraron más en parroquias en barrios obreros, en el activismo por los derechos civiles y contra la guerra, y en la promoción social. Las Provincias nombraron asistentes provinciales y crearon comisiones para ocuparse de los ministerios sociales y del activismo a través de las inversiones, urgiendo a todos los apostolados a promover la justicia.

La Congregación General 32 enseñó que la acción por la justicia es la prueba de fuego del anuncio del Evangelio (1975). Se abrieron pequeñas comunidades con la intención de vivir entre los pobres. Comenzó en Manhattan, para chicos de entre 10 y 14 años, la primera de muchas *Nativity Schools*. Los jesuitas se implicaron en la organización comunitaria, fundando la red *Pacific*



Institute for Community Organization (PICO) y grupos locales similares. Se abrió en Washington DC el *Center of Concern*, dirigido al análisis social, la educación y la defensa de causas. En Montreal se fundó el *Centre justice et foi*, vinculado a la revista *Relations*, que tenía ya un largo recorrido. En Toronto se abrió el *Jesuit Centre for Social Faith and Justice*, que más tarde se convertiría en el *Jesuit Forum* y continúa liderando diálogos sobre temas de fe y justicia. Muchos jesuitas ocuparon puestos en los departamentos sociales de las conferencias episcopales de Estados Unidos y Canadá.

En 1980 el padre Pedro Arrupe, SJ, puso en marcha el Servicio Jesuita a Refugiados (JRS). En Quebec comenzó un programa de apadrinamiento de



refugiados, inicialmente para acoger a los *boat people* de Vietnam. En la década de los ochenta se fundaron muchos ministerios sociales con sede en parroquias, entre ellas Holy Name en Candem, New Jersey, Inmaculate Conception en Baton Rouge, Louisiana, y Dolores Mission en Los Ángeles. La misión de la Comunidad de Vida Cristiana incorporó el binomio fe-justicia. El *Jesuit Volunteer Corps* (Cuerpo Jesuita de Voluntarios), comenzado en 1956 en Alaska, se

expandió a nivel nacional e internacional. Los laicos empezaron a asumir cada vez más papeles de liderazgo en muchos ministerios.

Cuando el ejército salvadoreño asesinó a seis jesuitas en 1989, entendimos mejor la llamada a trabajar por la justicia. Las universidades organizaron homenajes y los alumnos se movilizaron por la causa. Los asesinatos llevaron a muchas personas a compartir historias de fe y justicia en las protestas anuales contra la *School of the Americas*, en Georgia, dando origen a *Ignatian Solidarity Network* (Red ignaciana de solidaridad). En Quebec, la misión de solidaridad internacional comenzada en los ochenta continúa a través del trabajo de *Mer et Monde*. Con el derrocamiento de



Jean-Claude Duvalier en 1986, los jesuitas canadienses francófonos regresaron a Haití, donde muchos jóvenes empezaron a entrar en la Compañía. El compromiso social de allí se expandió a las redes más amplias del *Jesuit Migrant Service* (Servicio Jesuita a Migrantes), las escuelas *Foi et Joie* (Fe y Alegría) y CERFAS, un centro social.



En 1990 el mensaje del papa Juan Pablo II «Paz con Dios creador, paz con toda la creación» impulsó el movimiento medioambiental. Ya funcionaban con éxito comunidades de agricultura ecológica en la *Ferme Berthe Rousseau* en Quebec y en el *Ignatius Jesuit Centre* en Guelph, Ontario, que integra la ecología en su ministerio espiritual. En 2002 la Wheeling Jesuit University, en Virginia Occidental, puso en marcha el *Appalachian Institute* para promover la creación de comunidades más sanas y más sostenibles en la región.

En 1992 se fundó *Homeboy Industries* para ofrecer esperanza, formación para el empleo y apoyo a exmiembros de bandas de Los Ángeles. En ese mismo año, en la ciudad de Quebec, *La Dauphine* empezó a acoger y ayudar a jóvenes sin techo. En 1995 el *Ignatian Volunteer Corps* comenzó a ofrecer oportunidades de voluntariado y de formación ignaciana a personas mayores de 50 años. En 1996 se abrió en Chicago la pri-

mera *Cristo Rey Jesuit High School*, que proporcionaba educación preuniversitaria y prácticas de trabajo a alumnos de bajos ingresos. ¡Esta red tiene ahora 35 escuelas! En 1998 el *Ignatian Spirituality Project* comenzó a ofrecer retiros a personas sin hogar. La *Kino Border Initiative* (Iniciativa «Kino» de la frontera), un proyecto de colaboración entre jesuitas mexicanos y estadounidenses, religiosas y varias diócesis, empezó a acompañar a los migrantes y a abogar en favor de políticas migratorias justas en 2009.

Con el nuevo siglo, la *Jesuit Secondary Education Association* (JSEA - Asociación jesuita de educación secundaria) incluyó «enseñar y actuar con justicia» entre los criterios del documento «¿Qué hace que una escuela jesuita sea jesuita?» en el 2000. Ese mismo año, el padre Peter-Hans Kolvenbach desafió a 400 delegados de 28 universidades que participaban en la «Conferencia sobre la justicia en la educación superior de los jesuitas» a hacer que la relación fe-justicia transformara sus instituciones, y ellos han respondido de muchas maneras. Por ejemplo, en 2007 se fundó en Nueva Orleans el *Jesuit Social Research Institute* (Instituto jesuita de investigación social), centrado en temas de raza, pobreza y migraciones en la región. En 2015 la Loyola University de Chicago incorporó un innovador programa de dos años de duración –*Arrupe College*– para alumnos de bajos ingresos.

Estos 50 años han espolado muchas iniciativas creativas para encarnar la fe-que-hace-justicia, ayudando a los jesuitas y quienes trabajan con ellos a caminar junto a los pobres y marginados.

Traducción de Ramón Colunga







El cristianismo social en Quebec, animado por el «Centre justice et foi» desde hace 40 años

ÉLISABETH GARANT
DIRECTORA, CENTRE JUSTICE ET FOI



En la década de 1980, al desaparecer las actividades vinculadas al *Institut social populaire* (Instituto social popular), que era la antigua *École sociale populaire* (Escuela social popular, creada en 1911), un grupo de jesuitas relanzó un proyecto de centro de estudios, inves-

tigación y análisis social, en torno a la revista *Relations* (fundada en 1941), a una biblioteca creada en 1945 y llamada a convertirse en un centro de documentación sobre cuestiones sociales y a unos debates públicos conocidos como *Soirées Relations* (Veladas de *Relations*). Así

nació el *Centre justice et foi* (CJF - Centro Justicia y Fe) en 1983.

A partir de 1985 se empezó a desarrollar una nueva vertiente de actividades, dedicada a las cuestiones de inmigración y pluralismo, fruto de un discernimiento profético de los



que permite el encuentro y la fecundación mutua de los saberes académicos y comunitarios. Desde hace más de 35 años se han organizado unos 300 debates públicos (*Soirées Relations*) en Montreal, pero también en otras regiones de Quebec, sin contar los cerca de 40 seminarios, clubes de lectura, sesiones de verano, jornadas de estudio y coloquios, en los que han participado ponentes de varios sectores de la sociedad para debatir juntos sobre temas fundamentales.

A través de sus tomas de posición y sus actividades públicas, el CJF es un actor original y respetado en la escena social y eclesial. En un momento de reducción de los espacios que favorecen el mantenimiento y el desarrollo de una sociedad y una Iglesia solidarias, su equipo sigue animando debates ciudadanos en los que todos, más allá de sus creencias o convicciones personales, están invitados a movilizarse en nombre de la justicia, del bien común y de la dignidad humana. El CJF es portador de una reflexión original sobre lo religioso y la trascendencia en un contexto secular, reflexión que pocos organismos en Quebec consiguen hacer oír.

El CJF reúne también a los cristianos y cristianas comprometidos socialmente, tanto para momentos de reflexión como de celebración. Es un lugar de encuentro entre creyentes de diferentes tradiciones religiosas y también anima, desde hace tres años, el grupo *Maria'M*: un diálogo feminista entre cristianas y musulmanas que constituye un proyecto inédito.

Contribuciones significativas a la sociedad de Quebec

Desde su fundación, el CJF ha sido un actor importante en los

fundadores del centro social. Este sector del CJF, hoy llamado *Vivre ensemble* (Vivir juntos), ofrece unos conocimientos únicos para acompañar a la Iglesia y a la sociedad de Quebec ante los desafíos provenientes de la hospitalidad, así como de la creciente diversidad cultural y religiosa.

Una encrucijada donde reflexionar, comprometerse y celebrar

Una de las dimensiones que constituyen la originalidad del *Centre Justice et Foi* es el hecho de que, desde su creación, ha sido siempre un espacio intermedio de reflexión y de compromiso social,



numerosos debates de la sociedad quebequesa, aportando varias contribuciones notables para impulsar la evolución de las políticas públicas y de las mentalida-

des. Testimonio de ello son los dos ejemplos siguientes.

Hace 30 años, la revista *Relations* denunciaba el empobrecimiento de

Quebec y la disparidad creciente entre sus regiones en un reportaje impactante titulado «Le Québec cassé en deux» (Quebec partido en dos). Tras esta publicación,



el CJF organizó un recorrido por las regiones para movilizar a numerosas organizaciones y ciudadanos con el fin de denunciar esa situación inaceptable. La iniciativa obligó

al gobierno a revelar informaciones sobre las desigualdades regionales e hizo que algunos responsables políticos se tomaran en serio ciertas reivindicaciones populares.

En marzo de 2013, *Vivre ensemble* proponía una jornada de estudio sobre la islamofobia. Este fenómeno, denunciado y documentado a nivel internacional, estaba ausente de los debates públicos en Quebec. El equipo del CJF se preguntó por las particularidades de su aparición en nuestro contexto. Para denunciar los mecanismos de exclusión operantes y para salir de las falsas representaciones que alimentan esa islamofobia, se creó seguidamente un reportaje fotográfico, titulado «QuébécoisEs, musulmanEs... et après?» (Quebequeses/as, musulmanes/as... Y luego ¿qué?), así como una guía pedagógica. Estos materiales pedagógicos se utilizaron en más de 60 entornos diferentes con conferencias y actividades de sensibilización para comprender mejor el islam en Quebec.

Una estrategia de trabajo en red y en coalición

El CJF participa en diversos comités, coaliciones y redes de solidaridad; mantiene lazos con organismos de base que persiguen objetivos semejantes a los suyos. A los miembros del equipo se los invita también a dar conferencias, dentro de su especialidad, con ocasión de actividades programadas por otros organismos.

Es en esta colaboración de todos los miembros del equipo con otros donde se enriquecen la reflexión y la acción, haciéndose más pertinentes, más conformes con las aspiraciones de las personas afectadas. Es en el seno de estas solidaridades donde el trabajo de promoción del CJF resulta más eficaz, permitiendo crear con otros un equilibrio de fuerzas que haga posible un cambio de mentalidades y de políticas.

Para más información, véase <cfj.qc.ca>

Traducción de Beatriz Muñoz



«Teach-In» por la justicia

El compromiso de la Red Ignaciana de Solidaridad

KELLY SWAN Y EL PERSONAL DE LA ISN



Desde el 2004, la *Ignatian Solidarity Network* (ISN - Red ignaciana de solidaridad) ha estado invitando a individuos e instituciones a responder a la realidad del sufrimiento, en el espíritu de los mártires de la UCA. Pero la evolución de la ISN comenzó casi diez años antes con el primer «*Teach-In* ignaciano», organizado por un exjesuita cerca de Fort Benning, una base militar estadounidense situada en el sur del país (un *Teach-In* es una especie de foro educativo. No se limita a un tratamiento académico de los temas, sino que tiene un carácter participativo y reivindicativo, orientado a la acción). La base albergaba una escuela de formación militar para soldados latinoamericanos, en la que 19 de los 26 soldados que mataron a los jesuitas habían recibido entrenamiento financiado por los contribuyentes estadounidenses.

El evento, que con el tiempo fue denominado *Ignatian Family Teach-In for Justice* (IFTJ - *Teach-In* por la justicia de la familia ignaciana), se celebró en 1997, bajo una gran carpa, como a una milla de distancia de las

El 16 de noviembre de 1989, seis jesuitas, junto con su empleada Elba Ramos y la hija de esta, Celina Ramos, de 15 años, fueron asesinados en la Universidad Centroamericana (UCA) de El Salvador por militares salvadoreños entrenados en Estados Unidos. A los mártires de la UCA los mataron

debido a su empeño por ponerse del lado de los marginados mediante su enseñanza, su investigación y su discurso público, que con regularidad atraía la atención sobre las situaciones de opresión y de abusos contra los derechos humanos provocadas por el Gobierno salvadoreño.

puertas de Fort Benning, facilitando un espacio para que los asistentes, de la red jesuita y de fuera de ella, pudieran conocer mejor las cuestiones relativas a Centroamérica, a la vez que se unían en la oración y el espíritu de fraternidad.

Al principio de la década del 2000, la Conferencia Jesuita de los Estados Unidos –como se llamaba entonces– llevó a cabo un estudio para explorar la viabilidad de la idea de sacar partido de la energía del *Teach-In* y del creciente interés por una expresión más explícita de la misión fe-justicia de los jesuitas. Solo unos pocos años antes, el padre Peter-Hans Kolvenbach, SJ, entonces Superior General de los jesuitas, había pronunciado en la Universidad de Santa Clara su conocido discurso «El servicio de la fe y la promoción de la justicia en la educación universitaria de la Compañía de Jesús» y había en las instituciones un deseo creciente de tantear formas de trabajo en común en este frente.

Partiendo de los comentarios positivos recibidos y del deseo que existía de crear una red jesuita-ignaciana para trabajar por la justicia social, en 2004 se fundó la ISN. Fue concebida desde el principio como una organización liderada por laicos que habría de trabajar en colaboración con los jesuitas y sus instituciones a lo largo de los Estados Unidos. Se creó para movilizar a las personas inspiradas por la misión fe-justicia de los jesuitas con el fin de actuar más colectivamente en solidaridad con sus hermanos y hermanas marginados de todo el mundo. Como símbolo de la ISN se eligió una tienda de campaña, para resaltar la idea de que el trabajo de la red podría cambiar según los signos de los tiempos, respondiendo a las cuestiones actuales de justicia, dondequiera que se den.



Y, en efecto, cambió. Al ir creciendo, el IFTJ sustituyó la carpa por un centro de convenciones más grande. En 2010, el encuentro se trasladó de las inmediaciones de Fort Benning a Washington DC, permitiendo así a la familia ignaciana reunirse cerca del Capitolio con el fin de incorporar la defensa de cambios legislativos como método de trabajo en favor de la justicia. El IFTJ se continúa celebrando en Washington DC y reúne a cerca de 2000 personas cada año para aprender, orar, tejer redes y promover causas.

Al ir creciendo, la ISN ha ido poniendo en marcha toda una serie de programas pensados para reunir a los miembros de la red ignaciana-jesuita con vistas a formarse y trabajar en colaboración por la justicia. Estudiantes, profesores y trabajadores de escuelas secundarias y universidades tienen ocasión de trabajar en red e innovar con compañeros de todo el país y del extranjero en encuentros anuales de liderazgo. Hay encuentros parroquiales, en los que responsables y fieles se reúnen periódicamente para discutir sobre buenas prácticas a la hora de implicar a sus parroquias en el trabajo por la



justicia según la tradición ignaciana. Hay reuniones de antiguos alumnos, que permiten a quienes han contactado con la red jesuítica o con la espiritualidad ignaciana permanecer conectados a esas raíces y explorar cómo vivir «una fe que hace justicia» a medida que avanzan en la vida.

La ISN sigue respondiendo a los signos de los tiempos y cada año se aventura más en el mundo virtual. La red continúa creciendo y alcanza a casi un cuarto de millón de personas al año a través de redes sociales, *webinars* (seminarios por internet), programas en *streaming* y eventos en la red, y manteniendo activos servicios de noticias digitales y blogs.

La ISN ha movilizado este creciente entramado para responder al sufrimiento de otros, como ignacianos defensores de causas que – dando prioridad a los problemas relacionados con la inmigración– incluyen el compromiso con respecto a los motivos que originan las migraciones en Centroamérica, la reforma del sistema penal y la justicia medioambiental. Esta respuesta comprende campañas de acción y promoción directas, junto con esfuerzos para formar coaliciones con otros y para compartir buenas prácticas, ya sea cara a cara o en espacios de encuentro virtual.

Está claro que esta amplia red de instituciones jesuitas y de colaboradores de inspiración ignaciana tiene mucho trabajo por delante, haciendo crecer el legado de aquellos primeros encuentros de la familia ignaciana bajo una carpa. Los mártires jesuitas siguen guiando el trabajo de la ISN, dándonos un ejemplo de lo que significa responder a la realidad del sufrimiento: ayer, hoy y en el futuro.

Traducción de Ramón Colunga





Detenerse, mirar, tocar, hablar

El «Proyecto Encuentro» - El Paso, Texas

MARY BAUDOIN

DELEGADA DEL PROVINCIAL PARA EL APOSTOLADO SOCIAL (PROVINCIA USA-CENTRAL AND SOUTHERN)

Desde el porche delantero de *Encuentro House* (Casa Encuentro) en El Paso, Texas, se divisa Ciudad Juárez y se entrevé la delgada corriente del Río Grande, que apenas alcanza a separar estas dos ciudades y los países de Estados Unidos y México. Una gran escultura roja en forma de X es visible a lo lejos, pero desde la atala-

ya de *Encuentro House* es imposible distinguir si se encuentra en México o en Estados Unidos (de hecho, está en México). En las calles que rodean la casa se oye hablar más a menudo en español que en inglés. Desde el instante en que se entra en *Encuentro House*, se tiene la sensación de estar en dos mundos, dos culturas, dos

realidades que se dan al mismo tiempo y en el mismo lugar.

Esta casa alberga el *Encuentro Project* (Proyecto Encuentro), un nuevo apostolado intercongregacional en colaboración, en el que están implicados los jesuitas de El Paso, los hermanos maristas de los Estados

Unidos y de México y el *Hope Border Institute* (Instituto Esperanza de la Frontera), una organización comunitaria de base que trabaja en la región El Paso-Ciudad Juárez-Las Cruces, intentando aplicar la perspectiva de la doctrina social católica a las realidades sociales peculiares de esta región fronteriza. El *Encuentro Project*, que abrió sus puertas para ejercitar su apostolado del encuentro en diciembre de 2018, ofrece programas y alojamiento para hacer experiencias de inmersión en la frontera a grupos provenientes de escuelas secundarias, universidades y parroquias. El proyecto pretende ayudar a los participantes a conseguir una mayor comprensión de la compleja historia y la realidad actual de la migración en la comunidad de la frontera y a oponerse a las fronteras que hay en sus propias comunidades y que marginan a inmigrantes y refugiados. El proyecto se inspira en la llamada del Papa Francisco a una «cultura del encuentro» para hacer frente al miedo y a la indiferencia que marginan a los migrantes y refugiados.

Los programas de inmersión duran normalmente de cuatro a seis días y se adaptan a las edades y necesidades de los participantes. La experiencia típica incluye:

- Trabajar directamente o tener una experiencia de encuentro con solicitantes de asilo, migrantes o refugiados, ya sea en un refugio de emergencia de la zona, en un centro de detención o a través de los servicios educativos y sociales que ofrece la parroquia jesuita del Sagrado Corazón, en El Paso.
- Formación en la doctrina social católica relativa a la migración.
- Análisis de los factores que desde uno y otro lado provocan la migra-





ción de Centroamérica y México a los Estados Unidos.

— Oportunidades de profundizar en la comprensión de las realidades de la frontera/migración mediante visitas *in situ*, incluyendo un viaje a –o incluso a través de– la frontera entre Estados Unidos y México.

— Reflexión y oración vespertina usando el examen ignaciano.

El *Encuentro Project*, liderado por su director, el padre Rafael García, SJ, está impactando profundamente la comprensión y las actitudes de los participantes respecto a las duras realidades a las que se enfrentan los migrantes en la frontera sur de los Estados Unidos, mediante experiencias como:

— Visitas al «muro», en las que los participantes pueden pasar la mano por entre las grandes planchas de acero que separan los Estados Unidos de México y tocar las manos de niños mexicanos que están justo al otro lado de la frontera, niños que tal vez tienen a sus padres o a otros parientes vivien-

do en los Estados Unidos, pero a los que nunca se permite cruzar la frontera. Durante una reciente visita de alumnos de la *Jesuit College Preparatory School* de Dallas, los niños mexicanos pasaban sus cachorritos a los jóvenes del otro lado a través del muro que ellos nunca podrían atravesar.

— Compartir la eucaristía con hombres y mujeres retenidos en un centro de detención. Lena Chapin, líder de una reciente visita de inmersión para adultos promovida por la *Ignatian Solidarity Network* (Red ignaciana de solidaridad), describía así el significado que este encuentro había tenido para ella: «Al entrar en comunión con estos hombres y mujeres y compartir con ellos signos de paz y breves conversaciones, las fronteras interiores y exteriores se iban desdibujando. Éramos cristianos, familia, un solo cuerpo de Cristo».

— Encontrarse con solicitantes de asilo en un refugio, después de que fueran liberados por la *Inmigration and Customs Enforcement* (policía de inmigración y aduanas), y escuchar sus relatos. La señora Chapin expresaba así los sentimientos de muchos

participantes en *Encuentro* que visitaron el refugio durante su viaje: «No había divisiones solo porque ellos hubieran atravesado el muro o cruzado una línea fronteriza. No había “nosotros” y “ellos”. Simplemente había padres compartiendo miradas cómplices mientras sus hijos armaban barullo con las galletas y el zumo. Eran viajeros agotados, agradecidos por las sábanas limpias y la expectativa de un buen descanso nocturno».

El *Encuentro Project* tiene la esperanza de dar a muchas más personas la oportunidad de tener un tipo de encuentros con los migrantes que las lleven de la indiferencia y la inacción a una comprensión y compasión genuinas, el tipo de experiencias que el Papa Francisco propugnaba en una de sus homilias diarias en septiembre de 2016: «Si yo no miro –ver no es suficiente, no: hay que mirar–, si no me detengo, si no miro, si no toco, si no hablo, no puedo crear un encuentro y no puedo contribuir a crear una cultura del encuentro».

Traducción de Ramón Colunga



Crear «alegría indocumentada»

El Center for Undocumented Students de la Universidad Saint Peter's

ANNA BROWN Y JENNIFER AYALA
TCUS (PROVINCIA USA-NORTHEAST)



Todo empezó, quizás, a comienzos de la década del 2000, con un mar de camisetas con la leyenda «¿Por qué dormir si no puedes SOÑAR (*dream*)?». Con una «dormida al aire libre» en el campus, algunos alumnos desafiaron a sus compañeros y profesores a prestar atención a las comunidades de inmigrantes indocumentados y a la necesidad de una legislación que establezca un proceso viable para acceder a la ciudadanía (propuesta entonces conocida como *DREAM Act*, y centrada en los menores). Hoy día se siguen oyendo los ecos de aquellas llamadas, incluso con una resonancia más fuerte, en el trabajo del *Center for Undocumented Students* (TCUS - Centro para estudiantes



indocumentados) de la Universidad Saint Peter's, en Jersey City, Nueva Jersey.

La fundación del TCUS no fue muy diferente a la del *Catholic Worker* (Obrero católico), tal como la describe Dorothy Day: una comunidad de estudiantes, profesores y personal no docente sentados alrededor de una mesa en nuestra *Social Justice House* (Casa para la justicia social) y hablando de cómo entender y atender mejor las necesidades de los alumnos inmigrantes en Saint Peter's. El trabajo se puso en marcha a partir de los esfuerzos de los alumnos por organizarse; fue estructurado gracias al informe de una investigación llevada a cabo por otras universidades jesuitas, que urgía a los educadores a apoyar a los estudiantes indocumentados; se concretó en la creación de un espacio físico para el TCUS; y se mantiene gracias a los líderes de los jóvenes inmigrantes, que guían, informan y dan fundamento a estos esfuerzos.



Los recursos de los que dispone el TCUS son mínimos para los estándares convencionales. Está situado en el segundo piso de la Casa Martin Luther King - Kairós para la Justicia Social, perteneciente a la universidad; su presupuesto se financia en buena parte con donativos y los trabajadores son principalmente líderes estudiantiles y voluntarios de entre los profesores y el personal no docente. Sin embargo, «La Casita», como algunos de nosotros llamamos cariñosamente al centro, alberga una incomparable riqueza, presente en los estudiantes que lo lideran y en la comunidad educativa de Saint Peter's, que ama a sus alumnos. No hay regalo más valioso que el amor, y el TCUS nos da la oportunidad de practicar a diario el amor mutuo –sin tener en cuenta el estatus social de nadie– que Jesús predicó y vivió durante su vida.

unity, Peace
and common
understand-
ing ☺

Respect
existence
or
expect
RESISTANCE

Equality for
the world.

We
are all full, leg-
citizens of
this one world

Entre las tareas del TCUS están: enseñar al personal docente y no docente formas de apoyar a los estudiantes indocumentados; ayudar a los alumnos del centro a acceder a ayuda financiera; acoger prácticas de los alumnos de derecho; facilitar círculos de curación; copatrocinar charlas, vigiliyas y foros de debate sobre la justicia social; y ofrecer retiros a través de la pastoral del campus. Lo más importante, quizás, es que el TCUS proporciona un espacio físico de calidez y bienvenida, diciendo sin ambages a quiénes servimos. El centro invita al conjunto de la comunidad de Saint Peter's a ser constructores de puentes y no de muros. Nuestro deseo es invitar a más gente a la mesa, compartir la comida y construir una comunidad de amor, en vez de detener, deportar y excluir a nuestros hermanos y hermanas inmigrantes.

En medio de todas las tragedias y catástrofes que se han abatido sobre la comunidad, nuestros estudiantes nos recuerdan que necesitamos crear y mantener un espacio para lo que una joven «DACamentada» (documentada de modo provisional, gracias a la *Deferred Action for Childhood Arrivals*) llamó *undocu-joy* (alegría indocumentada). Nos recuerdan que necesitamos ser valientes, creativos y audaces, lo que ellos demuestran con el ejemplo. Igual que ocurrió con la fundación del TCUS, son nuestros alumnos y antiguos alumnos los que encabezan esta lucha por la justicia. Dos recientes graduados nuestros, por ejemplo, son los principales organizadores de la comunidad *Cosecha*, que lucha por la dignidad y la protección de todos los inmigrantes. Estos dos antiguos alumnos han participado en protestas pacíficas, arriesgándose así a ser detenidos y deportados. También han recorrido a pie los 400



kilómetros que hay hasta Washington DC, han hecho huelgas de hambre de una semana y organizado formas de apoyo comunitario a familias desgarradas por las detenciones y las deportaciones. Los alumnos actuales continúan esta lucha a nivel local: junto con *Make the Road NJ* (Ponte en camino Nueva Jersey), una asociación a favor de los derechos de los inmigrantes, están luchando (con éxito) por el acceso a la ayuda financiera del estado y, últimamente, por un incremento del salario mínimo a nivel estatal.

Estos alumnos –y muchos otros de los nuestros– son los líderes de los derechos civiles de nuestra época. Es más, ejemplifican poderosamente el imperativo cristiano de entregar la propia vida por los demás. Tales esfuerzos no se deben al TCUS sino que hay que atribuirlos a la fuerza, el aguante y la resistencia de los organizadores de los jóvenes inmigrantes, que nos empujan a todos a hacer mejor las cosas, a recordar por qué estamos aquí como educadores y a asegurarnos de que nuestros com-

promisos pasen de las palabras o las buenas intenciones a la acción eficaz. Incluso, o quizá especialmente, cuando esto no es «seguro» a nivel personal o institucional. Caminar de la mano con nuestros alumnos y acompañarlos nos llena a la vez de alegría y de humildad. Debemos perseverar en este trabajo.

Los dos últimos versos del poema «Oración por los titulares de la mañana», del padre Daniel Berrigan, SJ, dicen: «Siembra esperanza. / Florece la paz». El padre Berrigan expresa bien lo que anima al TCUS de la Universidad Saint Peter's. A pesar de los medios modestos, el ejemplo dado por nuestros alumnos nos muestra que el mundo no tiene por qué ser un lugar de odio, exclusión, violencia y empobrecimiento. Podemos comprometernos en tareas grandes y pequeñas que muestren lo contrario, lo cual significa: brillar con fuerza; compartir nuestros dones, talentos y recursos; y dar la bienvenida a todos los que llaman a la puerta.

Traducción de Ramón Colunga



Jesuitas para el bien común europeo

MARTIN MAIER, SJ
JESC

Desde sus comienzos, la Compañía de Jesús es un proyecto europeo. A día de hoy, ocho jesuitas de seis países europeos trabajan en Bruselas comprometidos en la construcción de Europa. En un momento en que

Europa atraviesa una profunda crisis, el reto es considerable.

En París, en 1534, Ignacio de Loyola reunió conscientemente, en su grupo de amigos, a miembros de

diferentes países europeos. Ese grupo fue la célula madre de la orden de los jesuitas, europea en sus orígenes, pero pronto universal en su dinámica misionera. Por ello, no es sorprendente que haya habido jesuitas



acompañando desde sus comienzos el proyecto de unificación europea. Uno de los pioneros fue el padre Jean du Rivau, quien fundó en 1949 en Estrasburgo el *Secrétariat catholique pour les problèmes européens* (Secretariado católico para los problemas europeos). En 1956 se creó el *Office catholique d'information sur les problèmes européens* (OCIPE - Oficina católica de información sobre los problemas europeos). Con el traslado de las instituciones europeas a Bruselas, se abrió una oficina en esa ciudad en 1963. Desde 2012, la oficina jesuita europea se llama JESC (acrónimo inglés de «Centro social europeo jesuita»), formado actualmente por un equipo de tres jesuitas y cinco laicos.

El JESC quiere ofrecer una visión y transmitir valores para Europa. La

unificación europea, tras las dos mortíferas guerras de la primera mitad del siglo XX, era un proyecto de perdón, de reconciliación y de paz. Los padres fundadores, en su mayoría católicos, se inspiraron en los principios de la doctrina social de la Iglesia: la dignidad humana, el bien común, la solidaridad, la subsidiariedad. Al recibir a las delegaciones que firmaron la Declaración Schuman en 1950, Jean Monnet resumía así esta visión: «Estamos aquí para realizar una obra común, no para negociar beneficios sino para buscar nuestro beneficio en el beneficio común». Esta es la regla de oro del proyecto europeo.

En conformidad con el compromiso de los jesuitas por la fe y la justicia y la opción preferencial por los pobres, el JESC quiere ser «la voz de los sin voz» en Europa. Según las esta-

dísticas oficiales, más de cien millones de hombres, mujeres y niños de los países de la Unión Europea viven en situación de pobreza. Para reflexionar y actuar a propósito de esta dolorosa cuestión, el JESC trabaja en estrecha relación con el grupo interparlamentario sobre pobreza extrema y derechos humanos que existe en el Parlamento Europeo. Inspirándose en la encíclica *Laudato si'* del Papa Francisco, el JESC otorga ahora mayor importancia al vínculo entre ecología y justicia y publica actualmente *Eco-bites* (boletín mensual *online*).

Otra dimensión importante del JESC consiste en reunir y acompañar a grupos que reflexionan sobre una refundación de Europa. Uno de ellos se llama *Passion pour l'Europe* (Pasión por Europa). Sus miembros han redactado, apoyándose en el dis-



curso del Papa Francisco con ocasión de la entrega del Premio Carlomagno en 2016, un texto programático titulado *Redécouvrir le bien commun européen* (Redescubrir el bien común europeo). Sobre la base de este texto se organizó en la *Chapelle pour l'Europe* (Capilla para Europa), en noviembre de 2018, un importante debate con Herman Van Rompuy (presidente emérito del Consejo Europeo), el arzobispo Jean-Claude Hollerich, el pastor Christian Krieger y Marie de Saint-Chéron como representantes de las Iglesias cristianas a nivel europeo.

Ahora que Europa atraviesa una profunda crisis, que es a la vez política, económica y de identidad, los desafíos que tiene que afrontar exigen más que nunca un enfoque común y una aguda conciencia del

bien común, que parece haber perdido. Estos desafíos fueron el tema principal de una sesión organizada en 2018 en el centro de espiritualidad La Pairelle, cerca de Namur, por el JESC y el grupo *Passion pour l'Europe*. Como introducción, se recordaron las raíces cristianas de ese bien común europeo, para inspirar la búsqueda común que caracterizó ese fin de semana tan especial, clausurado con una celebración eucarística en varios idiomas y un padrenuestro rezado en las lenguas de todos los participantes, como un gran signo de unidad.

Un nuevo programa del JESC se orienta a la formación de futuros líderes europeos. En él



se combinan elementos de formación política con una vida comunitaria, una formación espiritual y un compromiso social con los más desfavorecidos. Idealmente, este programa ayudará a una reforma de la vida espiritual, social y política en Europa, orientándola hacia la búsqueda del bien común. El Papa Francisco, en uno de sus discursos sobre Europa, citaba un pasaje de la *Carta a Diogneto*, que data de los comienzos del cristianismo: «Los cristianos son en el mundo lo que el alma es en el cuerpo». Esto recuerda a la expresión atribuida a Jacques Delors: «Dar un alma a Europa». El trabajo de los jesuitas en Bruselas se apoya en la esperanza de que los cristianos de hoy puedan estar a la altura de esa tarea.

Traducción de Beatriz Muñoz



Para más información:

www.jesc.eu

Sobre el programa de liderazgo europeo:
www.jesc-elp.eu

Twitter: JESC | Jesuit European Social Centre



La Red Javier: respondiendo a los signos de los tiempos

JENNY CAFISO
DIRECTORA DE CANADIAN JESUITS
INTERNATIONAL

Y PAUL CHITNIS
DIRECTOR DE JESUIT MISSIONS, BRITAIN

Cuando el tifón Haiyan golpeó las Filipinas en 2013, la *Xavier Network* (XN - Red Javier) se puso en contacto con la Provincia de Filipinas para decidir si iban a responder y cómo. De ahí arrancó un esfuerzo de cinco años de trabajo en colaboración entre *Xavier Network* y los jesuitas de Filipinas en un proyecto plurianual y multimillonario para ayudar a los afectados por el Haiyan.

La *Xavier Network* agrupa 13 oficinas de misiones y organizaciones internacionales para el desarrollo de Provincias jesuitas de Europa, Canadá y Australia. Nuestra razón de ser es promover la solidaridad internacional basada en la justicia. Muchas de las organizaciones que la componen existen desde hace décadas, pero la XN como tal fue creada en el año 2004, con la convicción de que trabajando unidos podemos ser más efectivos. Nuestra colaboración es el fruto de un paciente esfuerzo por trabajar juntos, difícil a veces, pero que tiene un enorme potencial.







Somos agencias distintas, con diferentes historias y estructuras, pero aportamos la experiencia de trabajar en asociación con instituciones jesuitas que acompañan a los más pobres y marginados del mundo. En este sentido, la XN encarna la segunda de las *Preferencias Apostólicas Universales* (PAU) de los jesuitas: caminar junto a los pobres y excluidos. Nuestra misión se guía por la comprensión que tiene la Iglesia del desarrollo humano integral y está inspirada en el compromiso de la Compañía con la reconciliación y la justicia.

Nuestra tradición, experiencia y presencia en nuestros propios países y en el extranjero hacen que la XN sea muy particular. Elegimos colaborar no solo por motivos pragmáticos, sino también porque muchos de los factores que empobrecen o marginan a las personas son globales.

El desarrollo de un enfoque conjunto de las emergencias es una de las cuatro áreas de colaboración que existen en la red. Las otras son los programas internacionales, la defensa de causas y el voluntariado.

La red apoya cientos de proyectos en África, Asia y Latinoamérica. También apoyamos proyectos estratégicos comunes de la Compañía de Jesús en el sur global, que promueven la creación de redes, el fortalecimiento de las instituciones, la innovación y la transformación social. La red colabora activamente con organizaciones jesuitas internacionales, como el JRS, Fe y Alegría, AJAN y la *Global Ignatian Advocacy Network* (Red global de *advocacy* ignaciana), entre otras.

Estamos trabajando con nuestros socios en un enfoque común para la captación de fondos, la implementación de proyectos y la rendición



de cuentas. Una prioridad actual es el desarrollo de una política común para garantizar la seguridad de los niños en las organizaciones y proyectos que apoyamos.

Un tercer centro de atención es la defensa de causas y la sensibilización. El Papa Francisco dice: «La necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no puede esperar». Las PAU afirman que la promoción de

la justicia social es «una dimensión necesaria de la reconciliación de los seres humanos, los pueblos [...] entre sí». Defendemos causas tanto a nivel nacional como internacional. Hemos presionado a nuestros gobiernos para proteger a defensores de los derechos humanos en Honduras; miembros de la XN han colaborado en favor de la justicia fiscal en África. Otros han hecho campañas para asegurar la justicia en el sector minero.



El cuarto centro de atención es el voluntariado. El Papa Francisco nos recuerda que «Jesús quiere que toquemos la miseria humana, [...] que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros». Muchos miembros de la XN llevan programas de voluntariado en el sur global para ayudar a la transformación de las personas hacia un compromiso con la justicia. En 2018, la XN tenía más de 60 voluntarios en el extranjero.

Existen desafíos. Las diferencias de capacidades, historia y tipo de trabajo entre los miembros ralentizan nuestro avance. Un segundo reto es cómo equilibrar las diversas expresiones locales del trabajo con la necesidad de respetar la estructura jesuita, profundamente enraizada en la misión ignaciana, haciendo a la vez el mejor uso posible de las capacidades técnicas, los procedimientos y la experiencia que existen en las organizaciones más establecidas.

Tres temas estratégicos, entre otros, van a ocupar nuestras reflexiones en el futuro próximo: primero, cómo reforzar los lazos con las Provincias jesuitas del sur global para que haya un mayor nivel de igualdad, reciprocidad y corresponsabilidad entre nosotros; segundo, cómo aumentar la participación de los socios del sur en la red para mejorar la comprensión y acrecentar la colaboración; tercero, cómo conseguir el máximo impacto con nuestros limitados recursos humanos y financieros.

Se ha dicho que san Ignacio poseía «gran energía para iniciar empresas arduas, gran constancia en continuarlas y gran prudencia en dirigir las a su fin». La Red Javier no aspira a menos en el ejercicio de su liderazgo ignaciano y colaborativo.

Traducción de Ramón Colunga



Luchar contra la exclusión social: un desafío para la Compañía en Europa occidental

JÉRÔME GUÉ, SJ

PROVINCIA DE EUROPA OCCIDENTAL FRANCÓFONA

Fin de curso. Todo el equipo de la escuela de producción de Toulouse está reunido ante el ordenador de la secretaria. Ella hace clic y descubrimos que todos nuestros alumnos han obtenido el diploma profesional de torneero fresador. Nos invade entonces una enorme alegría. Estos jóvenes llegaron a nosotros con 15 o 16 años, desanimados, sin confianza en sí mismos, tras años de fracaso escolar, de exclusión y

de estar relegados en barrios pobres. Y he aquí que, dos años después, tienen su primer diploma y van a encontrar trabajo en un oficio valorizado, a la vanguardia de la industria aeronáutica. Alegría por esos jóvenes, alegría por todo el recorrido que hemos hecho juntos, pero también la alegría de esa buena noticia que sabe a Evangelio: los más marginados de la sociedad pueden tener un lugar en ella.

Así experimentamos en la red *Loyola Formation*, constituida por unos quince centros de formación de este tipo dentro de la Provincia de Europa occidental francófona (EOF), lo poderosa que resulta la pedagogía ignaciana con jóvenes en dificultad. La mezcla social es también una palanca importante: entre esos centros están las escuelas de producción que el *Institut Catholique des Arts et Métiers* (ICAM - Instituto



católico de artes y oficios) ha querido abrir en cada una de sus seis escuelas de ingeniería para ofrecer verdaderamente un lugar a esos jóvenes, en medio de los estudiantes universitarios.

Por muy ricas que sean nuestras sociedades occidentales, están fabricando continuamente exclusión. Así, el apostolado social de nuestra Provincia intenta luchar contra esto, especialmente demostrando que los más frágiles, los más marginados, tienen su lugar, y primeramente en nuestras instituciones y comunidades. La batalla no está ganada, porque nosotros mismos estamos también atravesados por ese mecanismo de fondo de nuestras sociedades.

El sector educativo tiene que enfrentarse a un desafío importante: ampliar el reclutamiento en algunos de nuestros grandes centros escolares de barrios acomodados para evitar que sigamos reforzando una especie de endogamia social. Algunos centros en Francia han iniciado acciones en este sentido: apertura de clases reducidas para alumnos que habían abandonado la escuela o que vienen del extranjero, cooperación con un centro de un barrio muy pobre, etc. Evidentemente, aún queda mucho por hacer. En Bélgica, las cosas se mueven más rápido, porque ahora la ley obliga a los centros a tener un buen porcentaje de jóvenes de ambientes desfavorecidos.

Esta apertura se va dando también poco a poco en otros campos de apostolado. Por ejemplo, el centro de espiritualidad de Penboc'h, en Bretaña, acaba de ser refundado con el proyecto de acoger a personas minusválidas o en situación de precariedad social lo mismo que a ejecutivos del mundo empresarial. La casa *Magis*, que acabamos de inaugurar en pleno centro de París, acoge igual de bien a estudiantes para actividades pastorales, a jóvenes



profesionales que practican el *coworking* y a solicitantes de asilo en busca de integración. El *Service Jésuite des Réfugiés* (JRS - Servicio Jesuita a Refugiados) ha fomentado la acogida y el alojamiento de solicitantes de asilo en familias y, por consiguiente, también en bastantes de nuestras comunidades.

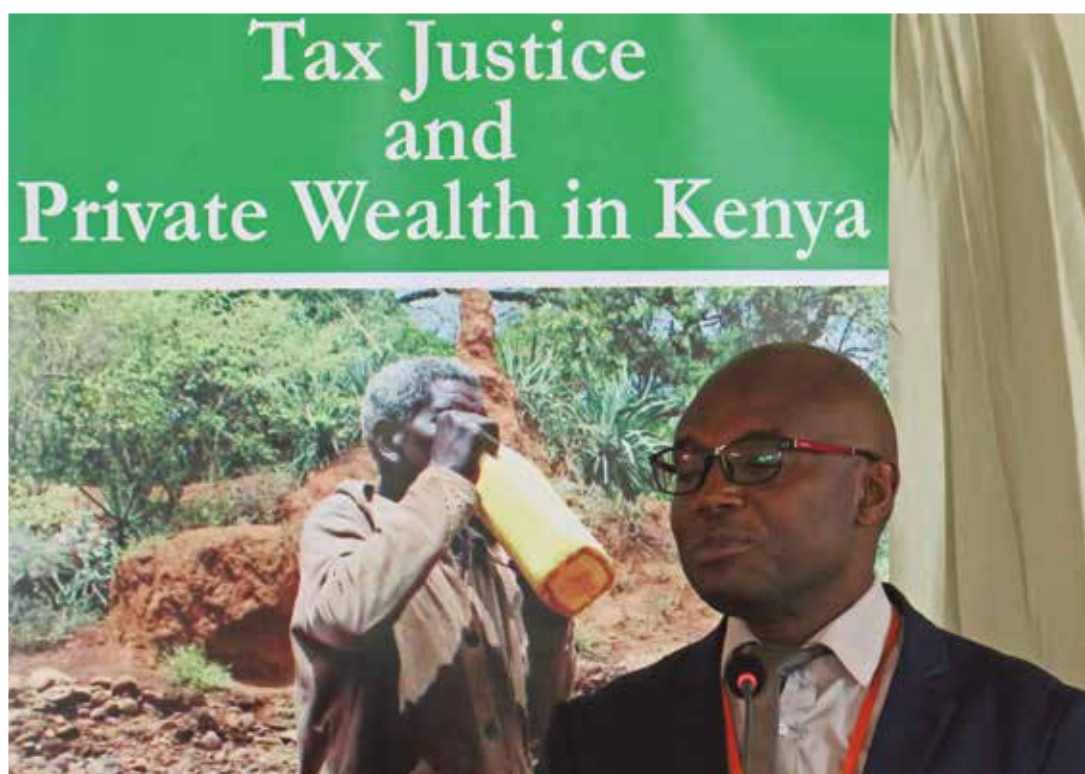
Junto a esto, nuestra Provincia ha estado marcada por el compromiso de los sacerdotes obreros a partir de los años 60. Por medio de su trabajo, su compromiso sindical y su lugar de residencia, algunos compañeros jesuitas se unieron a aquellos que estaban en lo más bajo de la escala social y de quienes la Iglesia estaba lejos. Hoy están jubilados, son ancianos; algunos trabajan todavía como voluntarios en asociaciones. La herencia que nos han dejado son unas pocas pequeñas inserciones comunitarias en viviendas sociales de barrios muy populares. Allí viven compañeros que a menudo tienen otra misión, a veces en la parroquia del barrio o participando en las asociaciones locales, y, en la región parisina, algunos escolares jesuitas. La gratuidad de la presencia diaria, la sencillez de ese modo de vida y

la proximidad a los excluidos permiten interactuar con ellos y aprender a ver el mundo desde su punto de vista.

Ir al encuentro de esas personas así, en sus barrios, es un desafío para nuestra Provincia, pues la mayor parte de los compañeros jesuitas, debido a su misión, se codean principalmente con medios sociales acomodados o muy acomodados. La gran debilidad del cristianismo en los ambientes populares, la disminución de nuestros efectivos, la preocupación por formar a las élites y otros muchos factores nos han conducido a esta situación.

He aquí dos movimientos del apostolado social de nuestra Provincia: por un lado, intentar incluir a esas personas en nuestras comunidades e instituciones, para permitirles recuperar un vínculo con la sociedad establecida; por otro, para algunos compañeros jesuitas, vivir sencillamente en sus barrios o bien tener una actividad social principal trabajando por su integración y por una mayor justicia en la sociedad.

Traducción de Beatriz Muñoz



«Advocacy»: afrontar las causas de la injusticia en lugar de sus síntomas

JÖRG ALT, SJ
PROVINCIA DE ALEMANIA
Y CHARLES CHILUFYA, SJ
PROVINCIA DE ZAMBIA-MALAWI

Advocacy (la defensa y promoción de causas a nivel político) no es lo mismo que el *lobbying*. Mientras que los grupos de presión (*lobbies*) intentan lograr ventajas para las personas

o las empresas que les pagan, *advocacy* es abogar por la justicia en nombre de los que no tienen acceso a quienes mueven los hilos del mundo actual. Sin embargo, esto no deja de ser a la

vez paternalista y humillante, porque aquellos en cuyo nombre se ejerce la *advocacy* participan solo de manera indirecta (en el mejor de los casos). Dada la creciente conciencia que hay

en la Compañía de Jesús de la necesidad de defender causas, el procurador de la *Jesuitenmission* (misiones jesuitas) alemana, Klaus Vähröder, sintió la necesidad, en el año 2010, de buscar una cooperación con las instituciones africanas en plan de igualdad, para que «los resultados de la investigación y la incidencia política consigan beneficios prácticos para la sociedad y el medio ambiente» y estén «al servicio de los pobres» (Congregación General 35, decreto 3, n. 35).

Así que se dirigió al entonces presidente de la Conferencia de los jesuitas de África y Madagascar (JCAM), Michael Lewis, y le preguntó: «¿Hay algún tema de interés mutuo para África y la *Jesuitenmission* que pudiera ser un punto central para investigar conjuntamente y por el que abogar?». Con el tiempo se llegó a la situación de elegir entre dos temas: las migraciones y el vínculo entre justicia fiscal y pobreza. Finalmente se optó por el segundo, al suponerse que África no necesitaría ayuda al desarrollo si los gobiernos africanos fueran capaces de gravar adecuadamente a las personas y las empresas y de impedir los flujos financieros ilícitos. Esto, a su vez, frenaría la emigración. Las partes implicadas eran la *Jesuitenmission*, el *Jesuit Centre for Theological Reflection* (Centro jesuita para la reflexión teológica) en Lusaka (Zambia) y el *Jesuit Hakimani Centre* (Centro Hakimani de los jesuitas) en Nairobi (Kenia). La fase de investigación duró de 2012 a 2018.

Los resultados de la investigación confirmaron nuestra hipótesis: es mayor la cantidad de dinero que sale de África cada año de manera ilícita e ilegal que la que entra al continente por medio de la ayuda al desarrollo y la inversión extranjera directa. Y aunque los tres países participantes eran muy dife-



© Foto: *L'économiste maghrébin* - 2016

rentes, formulamos unos cuantos problemas comunes: la desigualdad en nuestros países está aumentando, mientras que la administración tributaria se muestra incapaz de gravar a las personas (físicas o jurídicas) que poseen la riqueza de acuerdo con su capacidad económica. Esta impotencia se debe, entre otras razones, a que la movilidad del capital permite a los dueños de la riqueza (particulares y empresas) trasladar sus activos a través de las fronteras; en cambio, la administración fiscal no tiene la capacidad legal ni los recursos para hacer cumplir la ley.

Los resultados empíricos de nuestra investigación, combinados

con una reflexión de ética social basada en los principios y normas de la doctrina social católica, resultaron ser aplicables de inmediato a una serie de iniciativas de incidencia política. La más reciente juntó de nuevo las dos áreas de interés originales de nuestra cooperación transcontinental, es decir, las migraciones y los flujos financieros. Cuando Austria se hizo cargo de la presidencia del Consejo de la Unión Europea, en la segunda mitad de 2018, su primer y principal objetivo fue reducir la inmigración ilegal procedente de África. Pero faltaba un tratamiento adecuado de las causas originarias de la migración:



si hubiera más recursos para invertir en bienes y servicios públicos, en la mejora de las infraestructuras o en la concesión de ayudas y créditos para poner en marcha pequeñas empresas, etc., la presión migratoria se aliviaría.

Así pues, los jesuitas Charlie Chilufya, Jörg Alt y Avelino Chico redactamos una carta y una detallada nota de apoyo en la que resaltábamos los siguientes puntos:

- La migración ilegal es también un mecanismo de mercado: mientras exista el deseo de emigrar ilegalmente, mientras haya proveedores de ese servicio («traficantes») y empleadores de migrantes ilegales, fortificar las fronteras no detendrá ese movimiento. En todo caso, hará que aumenten el riesgo y el precio.
- Las remesas de los migrantes legales e ilegales tienen un enorme impacto en la reducción de la pobreza en sus países de origen y, por tanto, es necesario aprovecharlas como una fuente potencial de desarrollo.
- Como consecuencia de lo anterior, hace falta desarrollar alternativas legales a la migración.
- Más que salvaguardar los beneficios de los accionistas que invierten en África, los gobiernos europeos deben asegurar que esos inversores rindan cuentas ante sus trabajadores y ante la comunidad en la que producen. Esto evitará el traslado de beneficios y aumentará la responsabilidad social de las empresas.
- Acrecentar la transparencia de los flujos financieros de África a los estados miembros de la Unión Europea ayudará a los estados africanos a gravar mejor a los dueños de la riqueza (particulares y empresas) y de esa forma mejorar la movilización de los recursos domésticos.
- Aumentar la cooperación entre las administraciones tributarias de Europa y África, por ejemplo con auditorías fiscales conjuntas, hará más fácil rasgar el «velo corporativo» tras el cual puede esconderse todo tipo de prácticas ilícitas e ilegales, y mejorar el

desvelamiento de planificaciones fiscales agresivas, ocultamiento y evasión fiscal y otras malas prácticas semejantes.

La carta fue firmada por el actual presidente de la JCAM, Agbonkhanmeghe Orobator, y por los Provinciales de Austria y Alemania.

Como era de temer, no pudimos persuadir a la presidencia austriaca del Consejo de la UE para que modificara sus prioridades, pero sí logramos concienciar sobre el tema a grupos eclesiales y preocupados por el desarrollo, conseguir su apoyo y ampliar así la base sobre la que podremos construir nuestros futuros esfuerzos de incidencia política. Intentaremos combatir las causas originarias de las estructuras de injusticia, en lugar de contentarnos con curar o aliviar sus síntomas.

Más información en <www.tax-justice-and-poverty.org>

Traducción de Ramón Colunga



Fe y Política en Venecia



EDMOND GRACE, SJ
TALLER FE Y POLÍTICA

La vista trasera de la residencia universitaria de los jesuitas en Venecia hace bien al espíritu, y la puerta principal da a una *piazza* encantadora, con su magnífica iglesia barroca y todo. La decisión de tener allí el Taller de Fe y Política no fue difícil, pero solo durante el primer taller, en

2006, nos dimos cuenta de que en Venecia hay más de lo que parece. No existen automóviles, ni motores ruidosos ni irritantes chirridos de neumáticos; si por casualidad se oye el motor de una lancha, llega amortiguado y suavizado por el agua. A medida que pasan los días, el silen-

cio va penetrando y puedes empezar realmente a escuchar.

Cada dos años, a finales de agosto, un animado e interesante grupo de jóvenes adultos de buen humor y procedentes de diferentes países de Europa pasa una semana en el *Campo*



exposición sobre la doctrina social de la Iglesia y por la tarde invitamos a tres personas –procedentes de la política electoral, la administración pública y la sociedad civil– para que vengan a hablarnos de cómo viven su fe en esas tres áreas diferentes de la vida pública.

El jueves por la mañana hay una charla sobre Cristo como personaje público, seguida de una visita a la basílica de San Marcos. Este espléndido edificio es en sí mismo expresión de la relación entre fe y política en un tiempo y una cultura muy diferentes. Esa diferencia da que pensar. Al final de la visita se anima a todos a dedicar una hora aproximadamente a reflexionar en silencio sobre lo que han visto y oído.

La mañana del viernes se dedica a prepararse para una conversación con alguna persona con experiencia en la vida pública a nivel europeo o internacional. Por allí han pasado Pat Cox, que fue presidente

dei Gesuiti. ¿Qué tienen en común? Se le podría llamar altruismo, idealismo, interés por lo público... pero en cualquier caso implica interesarse por cosas que van más allá de sus necesidades inmediatas o las de su familia o vecindario. El taller busca proporcionarles los recursos necesarios para comprometerse en el servicio público «en un mundo dañado por el pecado». El medio para conseguir este fin es la espiritualidad ignaciana.

Un elemento destacado de la semana es la experiencia diaria de reflexión compartida en pequeño grupo. Con el paso de los días aumenta la confianza y, con ella, la disposición a hablar de temas más profundos, a animarse mutuamente y a compartir nuevas y valiosas ideas. Otro momento diario significativo es el tiempo de oración en silencio por la tarde. La eucaristía se celebra cada mañana y, si bien no es parte obligatoria del programa, asisten a ella buena parte de los participantes.

Los primeros días se dedican a reflexionar sobre de dónde venimos:

nuestras historias individuales, el cambiante papel de la fe en la cultura europea, las historias de nuestros países y de Europa. El martes por la tarde cada grupo nacional se presenta a su manera; suele resultar divertido. El miércoles por la mañana hay una



del Parlamento Europeo; Romano Prodi, que presidió la Comisión Europea; Hanna Suchocka, que fue primera ministra de Polonia, y Luc Cortebeek, que fue presidente de la Organización Internacional del Trabajo. Esta sesión da a los participantes una sensación de cómo es lidiar con esas realidades prácticas en las que pocos de nosotros podemos influir directamente, pero que ninguno podemos ignorar.

El sábado es nuestro último día juntos y por la tarde celebramos la eucaristía de clausura en la hermosa iglesia barroca de *I Gesuiti*. Esta, en cierto modo, hace parecer insignificante a nuestro pequeño grupo, pero, visto de otra forma, nosotros la llenamos. Después hay una fiesta, y todo el mundo está dispuesto a celebrar.

El Taller de Fe y Política de Venecia se inspiró en gran parte en las jornadas *Politique et Bonnes Nouvelles* (Política y buenas nuevas) de Aix-en-Provence, en Francia. Estas fueron adaptadas a un contexto europeo por un grupo de personas de cinco países diferentes. Cuatro de los cinco que empezamos ya nos conocíamos bien anteriormente, pero, cuando nos juntamos por primera vez a planificar en 2004, encontramos la tarea mucho más difícil de lo que esperábamos. Resultó un fin de semana profundamente frustrante, pero que se redimió en los últimos 60 minutos (literalmente), cuando todo pareció encajar en torno a un programa basado en los Ejercicios Espirituales. El resultado



fue un reconocimiento tanto de los desafíos que plantea el trabajo en red en la Compañía como de las satisfacciones que puede producir.

El Taller de Fe y Política supuso en cierto modo un punto de inflexión. La misión de la Compañía de promover la justicia ha sido entendida ante todo como una misión de acompañamiento y de defensa de causas, pero Fe y Política tiene que ver con formar líderes capaces de acompañar, de defender, de escuchar a los que están en los márgenes, y capacitados para un servicio coherente, que sea generoso y alegre y sepa discernir.

Al acabar aquel primer taller, los que habíamos estado en el grupo organizador nos sentamos para evaluar la semana. Teníamos una sensación real de logro y de compañerismo, y una serena conciencia de otro grupo de amigos que había caminado por las calles de esta ciudad hace más de cuatro siglos. Su sueño de ir a Jerusalén se vio defraudado, pero su decepción llevó a algo nuevo, que hizo posible nuestra amistad –y este taller–.

Traducción de Ramón Colunga



Agradecimiento



Está lejos la época en que los jesuitas daban la impresión de que podían hacerlo todo por sí mismos. La Compañía de Jesús lleva décadas abriéndose a la colaboración. Son muchos los laicos, religiosas y religiosos de otras congregaciones que participan en las actividades apostólicas de la Compañía. Los jesuitas se convierten en colaboradores de los demás en una misión que va más allá de ellos: la misión de Cristo en este mundo.

Al final de este recorrido por todo lo que hace la Compañía al servicio de la justicia social y de la ecología en el espíritu de las *Preferencias Apostólicas*, nos gustaría mostrar nuestro agradecimiento a todos aquellos que nos apoyan. Los benefactores de la Compañía son parte esencial en el sostenimiento y progreso de las obras. Lo han sido desde los tiempos de san Ignacio, que no dudó en recorrer largas distancias para encontrarse con los bienhechores, explicarles la visión y misión de la Compañía y buscar su ayuda.

La colaboración material es importante, pero también lo es el apoyo en la oración. Nuestra gratitud, por lo tanto, se dirige a todas aquellas personas que rezan por la Compañía. Los que oran por el avance de la misión que el Señor confía a la Compañía –a veces a través del Papa Francisco– participan en el discernimiento que nos permite responder a las necesidades espirituales y humanas del mundo actual, con los medios y la sensibilidad que necesita nuestro tiempo.



¿Quiere ayudar a los jesuitas y a los colaboradores en la misión de la Compañía? Su apoyo será muy bienvenido.

- Para hacer una donación, póngase en contacto con la **oficina de desarrollo** o con el **economato** de la Provincia de la Compañía donde vive. Allí le asesorarán sobre cómo hacerlo, de acuerdo con las leyes y normativas fiscales vigentes en cada país. Los datos de contacto de las Provincias de la Compañía son generalmente fáciles de encontrar en internet.
- Y, sobre todo, oren con y por los jesuitas, con las herramientas que ofrece la espiritualidad ignaciana, por ejemplo, con recursos de oración como «Espacio Sagrado» o «Rezandovoy».





SOCIETAS
SOCIETATIS



PREFERENCIAS APOSTÓLICAS UNIVERSALES

